



Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura
Diseño arquitectónico

La interacción en los recorridos cotidianos

Diseñar para posibilitar el habitar a través de la revelación de otra realidad

Tesis que para optar por el grado de Maestra en Arquitectura

Presenta:

Viviana Catalina Benítez Jiménez

Tutor

Dra. María Elena Hernández Álvarez

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Sinodales:

Dra. Yohanna Lozoya Meckes

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Mtro. Gustavo Casillas Lavín

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Mtro. Héctor Segura Carsi

Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, UNAM

Mtra. Karina Contreras Castellanos

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Ciudad Universitaria, CDMX, Octubre 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La interacción en los recorridos cotidianos

Diseñar para posibilitar el habitar a través de la revelación de otra realidad

Viviana Catalina Benítez Jiménez



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Tutor:

Dra. María Elena Hernández Álvarez

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Sinodales:

Dra. Yohanna Lozoya Meckes

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Mtro. Gustavo Casillas Lavín

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Mtro. Héctor Segura Carsi

Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, UNAM

Mtra. Karina Contreras Castellanos

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

A mis padres Catalina y Gabriel, por ser mi mayor motivación.

A mis hermanos Jonathan, Gabriela y Axel, mis más grandes amigos.

A mis maestros, mi fuente de inspiración.

A la UNAM, mi hogar.

A mi ciudad, por acogerme gustosa.

Contenido

Introducción	9
Primera parte	17
La realidad urbana: la ciudad como modo de vida	20
a. El <i>modus vivendi</i>	22
b. La vida cotidiana y el orden preestablecido	24
c. La cultura de consumo	31
d. Las interacciones cotidianas	40
i. La diferencia	45
ii. El miedo	51
e. ¿Tránsitos o recorridos?	57
Segunda parte	67
La realidad ordenada: la ciudad como sistema complejo	70
a. El pensamiento sistémico	71
b. La ciudad como sistema emergente	73
i. Patrones, redes y retroalimentación	79
ii. Complejidad sensorial	82
iii. Complejidad auto-organizada	84
c. Los flujos de información	89
d. Las interacciones	95
i. Estar afuera	98
e. Diseño y acontecimiento	104

Tercera parte	113
La otra realidad: la ciudad desde el habitar	116
a. Recorrer para habitar	117
b. La ciudad desde los poetas	121
i. La calle	124
ii. El afuera y el adentro	128
iii. La ciudad ritual	129
c. El sincretismo urbano	134
i. La multitud	137
ii. La soledad	142
d. La poética	146
e. Las situaciones	151
Consideraciones finales	158
1. Diseñar para devolverle la ciudad al peatón	164
2. Diseñar para el acontecimiento en el dentro y el fuera	165
3. Diseñar para transformar el sentido común	167
4. Diseñar transiciones entre el dentro y el fuera, entre lo público y lo privado	168
5. Diseñar intermitencias, estabilizar	169
6. Diseñar para la interacción emocional	170
7. Diseñar para la contemplación	171
Acerca de lo que sigue...	173
Referencias bibliográficas	175
Artículos hemerográficos	178
Publicaciones electrónicas	182
Páginas de internet	183
Conferencias	183
Otros	184

Esta Ciudad (pensé) es tan horrible que su mera existencia y perduración, aunque en el centro de un desierto secreto, contamina el pasado y el porvenir y de algún modo compromete a los astros. Mientras perdure, nadie en el mundo podrá ser valeroso o feliz.

JORGE LUIS BORGES: *El inmortal*

Introducción

Pese a las diferencias y particularidades de aquellos quienes vivimos en las ciudades, que prácticamente es la mitad del planeta,¹ se vuelven innegables ciertos aspectos que compartimos o que resultan ser un común denominador para todos. Entre tanto, este texto presta atención particularmente a uno de ellos: un común denominador que puede encarnar una comunión con la ciudad. Se trata así de pensar **la interacción implicada en el desplazamiento cotidiano**, entendiendo esto como la práctica cotidiana de los ocupantes de las ciudades actuales que consiste en ir de un lugar a otro rutinariamente. Mi intención es referirme al desplazamiento que acontece en las calles, pensándolo como **habitar** y como sinónimo de permanencia, es decir, como un fenómeno existencial complejo situado en el tiempo y en el espacio, para lo cual no bastará un abordaje arquitectónico, urbanístico o geográfico sino también una visión muy particular en términos de **tránsito y recorrido**, indistintamente, para referirnos a los desplazamientos cotidianos. Sin embargo, sostenemos que cada uno implica circunstancias distintas en esencia.

El tránsito se encuentra estrechamente ligado a lo rutinario, como lo es la enajenación provocada por la inmediatez –lo automatizado–, eso que podríamos llamar “reducción de la experiencia” determinada por un espacio recorrido entre un punto de partida con uno de llegada; se trata innegablemente de nuestro *modus vivendi*.² Por su parte, el recorrido posibilita la construcción de situaciones significativas en la vida cotidiana,

¹ “Hasta la edad moderna menos del 3% de la población mundial vivía en comunidades de más de 5000 personas; hoy, la mitad del planeta vive en entornos urbanos.” Johnson, Steven. **Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software**. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.90.

² loc. lat. Modo especial de vivir. **Word Reference**. Recuperado el 04 de julio de 2018 en: www.wordreference.com/definicion/modus%20vivendi.

como forma más cercana a lo ritual que a lo rutinario e implica una apertura al asombro, al descubrimiento y a la revelación de la poética³, una forma de anunciar el *habitar*:

Todos los días cruzamos la misma calle o el mismo jardín; todas las tardes nuestros ojos tropiezan con el mismo muro rojizo, hecho de ladrillo y tiempo urbano. De pronto, un día cualquiera, la calle da a otro mundo, el jardín acaba de nacer, el muro fatigado se cubre de signos. Nunca los habíamos visto y ahora nos asombra que sean así: tanto y tan abrumadoramente reales. Su misma compacta realidad nos hace dudar: ¿son así las cosas o son de otro modo? No, esto que vemos por primera vez ya lo habíamos visto antes. En algún lugar, en el que acaso nunca hemos estado, ya estaban el muro, la calle y el jardín. Y a la extrañeza sucede la añoranza. Nos parece recordar y quisiéramos volver allá, a ese lugar en donde las cosas son siempre así, bañadas por una luz antiquísima y, al mismo tiempo, acabada de nacer. Nosotros también somos de allá. Un soplo nos golpea la frente. Estamos encantados, suspensos en medio de la tarde inmóvil. Adivinamos que somos de otro mundo. Es “la vida anterior”, que regresa.⁴

Es de esta suerte que la presente investigación habrá de desarrollarse en el marco de una reinterpretación de la ciudad concibiendo tres niveles de orden para colocar la interacción, el recorrido cotidiano, el habitar, la arquitectura y la ciudad en el mismo ensamblaje. Estos temas serán abordados en ciertos apartados tales como la realidad urbana, la realidad ordenada y la otra realidad, los cuales consideran una perspectiva diferente, pero complementaria, de la ciudad como acontecimiento. En este sentido hemos de plantear como base la idea de que la interacción en nuestros recorridos cotidianos, donde la dicotomía objeto-sujeto se desvanece y de la cual la arquitectura es partícipe, puede posibilitar la revelación de una realidad poética subyacente a nuestra realidad urbana, realidad que una vez revelada equivale al sentido más profundo que puede alcanzar el habitar al que hacemos referencia. En palabras del poeta Hölderlin: “Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra”.⁵

Sucede que el espacio, incluso más que el tiempo, se da por hecho, se asume sin más. No pensamos nuestro espacio urbano-arquitectónico porque es algo tan cotidiano como vulgar, tan alejado de lo sagrado. Sin embargo, pareciera que quienes así lo

³ A lo largo del documento emplearemos los términos **poética** y **poesía** en el mismo sentido. Véase definición del término en la Tercera parte, apartado b. La ciudad desde los poetas.

⁴ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp.133-134.

⁵ Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. Trad. Samuel Ramos. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p.139.

piensan y se valen de este concepto, son aquellos que deciden y controlan a través de él, al punto que ni siquiera se trata de los arquitectos, paisajistas o urbanistas. ¿Pero será que entonces todo está perdido? **“¿Cómo podemos enfrentarnos a este ‘mundo feliz’ que debilita las premisas básicas de nuestra vida social y de nuestra más profunda comprensión de nosotros mismos?”**⁶ Lugares como La plaza de las Tres Culturas, la Ciudad Universitaria, el Centro Histórico, y algunos otros lugares de nuestra ciudad, logran salvar un poco nuestra vida social a través de nuestra formas de *habitar*, pero suele no ser suficiente. **¿Qué sucede con todos los lugares comunes, los que se caminan a diario, los que participan rutinariamente de nuestra existencia? ¿De qué manera las miles de “decisiones individuales” de los promotores inmobiliarios, de los planificadores, de los arquitectos, de las personas, están formando una ciudad que propicia el tránsito en lugar del recorrido? ¿Y cómo nuestra labor, la arquitectura, interviene en la construcción del habitar colectivo?**

Se plantea de esta manera porque ha resultado imposible pensar el desplazamiento cotidiano sin pensar antes en la ciudad, pareciendo inclusive más sencillo pensar el habitar sin ella, como si el desplazamiento fuera uno y el habitar otro, y de ambos, la ciudad el escenario. En estricto sentido tal cosa no es así. Veremos, por el contrario, que **es la interacción de actores múltiples lo que posibilita que las calles se transiten o se recorran**. Esta investigación es tan incierta como lo es un día cualquiera, en una calle cualquiera, a una hora cualquiera, en ésta, nuestra ciudad. Nos hemos negado a plantear una zona de estudio, como caso específico o cualquiera de sus derivados metodológicos, pues sería como desmembrar un cuerpo sin vida, y la ciudad dista mucho de serlo. Además, tomando en cuenta que nuestro referente es esta ciudad, abordarlo desde nuestro enfoque no es privativo de *esta ciudad* pues se ha decidido hablar de ella (como *acontecimiento*) para entender el recorrido cotidiano y entenderlo como lo que es: un fenómeno realmente complejo.

¿Y la arquitectura qué papel juega? Podrá argumentarse que no tiene que ver con el desplazamiento cotidiano pues este sucede en la ciudad –en el espacio urbano–, no en

⁶ *Ibíd.*, p.64

el espacio arquitectónico. Nos valemos de decir que no hay arquitectura sin ciudad y viceversa, por lo que el espacio será siempre urbano-arquitectónico. Aún con ello, la arquitectura se ha volcado hacia sí dándole la espalda al exterior, siendo que el único atisbo que presenta es aquél obligado por una normativa obsoleta, llámese uso de suelo, alturas máximas de edificación en vialidades o restricciones de construcción en colindancias: lugares en donde finalmente todo es permitido por la “vía legal”. Como arquitectos no observamos la vida que acontece en otra escala más allá de los límites de “nuestro” predio. Sí, podrá tratarse de un proyecto resuelto con excelencia, sustentable, constructivamente eficaz, incluso habitable. Sin embargo, **nos preguntamos en qué medida hemos de considerarnos parte de un todo en términos de la ciudad, de quienes quizá nunca atravesarán el umbral del edificio, ese colectivo que sólo se desplaza en torno a lo construido, sobre la calle en sí misma.**

Se trata entonces de una perspectiva análoga a lo que pasaría si una termita tomara conciencia de sí y se aferrara a entender cuál es su papel en el termitero. A comprender su importancia y a buscar la manera de mejorar las circunstancias de una realidad que comienza a derrumbarse, porque, ¿acaso la ciudad no es el sitio donde las desdichas se multiplican por millones? ¿No se trata de la materialización del malestar colectivo que nos aqueja? Y siendo así, ¿no resultaría más sencillo encerrarse en el cobijo de la arquitectura –y sus interiores– y seguir dándole la espalda a la ciudad? Es evidente que así sería, pero también lo es que **la arquitectura participa en la forma en que construimos nuestra existencia colectiva y por ello se hace urgente visualizar a fondo de qué manera lo hace.** Y así decidimos que no hay porqué preguntárselo directamente al urbanismo ni a las normativas. Como la termita desorientada es que acudimos más atrás, saliéndonos del camino marcado y preguntando a los desconocidos, entre ellos a filósofos, a sociólogos, a antropólogos, a los informáticos e incluso a los poetas.

Por este tipo de consideraciones es que este documento presenta una investigación de carácter cualitativo y documental en el cual se ha ponderado la integración de nociones de autores que han indagado al respecto, entre otros, Peter L. Berger y Thomas Luckmann en el primer apartado; Steven Johnson y Jan Gehl en el

segundo; y Martin Heidegger y Octavio Paz en el tercero. La investigación intenta sintetizar a través de una cartografía conceptual cuyo despliegue irá ilustrando su narrativa y su finalidad será **fomentar una práctica más consciente del diseño arquitectónico en aras de mejorar la interacción entre los actores que participan de los desplazamientos cotidianos de la ciudad, para convertir los tránsitos en recorridos** a fin de reforzar los tejidos comunitarios y fomentar el desarrollo del sentido común para el habitar colectivo.

Por último, con lo que respecta a ciertos términos nos hemos de referir a algunos que son considerados cruciales para la investigación, tal es el caso de **la interacción**⁷ como concepto presente en la acción, entendiendo a su vez a la acción como un nudo o un conglomerado de muchos conjuntos de agencias⁸. Esta **interrelación entre los diferentes actores que participan de un evento o red de eventos** no implica sólo a los seres humanos o a los objetos del entorno pues algunos de ellos pueden carecer de figuración o materialidad. Es en este sentido que la interacción **se presenta diversificada, móvil y vibrante con la posibilidad de cambiar en diferente medida** dependiendo de la incidencia de los actores que participan en la acción. Es así que recurrentemente hemos de hablar de acciones, eventos y acontecimientos y, por lo tanto, de interacciones.

Estos “enfoques” serán tratados como ‘realidades’ en el mismo sentido en que una cinta como *Matrix* anunciaba acertadamente el nuevo milenio. El personaje llamado Neo elige la píldora roja, sale de la *matrix* y se enfrenta con ‘el mundo real’. Cuando otro personaje de nombre Morfeo le muestra a Neo cómo funciona ese evento, ambos entran a un programa de computadora donde charlan y se mueven mientras permanecen

⁷ El diccionario nos dice que la interacción es la acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, personas, agentes, fuerzas, funciones, etcétera. **Real Academia Española**. Recuperado el 06 de junio de 2018 en: dle.rae.es/?id=LsCpk2t

La palabra interacción viene del latín *interactio* y significa “acción entre dos o más cosas”. Sus componentes léxicos son: el prefijo inter- (entre), *agere* (mover, impulsar hacia adelante), más el sufijo -ción (acción y efecto). **Diccionario etimológico**. Recuperado el 05 de junio de 2018 en: etimologias.dechile.net/?interaccio.n

⁸ Bruno Latour (1947) es filósofo, sociólogo y antropólogo francés. Es también uno de los principales exponentes de la Teoría del Actor-Red la cual establece que es crucial no hacer confluir todas las fuerzas que se apoderan de la acción en algún tipo de agencia: sociedad, cultura, estructura, campos, individuos, arquitectura. La acción debe seguir siendo una sorpresa, una mediación, un evento. Latour, Bruno. **Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red**. Manantial, Buenos Aires, 2008, pp.70-72.

recostados con una aguja insertada en sus cerebros. El “recién desconectado” no puede creer lo que su acompañante le revela. Mira su ropa, percibe su cabello de vuelta y toca un sofá diciendo: “esto es real”; a lo que Morfeo le responde: “¿Qué es real: aquello que puedes sentir, probar o tocar?”

Esta clase de circunstancias desencadenan una serie de eventos profundamente filosóficos que nos permiten preguntarnos si realmente no nos encontrábamos dentro de un *software* de computadora mientras las máquinas sobrevivían a costa nuestra. Al menos por unas horas, cuestionábamos si la comida que nos llevábamos a la boca era realmente comida y no un estímulo programado. Pero a lo que se quiere llegar con esta analogía no es a un análisis filosófico acerca de la realidad, sino simplemente poner en el papel aquello que concebimos ordinariamente como tal. Es así que, aunque nos venga a la mente ‘lo real’ –en pensamiento de autores como Žižek o Latour– o sobre si creemos en la realidad,⁹ la cuestión es decidir dejar a un lado conceptualizaciones profundas al respecto.

Empleamos constantemente el término para referirnos a las circunstancias en que vivimos cotidianamente, llámese realidad social, realidad política o realidad económica como si se tratara de una suerte de sustancia que podemos adjetivar a voluntad para brindarle un sentido específico separado de lo demás. El diccionario nos dice que ‘realidad’ alude a la existencia efectiva o verdadera de algo o a lo que tiene valor práctico, en contraposición a lo fantástico o ilusorio. Pero aquí prescindiremos de esta definición,

⁹ Bruno Latour narra en el primer capítulo de su libro *La esperanza de Pandora* que durante una reunión científica un psicólogo de renombre le pregunta “¿cree usted en la realidad?”, con el afán de polemizar con él asumiendo lo siguiente: por un lado están los hombres de ciencia, tan preocupados por descubrir la realidad y, por otro, los sociólogos de la ciencia, tan preocupados por mostrar que nada es realidad sino una construcción social, simbólica y relativa (Sued, Gabriela. “**Teórico Nro.9. Primera Parte. Bruno Latour: ¿Cree usted en la realidad?**”, en *Cátedra datos*, mayo 2014. Recuperado el 22 de junio de 2018 en: catedradatos.com.ar/2014/05/teorico-nro-9-primera-parte-bruno-latour-cree-usted-en-la-realidad/). Latour le responde que él sí cree en la realidad, sin embargo al final de este primer capítulo es posible entender a qué clase de realidad se refiere este último. Ver Latour, Bruno. “**¿Cree usted en la realidad?**” en *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Trad. Tomás Fernández Aúz. Gedisa, Barcelona, 2001, pp.13-37.

Por su parte, el filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural esloveno Slavoj Žižek (1949) menciona: “lo Real invade la realidad echando a perder su imagen”, concibiendo la realidad como el universo social de las costumbres y opiniones establecidas que habitamos; en contraparte con la brutalidad traumática y sinsentido de lo Real. Žižek, Slavoj. *Acontecimiento*, trad. Raquel Vicedo. Sexto piso, México, 2016, p. 30.

porque, como aquellos que viven en la entidad *matrix*, quizá creamos saber qué conforma nuestra realidad pero no podremos tener la certeza de ello, aunque muchos defiendan lo contrario. ¿Por qué un sueño, una casa imaginaria, una pasión o una ‘cosa viva’ no pueden ser tan reales como una silla, un decreto presidencial o un avión volando? Aquí nos referiremos reiteradamente a diferentes ‘niveles de realidad’ o de orden, sin pretender aludir a verdades absolutas, establecidas e inamovibles. Simplemente nos referiremos a ellas como un constructo teórico que se orienta hacia aquello que existe no sólo “allá afuera”, sino en todos lados, siendo cada uno de nosotros (humanos y no humanos) parte de ello.

Estas realidades se han de distinguir entre sí por valerse de conceptos provenientes de esferas de estudio distintas pero no aisladas. En este sentido, entender ‘la realidad’ como aquella sustancia no resultará entonces en un propóstio banal.

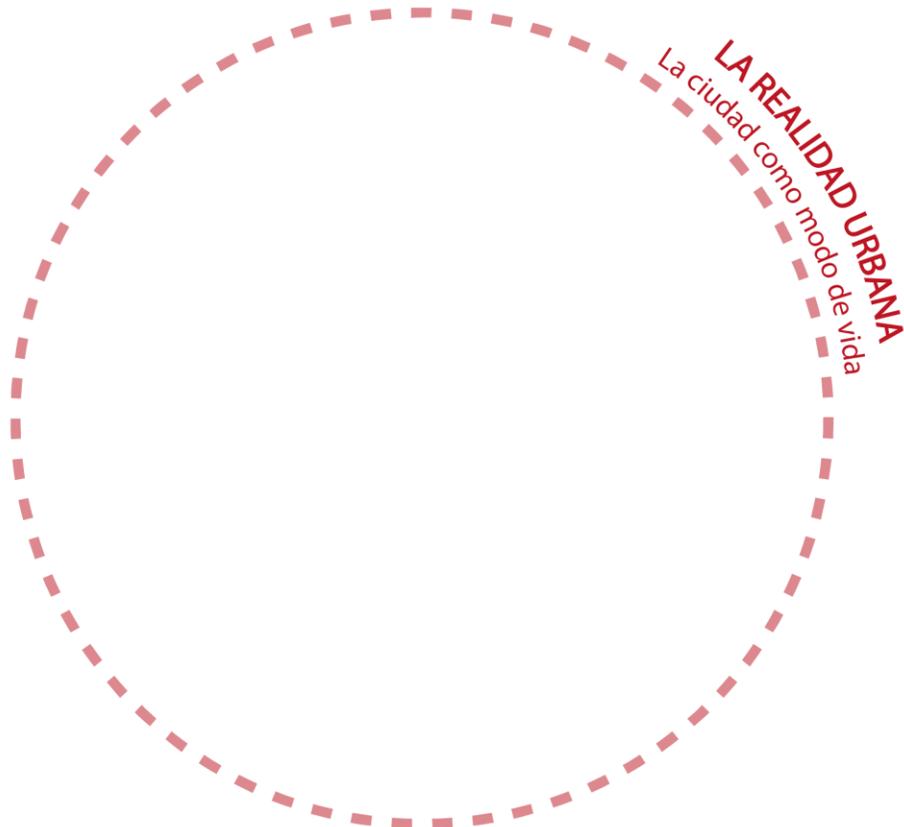
Primera parte

La calle es el primer estar de la ciudad, ofrenda de los vecinos cuyas fachadas son su rostro y que tiene por techo el cielo.

LUIS I. KAHN

Vivimos, amamos y odiamos en una ciudad hacia la cual sólo pueden experimentarse pasiones radicales: al manifestarle nuestra declaración de odio, en realidad estamos aceptando que se trata del único, del imposible, del loco amor.

VICENTE QUIRARTE: *Elogio de la calle*



Cuadro 1. Como se observa en este cuadro, únicamente tenemos la representación de la primera realidad mediante un círculo en **color rojo**.

Como ocupantes de las ciudades contemporáneas, al desplazarnos cotidianamente por gusto o por obligación, experimentamos el pulso de la vida urbana a nivel de calle. El primer nivel de orden que se tomó de referencia, llamado **la realidad urbana**, es una perspectiva de la ciudad como modo de vida, entendiendo su flujo tal como se nos presenta cada vez que salimos de casa y nos desplazamos arriba, abajo, sobre y a través de la ciudad. Se trata de una perspectiva “desde abajo”.

La realidad urbana: la ciudad como modo de vida

Pensemos en dos concepciones distintas en relación con las calles de la ciudad. Por un lado tenemos las construcciones visuales de la ciudad hechas por un equipo de producción audiovisual en determinados comerciales de televisión que se supone que muestran nuestra realidad urbana. Podemos apreciar personas caminando sobre las calles, o dentro de sus automóviles, sonriendo y encarnando una cotidianidad idealizada. Difícilmente correríamos en tacones sobre un puente peatonal o caminaríamos tranquilamente sobre una vía rápida (sin acera) por la noche, en ambas situaciones, con una botella de agua en la mano.¹⁰ El único papel que juega la ciudad en estos ejemplos es el de una escenografía detrás de los discursos de consumo normalizados que reverberan en los medios de comunicación masiva, escenografía que simula una ciudad sobreactuada para conservar su acento de “realidad”. Pero como todos sabemos, salir a la calle es muy distinto.

Por otro lado, tenemos la vivencia ordinaria. Pongamos un ejemplo al azar: una arquitecta que trabaja como proyectista en un despacho de arquitectura debe cumplir diariamente con una jornada laboral en un horario de 8 de la mañana a 6 de la tarde de lunes a viernes, y los sábados de 8 de la mañana a una de la tarde. Para llegar a tiempo a la oficina necesita cerrar la puerta de su casa a algo así como las 6:40 de la mañana y caminar cerca de 20 minutos hasta la estación del tren más cercana; tomar el tren y a veces será necesario esperar un par de trenes para poder abordar y, ya dentro, situarse en el mejor lugar posible del vagón para recorrer 14 estaciones hasta llegar a la terminal y abordar el metro. Caminar, subir y bajar escaleras para llegar al andén. Sin demasiado conflicto, esperar en el sitio habitual el arribo del metro, abordar y recorrer sentada las próximas 8 estaciones para transbordar de línea. Descender, subir y bajar escaleras

¹⁰ Véase comercial de Bonafont (marca de agua embotellada). “**Bonafont Fluye en Ti**”, en *Bonafont Los Mejores Videos*, marzo 2016. Recuperado el 22 junio de 2018 en: www.youtube.com/watch?v=5Zu9sDrLgdg

rápidamente ahorrando valiosos segundos y caminar con prisa para ascender a un transbordo y recorrer una estación más. Descender, avanzar, cruzar el torniquete y subir escaleras para ver nuevamente la luz del día. Ya arriba, caminar algunas cuadras solitarias hasta llegar a la oficina, no sin antes pasar al comercio de denominación palíndroma para rellenar su termo con café de mala calidad. La última hora y media del día aquella persona jamás sonrió ni bebió una sola gota de agua de una botella desechable.

Abundando en la descripción de las últimas líneas, lo que se pretende decir es que difícilmente alguien describirá su desplazamiento cotidiano de otra manera, al menos tratándose de una persona obligada por una responsabilidad laboral o académica y que es dominado por una motivación pragmática. Pero, ¿por qué es así nuestro modo de vida y no de otra manera? Entender nuestra realidad urbana tal y como se presenta para la mayoría de los ocupantes de la ciudad mientras nos desplazamos, es la finalidad de este primer apartado.

a. El *modus vivendi*

Al compartir un espacio, más allá de la casa propia, –llámese calle, transporte o parque y ya sea un instante o una vida podemos preguntarnos, ¿qué es lo que tenemos en común, aquellos quienes vivimos en la ciudad?, ¿qué compartimos?, ¿qué nos unifica o nos hace diferentes? Aunque estas preguntas podrían ser respondidas desde muchos enfoques, aquí hemos decidido apoyarnos en una perspectiva sociológica y filosófica de la ciudad, para hacer luz acerca de sus características peculiares como *forma particular de asociación*. De esta forma llegamos a una **concepción adecuada de la ciudad como modo de vida** para construir una **comprensión significativa de la vida cotidiana de sus ocupantes**. Por lo que hablaremos sobre aquello que tenemos en común, lo que compartimos y lo que nos unifica como la suerte de “orden” que guarda la ciudad, el cual regula nuestros desplazamientos cotidianos a su ritmo.

Sucede que muchos de nosotros no decidimos vivir en la ciudad, simplemente al vernos arrojados a esa realidad dada, nos encontramos con todo un sistema construido, ordenado y vivo. Lo más probable es que para la mayoría, la ciudad, con sus ritmos y movimientos, se trate de la cosa más obvia de nuestra existencia. Es por esto que no resulta sencillo visualizar la complejidad que se esconde detrás de sus aspectos cotidianos.

Podríamos preguntarnos cuál es la mejor manera de acercarnos a explicar el fenómeno de nuestra ciudad, sin embargo, al no tratarse de algo fijo ni estable, no puede abordarse desde cualquier ámbito pretendiendo llegar a dibujar el mismo objeto. Por el contrario, cada punto de partida elegido llevará a reconstruir algo completamente diferente.¹¹ ¿Qué sucede si acudimos a nuestro motor de búsqueda predilecto en internet

¹¹ Bruno Latour menciona que la sociología tradicional opera con la premisa de que la elección de un punto de partida no es crucial dado que el mundo social ya existe. Si se destaca las “clases”, los “individuos”, las “naciones”, las “trayectorias de vida”, los “roles sociales” las “organizaciones” o las “redes sociales”, siempre habrán de encontrarse al final, dado que “son maneras arbitrarias de dibujar la misma bestia”. Para la TAR (la teoría del actor-red, o los sociólogos de las asociaciones) es necesario recorrer las huellas a través de los

y tecleamos 'Ciudad de México' en su buscador? En 0.97 segundos nos arroja una cantidad exorbitante de información, entre ellas, muchas fotografías desde el aire en las que puede apreciarse el Palacio de Bellas Artes, Chapultepec, el Ángel de la Independencia o el Monumento a la Revolución. Pero tal cantidad de imágenes nos abruma. Bien podría ser cualquier ciudad en cualquier parte del mundo y aún más por las fotografías nocturnas que solo nos muestran iluminación callejera y de los edificios. Ahora, si agregamos la palabra 'mapa' a nuestra búsqueda, inmediatamente nos aparece un dibujo bien delineado, coloreado y delimitado, dividido en alcaldías o en colonias. Seguramente responderemos con una sensación de alivio al entender mejor cómo se organiza la Ciudad de México: sólo es cosa de imaginarnos nueve millones de personas pululando en la imagen. Pero lo más probable es que sea muy difícil de imaginar.

Al igual que nos sucede con las construcciones visuales de las calles de la ciudad con que nos bombardean los medios, parecería que aquellas fotografías y mapas son una cosa, y aquello que vemos a diario en las calles es otra. Debido a esto, en el presente apartado nos planteamos acercarnos al fenómeno de la ciudad bajando al nivel del suelo, aproximándonos a ese acontecer diario –y que responde a las relaciones de inmediatez y proximidad entre los actores que participan cotidianamente en su devenir–, ya que **se hace necesaria una perspectiva “desde abajo” para situar el desplazamiento cotidiano dentro de su orden, tal como se nos presenta cada día al salir de casa.**

“Puede que el espacio Metropolitano sea retratado habitualmente bajo la forma de líneas ascendentes sobre el horizonte, pero la magia de la vida de la ciudad viene desde abajo”.¹²

Y sí, decimos que es mágica.

cambios sutiles producidos al conectar recursos no sociales. De esta manera, cada punto de partida llevará a dibujar un animal completamente diferente respecto de los otros. Latour, Bruno. **Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.** Manantial, Buenos Aires, 2008, p.59.

¹² Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.84

b. La vida cotidiana y el orden preestablecido

*La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente.*¹³

Un día cualquiera, imaginemos que entre semana, temprano por la mañana una calle cualquiera comienza a llenarse de personas; las *aceras* sentirán los mismos pasos que el día anterior, las cortinas de los comercios subirán a la misma hora, las miradas y las palabras que ayer se cruzaron, hoy quizá volverán a hacerlo. Entre *límites, umbrales y fronteras*,¹⁴ hay presencias que *transitan* el espacio, otras que lo *recorren*, y unas más – menos en realidad– que lo *habitan*. Pero todas se mueven al ritmo de los *otros*, quienes, a su vez, se mueven al ritmo de la respiración de la ciudad.

La vida cotidiana es la realidad por excelencia, pues se presenta constituida por un orden de objetos que han sido designados antes de que cada uno de nosotros haya aparecido en escena.¹⁵ Esta entidad cotidiana se nos revela como un mundo *intersubjetivo*, es decir, compartido con otros y del cual se posee una perspectiva que presenta una correspondencia entre los significados propios y ajenos. A este respecto, se supone que compartimos un *sentido común* de la realidad.¹⁶ Así pues, cada una de las personas que vivimos en la ciudad (y donde sea) poseemos una rutinaria *vida cotidiana*, la cual adquiere forma y sustancia en gran medida por las actividades de carácter obligatorio y repetitivo que llevamos a cabo cotidianamente, es decir, por las *actividades necesarias* que realizamos en toda clase de condiciones, como los desplazamientos cotidianos en el espacio urbano. **Nos movemos a diario, arriba, abajo, sobre y a través de la ciudad, la**

¹³ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Trad. Silvia Zuleta. Amorrortu, Buenos Aires, 1999, p.36

¹⁴ Entendiendo por *límite* como toda “línea real o imaginaria que separa (...) dos territorios” (*Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado el 18 de junio de 2018 en: <http://dle.rae.es/?id=NKZgeLY>), y por *frontera* “no como aquello en lo que termina algo, sino, (...) aquello a partir de donde algo **comienza a ser lo que es** (comienza su esencia).” Heidegger, Martin. “**Construir, Habitar, Pensar**”, trad. Eustaquio Barjau en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Serbal, 1994, p.136

¹⁵ Por ejemplo, el lenguaje proporciona objetivaciones y dispone el orden en el que éstas adquieren sentido y significado: “El lenguaje marca las coordenadas de mi vida en sociedad y llena esa vida de objetos significativos.” Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *op.cit.*, p.39

¹⁶ *Ibíd.*, pp.40-41

cual representa para nosotros aquél mundo coherente.¹⁷ Las calles, las avenidas, los edificios, las *aceras*, las estaciones; todo ello conforma nuestro mundo, dando forma a nuestra *realidad urbana*, una realidad originada y sustentada como real por nuestros pensamientos y acciones organizando alrededor un ‘aquí’ y un ‘ahora’,¹⁸ siempre situados en el tiempo y sitiados en el espacio. **Y aunque la *vida cotidiana* es individual, cada uno de nosotros la experimentamos en un tiempo y espacio compartidos; mi zona de manipulación se intersecta con la de los *otros* y mi propia vida es un episodio en el curso externamente artificial del tiempo.** Es así como la estructura temporal proporciona la historicidad que determina nuestra situación en el mundo. Existe una hora oficial y una fecha dadas *intersubjetivamente*, ubicadas dentro de la historia, las cuales conforman nuestra posición en ella. Es por ello que, gracias al reloj y el calendario –en términos temporales– la *vida cotidiana* conserva su *orden* y acento de realidad.¹⁹

Para muchos de nosotros, la facticidad de nuestra *realidad urbana* es evidente e incuestionable, pues “existo rutinariamente en ella”. Dicha rutina es lo que hace que nuestra *vida cotidiana* esté dominada por el motivo pragmático, es decir, por el “conocimiento de receta”, que no se refiere a otra cosa más que a lo que se necesita saber para los propósitos prácticos del presente.²⁰ De esta manera, **el cúmulo social de conocimiento proporciona los *esquemas tipificadores* para las rutinas importantes de nuestra cotidianidad.**²¹ Pero el sector no problemático de dicha realidad sigue siéndolo solo hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema.²² Los tránsitos que realizamos a diario a través de nuestro espacio urbano-arquitectónico son un ejemplo de ello: el andar, el entrar, el salir, el subir o el bajar, presentan generalmente un flujo continuo. Pero cuando nuestra marcha se ve interrumpida, ya sea por una falla mecánica en el metro, por una tormenta que nos impide seguir caminando o por cualquier

¹⁷ Las objetivaciones de los procesos y significados por medio de los que se construye el mundo intersubjetivo del sentido común, son los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana. *Ibíd.*, p.37

¹⁸ *Ibíd.*, p.39

¹⁹ *Ibíd.*, pp.44-46

²⁰ *Ibíd.*, p.61

²¹ El cual consiste en gran medida en “recetas para resolver problemas de rutina.” *Ibíd.*, p.62

²² *Ibíd.*, pp.41-42

cosa que interrumpe el flujo de nuestro desplazamiento, inmediatamente ‘despertamos’ de nuestra alienación,²³ entrando en un estado diferente de atención. Y es por esta alienación que lo experimentado en dichos tránsitos llega a pasar desapercibido. Caminamos las calles, atravesamos las plazas, pasamos frente a algún sitio sin inmutarnos en absoluto. De esta forma, **dichas irrupciones en nuestra ‘maquinidad’ propician prestar atención a ciertos matices de esa realidad cotidiana que de otro modo pasarían desapercibidos.**

En lo que respecta al orden espacial, la ciudad se caracteriza por presentar “flagrantes contrastes de esplendor y miseria, de riqueza y pobreza, de inteligencia e ignorancia, de orden y caos”,²⁴ a lo largo y a lo ancho de su territorio (al menos hablando de la Ciudad de México). Dentro de este atisbo de *orden* quedan estatuidas tanto las pautas del uso de los terrenos como el valor de la tierra, los alquileres y la propiedad, determinando la naturaleza y el funcionamiento de sus estructuras físicas, de residencia, de transporte y comunicación, siendo fenómenos afectados por el modo de vida urbano y, a su vez, afectando este sistema de vida.²⁵ **Esta forma de organización de la ciudad – menciona Henri Lefebvre–,²⁶ depende de relaciones de inmediatez o vinculaciones directas entre las personas o grupos que conforman la sociedad. Aquí preferimos entender dichos grupos como los *ensamblajes* entre *actores humanos y no-humanos* que conforman el colectivo dentro del los cuales encontramos a su vez otros *ensamblajes* que operan como un *orden próximo* –grupos más o menos extensos y**

²³ Sin profundizar demasiado en los abordajes filosóficos, sociológicos o psicológicos que se han hecho con respecto al término, se entenderá como tal el “proceso mediante el cual en individuo se convierte en alguien ajeno a sí mismo, que se extraña, que ha perdido el control sobre sí”. En este sentido, alienación también es sinónimo de enajenación. **Significados**. Recuperado el 22 de junio de 2018 en: <https://www.significados.com/alienacion>.

²⁴ Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *op.cit.*, p.173

²⁵ *Ibíd.*, pp.178-179

²⁶ Henri Lefebvre (1901-1991) fue un sociólogo, geógrafo y filósofo francés cuyos planteamientos del marxismo humanista tuvieron una gran influencia en el pensamiento de los años sesenta y setenta. Desarrolló tres líneas centrales en su trabajo: la ciudad y su espacio social, la vida cotidiana y el fenómeno de la modernidad, siendo que el pensamiento posmoderno ha recurrido a su análisis sobre éstas dos últimas. **“Henri Lefebvre”**, en *Infoamérica*. Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.infoamerica.org/teoria/lefebvre1.htm

organizados– y como un *orden lejano* (grandes y poderosas instituciones) también siendo parte fundamental de la acción.

Con respecto a este fenómeno, nos dice Lefebvre, se instituye un nivel ‘superior’, es decir, un nivel dotado de poderes que se impone siendo abstracto, formal y suprasensible, concibiéndose en las ideologías y comportando principios morales y jurídicos, pero proyectándose y haciéndose visible en la realidad sensible.

En nuestros términos, podríamos entender este tipo de *orden* como el que se materializa a partir de las normativas de proyecto y construcción, así como de planificación urbana. Por ejemplo, la construcción de grandes vialidades, como el segundo piso del Periférico de esta ciudad o los planes de desarrollo urbano que determinan los usos de suelo, generalmente derivan en grandes *zonas monofuncionales* o en gigantescos desarrollos inmobiliarios. Asimismo, dentro del *orden próximo* cabrían las decisiones de diseño a nivel proyecto, así como la forma en que las comunidades usan el *espacio público*²⁷ o las calles. Lefebvre habla de que el *orden lejano* persuade a través de esta última instancia. De esta manera, nuestra ciudad encarna aquél *orden lejano*, proyectándolo sobre el terreno y sobre el plano de la vida inmediata,²⁸ sin embargo no están aislados unos de otros, sino entretejidos en nuestra realidad urbana.

Es así como la ciudad regula la vida de sus ocupantes en donde todos hemos de habituarnos al tipo de orden que otros han elegido para nosotros: circulamos por donde ‘es posible’ circular, caminamos por donde ‘es permisible’ caminar o nos dirigimos hacia donde la mayoría se dirige. Pero ello no implica que el *orden lejano* sea un yugo que nos imposibilite salirnos de su órbita; desde nuestra posición es posible incidir de ‘abajo para arriba’. Y esto también podemos visualizarlo en la inmediatez de nuestra *vida cotidiana*: como cuando un grupo de fieles se apropia de una vialidad en calidad de procesión

²⁷ Sin profundizar en el tema, entenderemos al espacio público desde la definición de J. Borja y Z. Muxí: “el espacio público es el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político” (Borja, Jordi y Muxí, Z. “**El espacio público, ciudad y ciudadanía**”. Electa, Barcelona, 2003, p.9. [Digital]). Por ello es que se encuentran implicados aspectos que rebasan su condición física.

²⁸ El autor nos dice que la ciudad no es otra cosa que producción y reproducción de seres humanos. Lefebvre, Henri. **El derecho a la ciudad**. Península, Barcelona, 1978, p.64

marcando el paso del tránsito y por tanto **la prohibición de los peatones sobre la avenida se anula** durante el tiempo del recorrido del grupo. Pero este ejemplo no tiene carácter de *acontecimiento*; luego de ello, el *orden lejano* recupera el *control*.²⁹

A pesar de esta forma de *orden* resulta evidente que el caos emerge tras lo impredecible de la *vida cotidiana*, de aquello que podemos presenciar un día, hora o calle cualesquiera; nuestra *realidad urbana* es sinónimo de incertidumbre. Entonces, si en una sociedad “primitiva o rural” es posible predecir, sobre la base de algunos factores conocidos, quién corresponderá a qué o se asociará con quién en muchas de las relaciones de la vida, en la ciudad lo que sucede es que sólo es posible proyectar una pauta general de *formación de grupos* que finalmente mostrará muchas incongruencias y contradicciones.³⁰ En lo que respecta al equipamiento urbano, por ejemplo, esta especulación corre a cargo de las ciencias de mercado, reflejada principalmente en los desarrollos inmobiliarios comerciales y residenciales –prediciendo quiénes comprarán, asistirán u ocuparán las nuevas edificaciones–, cuya asertividad es promovida enteramente por la prospectiva económica, dejando de lado la calidad de vida, el bienestar colectivo o las potencialidades de los *tejidos comunitarios*.

Un ejemplo que nos concierne lo constituye la repercusión directa que el *orden lejano* ejerce sobre *la vida cotidiana* de los ocupantes de la ciudad representada por la proximidad de los establecimientos industriales y comerciales derivada de la planificación urbana, lo cual transforma a una zona económica y socialmente deseable en una zona para fines residenciales,³¹ resultando asequible sólo para un reducido sector de la población desembocando en el problema de la disociación extrema entre el lugar de residencia y el de trabajo, lo que a su vez conlleva al obligado desplazamiento de la ‘clase trabajadora’³² de un sitio a otro, factor que generalmente representa una gran distancia.

²⁹ Sobre el *acontecimiento* hablaremos más detenidamente al final del apartado II.

³⁰ *Ibíd.*, p.180

³¹ *Ibíd.*, p.173.

³² Empleamos este término sumándonos a la perspectiva de que la posición de clase de las personas está determinada por el lugar que ocupan en las relaciones de producción, lo cual se resume en las siguientes dos consideraciones: 1. La clase (que es esencialmente una relación), es la expresión colectiva de la explotación, de manera que ésta se encuentra enraizada en la estructura social. La explotación es la

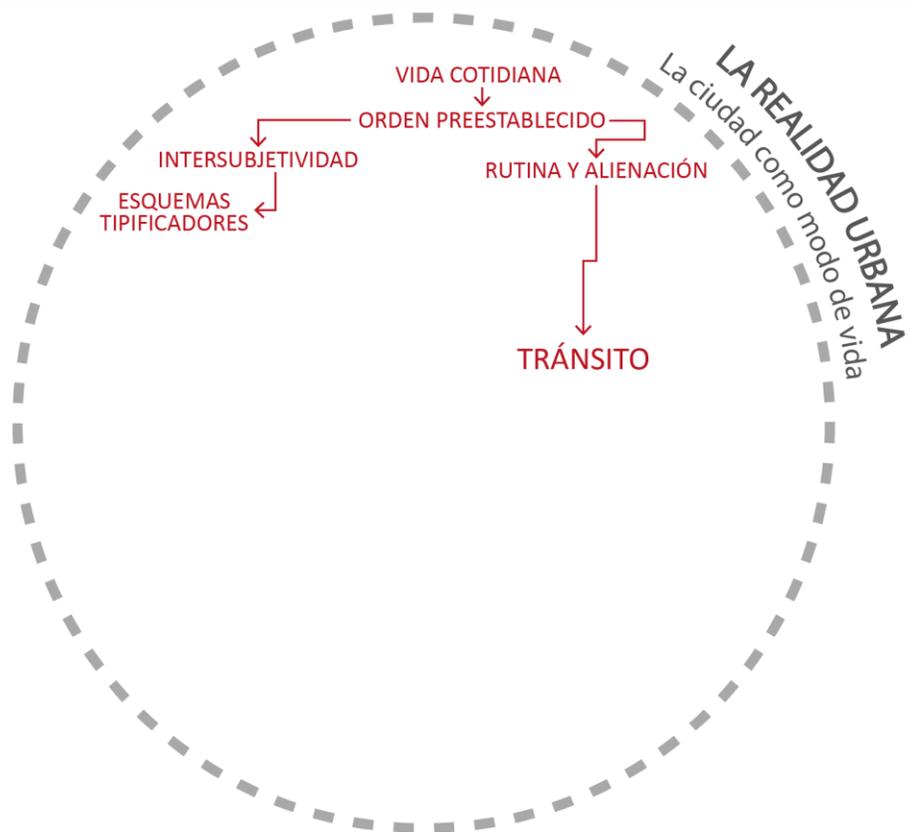
En este sentido el ocupante promedio de la Ciudad de México invierte alrededor de 2 horas diarias en su traslado cotidiano.³³

Este dato da cuenta de la importancia de este tipo de *orden* y de su vinculación directa con las interacciones entre desconocidos, es decir, el *encuentro con la diferencia* pues **aquello que compartimos los ocupantes de la ciudad –en estos términos– es nuestra presencia y flujo**. Y aunque muchos de nosotros nos traslademos cotidianamente en transporte público o en automóvil particular, **el andar sigue siendo la práctica cotidiana por excelencia**. Cada uno de nosotros hemos de caminar en algún momento nuestras calles, plazas o jardines, ya sea por obligación o convicción. En este sentido habrá que preguntarse: **¿qué sucede con esos encuentros e interacciones en nuestros desplazamientos cotidianos donde nuestra realidad urbana se ve implicada y donde nuestro modo de vida se hace latente?**

En el siguiente esquema se integra lo que hasta aquí se ha explicado. Abordaremos ahora lo que tiene lugar hacia el interior de la **realidad urbana** como lo es la *vida cotidiana*, el *orden preestablecido*, la *intersubjetividad*, los *esquemas tipificadores*, la *rutina* y *alienación* y el *tránsito*.

apropiación por parte de unos de una porción del producto del trabajo de otros; y 2. Una clase es un grupo humano que, dentro de una comunidad, se identifica por la posición que ocupa en el sistema general de producción. Éste se define por su relación con las condiciones de producción (grado de propiedad o control de los medios de producción) y por su relación con las otras clases. Callinicos, Alex. “¿Qué es la clase trabajadora?”, en *Rebelión*, septiembre, 2013. Recuperado el 12 de marzo de 2018 en: www.rebelion.org/noticia.php?id=173370. Aunque se trata de un asunto controvertido en las ciencias sociales, aquí sostenemos que la ‘clase trabajadora’ se desliga del estatus, del tipo de ocupación, así como de los ingresos o el poder adquisitivo. Siendo que, como ocupantes de la ciudad y pertenecientes a un sistema mayor (económico, político, de consumo, cultural), producimos en toda nuestra generalidad en todas partes durante todo el día. Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Harvard University Press, 2000. Citado en Harman, Chris. “La clase trabajadora en el siglo XXI” en *En Lucha*, 2011. Recuperado el 12 de marzo de 2018 en: www.marxists.org/espanol/harman/2002/002.htm

³³ De acuerdo con el “Informe de Uso Global de Transporte público”, estudio publicado por Moovit, la aplicación de transporte público líder en el mundo en cuanto a los habitantes de la capital mexicana, estos pasan en promedio 88 minutos en un viaje (ida y vuelta) en un día laborable. Sin embargo, 30% de los mexicanos pasan hasta dos horas en el transporte público. Cahun, Antonio. “88 minutos es el tiempo promedio que una persona viaja en transporte público en la Ciudad de México”, en *Xataka*, diciembre 2016. Recuperado el 5 de febrero de 2016 en: www.xataka.com.mx/otros-1/88-minutos-es-el-tiempo-promedio-que-una-persona-viaja-en-transporte-publico-en-ciudad-de-mexico.



Cuadro 2. Como se observa en este cuadro, se han integrado en **color rojo** las nociones explicadas en las páginas 20-29.

Como seres humanos, tenemos una **vida cotidiana** que posee un **orden** espacio-temporal **preestablecido**, ya que nos vemos arrojados al mundo situados en el tiempo y sitiados en el espacio. Dicho orden implica una **intersubjetividad**, es decir, significados comunes. A través de éstos es que, como colectivo, creamos **esquemas tipificadores** bajo los cuales operamos en nuestra vida diaria. Pero el ritmo de la vida urbana ha hecho que la nuestra opere bajo la **rutina y alienación**. Es por ello que nuestros desplazamientos cotidianos se reducen a los **tránsitos**: ir de un lugar a otro sin importar lo que media entre los extremos.

c. La cultura de consumo

Si la arquitectura y el arte toman citas de la cultura de consumo cotidiana y las repiten para producir ciudades posmodernas donde todo es “de tamaño desmesurado”, donde los referentes son barridos por los signos y donde lo artificial es más “real” que lo real” (...) ¿qué ocurre entonces con las personas que se desplazan por esos espacios urbanos?³⁴

Sabemos que nuestro modo de vida actual, en las ciudades, es el resultado de una modificación constante e inacabable cuya constitución se remonta a miles de años. Sin embargo, encontramos una huella más próxima y radical, que corresponde a la que impone la modernidad,³⁵ la cual permite poner en duda la concepción de la ciudad como territorio del progreso. La idealización de una nueva forma de vida que acompañó el desarrollo urbano del siglo XX ha encarnado también muchas decepciones. Desde la perspectiva de la producción arquitectónica es que cabe contextualizar nuestra cultura en el mundo del consumo imperante.

La actualidad da cuenta de los principios arquitectónicos y urbanos que se convirtieron en pautas a imitar. Se puede hacer énfasis en dos posturas relevantes que tuvieron lugar en el siglo pasado: en la praxis la primera desde el gremio y la segunda desde el arte y la filosofía. Por un lado se encontraba lo que denominaríamos lo *moderno*; luego, el *racionalismo* arquitectónico; y lo que conocemos como el *Estilo Internacional*, en manos de arquitectos como Walter Gropius, Mies Van der Rohe (por supuesto la Bauhaus)

³⁴ Featherstone, Mike. **Cultura de consumo y posmodernismo**. Amorrortu, México, 2000, p.167

³⁵ Habría que distinguir entre el término modernidad y modernismo (en el texto nos referiremos a este último como Movimiento Moderno). El primero de ellos se refiere al pensamiento que imperó en la Europa posterior al año 1600, considerando que comienza con René Descartes y su predominio situándose alrededor del 1640. El segundo de ellos, se sitúa en el terreno de las artes y se trata de un fenómeno de los años 1920 a 1950 aproximadamente, con exponentes como: James Joyce, Thomas Stearns Elliot, Ezra Pound, Arnold Schönberg, Le Corbusier, Mies van der Rohe, entre otros. Farías, Consuelo. **Anatomía de una mente visionaria obsesionada por el presente: Rem Koolhaas**. Tesis Doctoral, UNAM, México, 2003. Recuperado el 3 de noviembre de 2017 en: 132.248.9.195/ppt2002/0316656/Index.html, p.44

y Le Corbusier, remarcando “la sociedad liberal y la figura del arquitecto como creador”.³⁶ Esta forma de producir arquitectura “defendía un arte económico, colectivo y compartido pero, a la vez, perseguía a toda costa la genialidad y novedad de obras individuales, libres y emancipatorias, desligadas de la sociedad a la que querían redimir”.³⁷ Por otro lado, se encontraba una posición reaccionaria en la que destaca Henri Lefebvre y la postura de la Internacional Situacionista, principalmente con Guy Debord. La mayoría de nosotros los arquitectos ya conocemos a lo que apelaba la primera postura: la búsqueda urgente de un nuevo lenguaje, la estandarización de la vivienda apelando al bienestar social y los principios formales universales, entre otros aspectos. Irónicamente, la segunda postura resulta poco conocida.

Y decimos “irónicamente” porque es importante recalcar el vínculo establecido entre los situacionistas y el trabajo teórico de Lefebvre ya que la crítica expuesta por los primeros hacia el urbanismo de la postguerra, así como sus prácticas reaccionarias como la deriva, las cartas psicogeográficas y la construcción de *situaciones* efímeras, pueden ser vistas como la primera expresión del ‘derecho a la ciudad’ tal como lo entendía Lefebvre quien hace medio siglo divulgó tal idea como una noción que incorpora derechos urbanos como la vivienda, el *espacio público*, los equipamientos sociales, la centralidad, un medio ambiente de calidad, movilidad y accesibilidad, considerando que éstos sólo pueden ser reales en paralelo al ejercicio de los derechos culturales, socioeconómicos y políticos.³⁸ **No es tanto el derecho a disfrutar de una ciudad prediseñada, sino una reivindicación colectiva de *participación* en la producción urbana. El ejercicio de este derecho tiene su origen en el espacio local a través de prácticas de planificación y gestión colaborativa en las que las comunidades se apropian, recrean y piensan el espacio en prospectiva.**³⁹

³⁶ Montaner, Josep y Muxí, Zaida. *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Gustavo Gili, Barcelona, 2011, p.46.

³⁷ *Ibíd.*, p.45

³⁸ Del Viso, N., Fernández Casadevante, J. L. y Morán, N. “Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid”, en *Revista de Antropología Social* 26(2), 2017, p. 450

³⁹ *Ibíd.*, p. 450

Esta postura apelaba a la posibilidad y capacidad de los habitantes de la urbe para crear y producir la ciudad. Bajo un énfasis filosófico y sociológico, Lefebvre planteaba que el urbanismo moderno –máscara del Estado y el capital– era una estrategia que, a través de la producción y racionalización del espacio, mercantilizaba la vida urbana.⁴⁰ La estrategia propuesta por Lefebvre fue enunciada en *El derecho a la ciudad*, obra en la que también planteaba que la lucha obrera debía estar acompañada de iniciativas de investigación urbana y acción política que permitieran a los más vulnerables apropiarse de su ciudad, y así habilitarse para incidir en las decisiones que se toman sobre ella.⁴¹ Por su parte, para la Internacional Letrista, el aire de la ciudad había dejado de ser libre puesto que **la urbanización intensiva de los modernos no estaba más al servicio de la ciudad y sus habitantes porque representaba la consolidación de un dispositivo de aislamiento, de exclusión y de reclusión de los ciudadanos, además de que contribuye al establecimiento de un orden en que el deseo no tenía lugar, más que como deseo de los objetos.**⁴² Los situacionistas quisieron ver el espacio urbano-arquitectónico moderno, más que como el “espacio de producción de la sociedad del espectáculo, del consumo y del control social”, como un “nuevo teatro de operación para la cultura”. **La ciudad representaba, para ellos, el lugar de la transformación revolucionaria de la existencia, siendo posible a través de la *participación* de sus habitantes y de la reintegración de la poesía en lo ordinario.**⁴³

⁴⁰ El urbanismo moderno, según Lefebvre, había generado una mayor segregación espacial, el predominio del valor de cambio del espacio ahora mercantilizado, y la imposibilidad de que los trabajadores pudieran participar en las decisiones sobre la ciudad, confinados en una vida urbana enajenada por el consumo, la fragmentación de la cotidianidad y la exclusión espacial. Molano, Frank. “**El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea**”, en *Folios*, Segunda época No.44 Segundo semestre de 2016. Recuperado el 23 de mayo de 2017 en: www.scielo.org.co/pdf/folios/n44/n44a01.pdf, p.6

⁴¹ *Ibíd.*, p.6

⁴² “L’urbanisation intensive des modernes n’est pas au service de la ville et de ses habitants. Elle représente au contraire la mise en place d’un dispositif d’isolement, d’exclusion et de réclusion des citadins ; elle contribue à l’établissement d’un ordre dans lequel le désir n’a pas sa place, sinon comme désir d’objets.” Simay. Philippe, “**Une autre ville pour une autre vie. Henri Lefebvre et les situacionnistes**”, en *Métropoles* 2008, N°4. Recuperado el 23 de mayo de 2017 en: Metropoles.revues.org/2902, p.207

⁴³ *Ibíd.*, p.203

Entonces, si ambas posturas estaban ya establecidas e incluso si la segunda resultaba mucho más convincente, ¿por qué la primera tuvo un eco mayúsculo en la arquitectura y la ciudad? No sobra decir que la respuesta es simple: el sentido común de la arquitectura y el urbanismo —es decir, la verdad, el consenso, lo aceptado y validado— tanto a nivel del gremio como de la academia y de los involucrados, se encuentra subordinado a los intereses del mercado.⁴⁴ Este factor determinó **la legitimidad de la necesidad de una ciudad para el trabajo, para la producción, para el automóvil, por lo que los principios fundamentales que tendían a divulgarse y academizarse para su emulación eran los que respondieron a dicho “propósito”**. Aunque podría argumentarse que se ha aprendido de los errores del pasado y que estamos intentando curar a la sociedad y a la ciudad de sus secuelas, pareciera que seguimos diseñando de la misma manera, emulando los tropiezos de un pasado que nos han hecho creer que es el mejor.

“La situación, por tanto, se aclara en este momento: tenemos enemigos. No se muestran necesariamente hostiles hacia nosotros, puede que incluso deseen sinceramente que seamos felices y prósperos, y que estemos orgullosos de vivir en el mundo que concibieron para nosotros. Uno incluso podría decir que esto es exactamente lo que esperan de nosotros: que les confirmemos que su mundo es el mejor posible, o el menos malo, dependiendo el caso”.⁴⁵

Porque **nuestra ciudad**, aunque sirva casi en su mayoría para saber aquello que ya no hemos de hacer, **continúa replicando ciertos vicios heredados del modernismo: no dejamos de diseñar la arquitectura y la ciudad para el uso indiscriminado del automóvil, siendo que en el imaginario impera la idea de su protagonismo incuestionable. El hombre-auto se concibe superior y el peatón le concibe de este mismo modo**. Y todo ello, reforzado desde el *orden lejano* a través de las normativas, por ejemplo, en aquellas que exigen un número mínimo de cajones de estacionamiento dependiendo del uso del inmueble. Es impensable diseñar un edificio sin estacionamiento (¡!).⁴⁶ O en el del

⁴⁴ Con relación a los capitales dominantes, el arquitecto tiende a ser “una pieza más en el engranaje de las inversiones, legitimando todo tipo de operación, incluidas las descaradamente especulativas, antisociales e insostenibles”. Montaner, Josep y Muxí, Zaida. *Op.cit.*, p.83

⁴⁵ El autor cita *Comunisme: une manifieste [Comunismo: un manifiesto]*, Nous, Paris, 2012 (p.9). Žižek, Slavoj. *Op.cit.*, p.160

⁴⁶ “A pesar del ambiente festivo por la velocidad y el automóvil, se desconocía completamente su impacto en la reconfiguración de las ciudades. El triunfo de la industria automovilística se debió principalmente a la

presupuesto público que se concentra en la infraestructura vial y descuida alternativas diferentes de movilidad. Este círculo vicioso interminable nos ha conducido a los ocupantes de la ciudad a sufrir la pésima experiencia en nuestros trayectos cotidianos: tránsito en toda la extensión del territorio urbano; condiciones precarias en los transportes públicos colectivos; excesiva demanda en transportes como el metro y un olvido casi total del peatón y el ciclista. Se construyen calles y avenidas como lugares inseguros, intransitables e *inhabitables*.

Pero esto no sucede en toda la ciudad. En zonas como la colonia Roma o la Condesa se organizan de diferente manera. En este entorno predominan formas alternativas de movilidad así como un alto grado de actividad en el exterior. Los *límites* son diferentes, más abiertos ya que muchos negocios locales “salen” a las aceras y refuerzan la escala humana de los desplazamientos peatonales. Al acotar el papel protagónico al automóvil, la proporción entre las dimensiones de las banquetas, los camellones y los arroyos es equilibrada, al tiempo que la presencia del transporte público y las vías para ciclistas permiten que la zona sea más accesible. Apropiarse del espacio exterior posibilita tener un trasfondo e intereses comunes que permiten un *cuidado colectivo* entre los residentes del lugar.⁴⁷ Sin embargo, sólo se trata de una puesta en

morfología de las ciudades originada por la industrialización del siglo XIX que, con la concentración de las fábricas y los focos económicos, propició el crecimiento acelerado de la población en los centros urbanos. (...) Ante la carencia de vivienda, industria y servicios necesarios en el suelo urbano existente, los habitantes comenzaron a hacinarse en las periferias inmediatas. La mancha urbana comenzó a crecer de manera desordenada. No hubo una proporción entre la demanda de espacios y la oferta de los mismos, (...) sólo se trató de contrarrestar las consecuencias.” Drago, Elisa. **Alfonso Pallares. Sembrador de ideas**. Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p.113.

⁴⁷ Debido a la oferta cultural, gastronómica y de entretenimiento, colonias como la Roma o la Condesa se han convertido en referentes culturales de la Ciudad de México. Éstas surgieron a principios del siglo XX como parte de la expansión urbana. Su orden espacial responde tanto a las exigencias económicas como a las ideologías y gustos estéticos de la élite porfirista de aquella época, quienes buscaron replicar los modelos urbanos europeos. A mediados del siglo XX, estas colonias fueron abandonadas por la élite que emigró a colonias como Polanco, Anzures y Lomas de Chapultepec, donde el modelo urbano fue sustituido por edificios de altura. Asimismo, el sismo de 1985 aceleró su abandono. Varios inmuebles ya se habían convertido en vecindades. Por aquella época, la Roma era “una colonia que lentamente se sobreponía a los efectos de los sismos, había una mezcla de usos del suelo que combinaba la vivienda con hoteles, oficinas, talleres, sanatorios y clínicas, colegios y escuelas.” El comienzo de su revalorización se ubica a mediados de la década de 1990 con el apoyo de proyectos emblemáticos como el “Corredor Cultural” (que incluía la Casa Lamm) y la rehabilitación del edificio Balmori. Varios autores afirman que el renacimiento de estas colonias históricas no fue planificada por el gobierno, sino una “operación hormiga” realizada por nuevos residentes

escena. Hoy, estas zonas –que no sufren lo que la mayoría de nuestro territorio urbano– son lugares que segregan en vez de integrar.

“La *integración* implica que diversas personas y categorías de actividades puedan funcionar juntas”,⁴⁸ implica *reunir la diferencia*. Aquellos que gozan del privilegio de caminar, de usar un transporte público “eficaz” o alternativo (como la bicicleta), de invertir en su trayecto cotidiano treinta minutos o menos, de la cercanía de servicios e infraestructura, de espacios públicos seguros y de calidad, son sólo unos cuantos con el poder adquisitivo suficiente para pagar una renta excesiva y servicios de primera necesidad de alto coste. Son aquellos que tienen en la planta baja de su edificio un restaurante donde comen cotidianamente por un alto precio. Un limitado sector social puede vivir de esta manera gracias a los desarrolladores inmobiliarios, puesto que no venden un espacio interior, sino un privilegio urbano: reducidos metros cuadrados “ocupables”, con acabados de “segunda”, un diseño improvisado y una fachada estéticamente *bella* (ya sea nueva, respondiendo a los cánones estéticos actuales o restaurada) elevando su costo por el “fachadismo” disfrazado de valor patrimonial.

Aun cuando resulte evidente, este **falso equilibrio sólo ha sido posible gracias al previo desplazamiento de la comunidad local para atraer a una nueva élite privilegiada**. Fenómeno, menciona Mike Featherstone, **que responde al proceso de ‘posmodernización’ experimentado en las ciudades y que indica una “reestructuración global de las relaciones socioespaciales mediante nuevas pautas de inversión que generan ciertas contratendencias a la descentralización urbana, a través de la remodelación de las zonas del centro de las ciudades”, convirtiéndolas en “lugares**

e inversionistas que hallaron precios accesibles y un entorno urbano atractivo, lo que fue atrayendo a más consumidores e inversionistas. Por ello es que los tejidos sociales descritos son relativamente recientes pero, finalmente, su revitalización es producto de “un proceso de reactivación comercial, (y de) una gentrificación conducida por el mercado inmobiliario para el consumo.” Olvera, Patricia y Delgadillo, Víctor. **“Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México”**, en *Revista de Geografía Norte Grande* 58, Santiago, 2014, pp.113-133 [Digital]

⁴⁸ Gehl, Jan. ***La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios***. Trad. María Teresa Valcarce. Reverté, Barcelona, 2006, p.113

turísticos y de consumo cultural".⁴⁹ De esta manera, la clase trabajadora que antes residía en dichas áreas es obligada a mudarse debido a la elevación del costo de vida.

Lo mismo sucede con los sitios de moda. Estos ya no son los nuevos desarrollos urbanos sino los "lugares históricos". En estos espacios, la pretensión de rescatar el simbolismo perdido con la modernidad encarna una respuesta mercantilizada a un vacío social donde la "hiperrealidad" se hace más evidente. Esta "hiperrealidad" es un fenómeno en el que **"la acumulación de signos, imágenes y simulacros" en torno a políticas de consumo conduce a una "alucinación (...) estetizada de la realidad" debido a que el lenguaje "se orienta hacia formas culturales figurales que subrayan la inmediatez y la intensidad de sensaciones auditivas y visuales"**.⁵⁰ La ciudad posmoderna, según el autor de *Cultura de consumo y posmodernismo*, "señala un retorno a la cultura, el estilo y la decoración (...) dentro de los confines de un espacio de no lugar en el que los sentidos tradicionales de la cultura se descontextualizan, se convierten en simulacro, se reproducen y se renuevan y reestilizan constantemente." **La vida cotidiana sufre, de esta manera, la influencia de las tendencias del "simulacro posmoderno" que "reintroduce el simbolismo para producir un paisaje hedonístico de cultura de consumo"**.⁵¹

Es así como entendemos que la forma común de nuestro latente "consumo de exhibiciones, exhibiciones de consumo, consumo de signos, signos de consumo" no se produce sólo en el nivel en que publicistas, diseñadores, arquitectos y urbanistas los producen, "sino también en términos de las alianzas forjadas entre los propietarios, patrocinadores, síndicos y financistas de esas instituciones", cuya promoción desdibuja la distinción entre comercio y cultura.⁵² Es decir, la imparcial validez de todo lo existente borra los límites anteriormente consensuados e implica un incontrolable flujo de mensajes desdibujados.

"Dentro de la ciudad subsisten la clasificación, la jerarquía y la segregación (...) la nueva clase media y los nuevos ricos viven en enclaves remodelados y jerarquizados, concebidos para excluir a los de afuera (...) áreas de altas

⁴⁹ Featherstone, Mike, *op.cit.*, p.178

⁵⁰ *Ibíd.*, p.166

⁵¹ *Ibíd.*, pp.166-167

⁵² *Ibíd.*, p.173

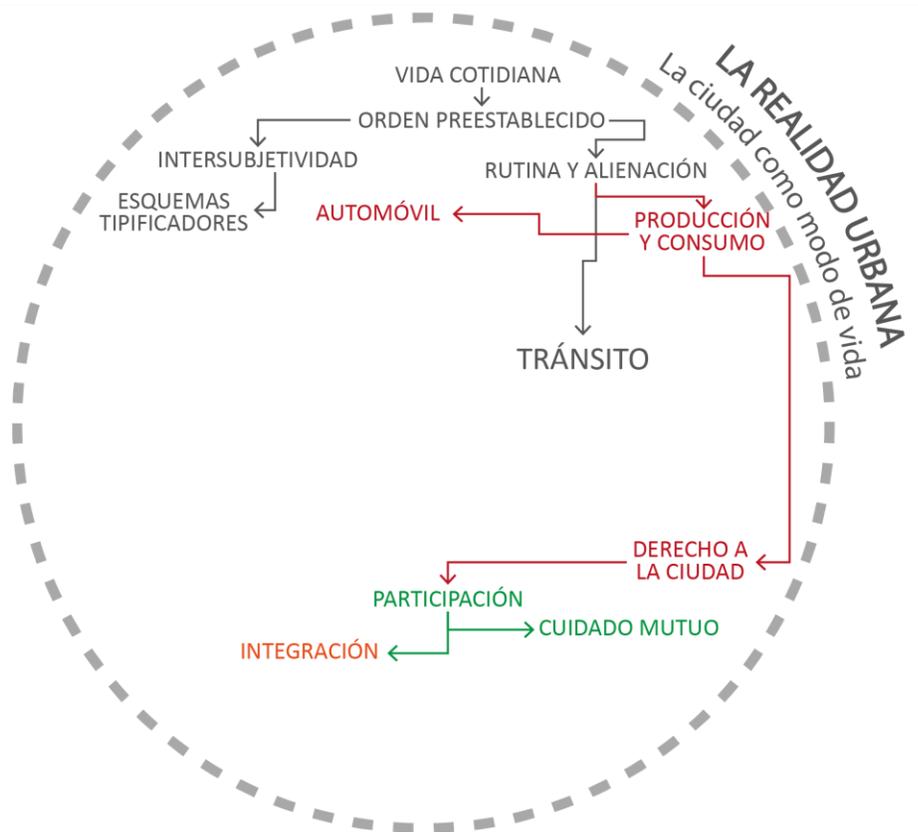
inversiones en ambientes diseñados, formas estilizadas como estetización de la vida cotidiana”.⁵³

Actualmente nos desplazamos de forma cotidiana en una ciudad plagada de museos y galerías rodeados de escaparates, donde el consumo utiliza nuestro aparente inocuo “capital cultural”⁵⁴ para gobernar el espacio: ‘fachadismo’ disfrazado de ‘restauración’; ‘consumo’ vestido de ‘espacio público’; ‘espectáculo’ ataviado de ‘diseño novedoso’. Podemos reparar en lo que tenemos en nuestras ciudades y adivinaremos con facilidad a qué están respondiendo los cánones actuales, aun cuando tengan un excelente disfraz.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad urbana** el *automóvil*, la *producción* y el *consumo*, el *derecho a la ciudad*, la *participación*, el *cuidado mutuo* y la *integración*.

⁵³ *Ibíd.*, pp.182-183

⁵⁴ Recientemente se ha reconocido el valor de las industrias culturales para la economía de las ciudades, pues se sabe que el fortalecimiento, la renovación y la reconstrucción de sus fachadas culturales, su tejido y su espacio vivido resulta provechoso. A esto, Pierre Bourdieu le dio el nombre de *capital cultural*. *Ibíd.*, p.175



Cuadro 3. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color rojo, verde y anaranjado** las nociones explicadas en las páginas 31-38.

Actualmente impera una cultura de **producción y consumo** desmedido y normalizado, el cual responde a la racionalización del espacio propio de la perspectiva del Movimiento Moderno del siglo XX. Así, el **automóvil** aún se concibe como la alegoría del progreso y la modernidad. Contrario a ello, el **derecho a la ciudad** (tal como lo planteaba H. Lefebvre hace cinco décadas) incorpora derechos urbanos en paralelo al ejercicio de los derechos culturales, socioeconómicos y políticos, mostrándose como una reivindicación de la **participación** colectiva en la producción urbana. Bajo estas consideraciones habría de emerger una **integración** mediante el **cuidado mutuo**, la apropiación y recreación del espacio en prospectiva.

d. Las interacciones cotidianas

Aunque nuestros trayectos sean bien conocidos por quienes nos vemos obligados a salir diariamente de casa, la experiencia del exterior sigue guardando una extrañeza, un sentirse vulnerable, pues el cobijo de estar en el interior desaparece. Ese espacio abierto suele ser impredecible, por lo que, aunque transitemos bajo un estado automatizado, llevamos con nosotros una burbuja invisible que nos protege y separa de los otros. Esa barrera es cambiante y depende de la forma en que interactuamos con el exterior.

El antropólogo estadounidense Edward T. Hall⁵⁵ menciona que de ninguna manera las fronteras del hombre acaban en la epidermis. Contrario a ello, **se trata de “un ser rodeado de una serie de campos que se ensanchan y reducen, que proporcionan información de muchos géneros”**.⁵⁶ Es así que, **si se comienza a ver al hombre “rodeado de una serie de burbujas invisibles pero mensurables, la concepción de la arquitectura y el urbanismo aparecen de otro modo”**.⁵⁷ En este sentido entendemos que las interacciones espaciales, visuales y táctiles se encuentran entrelazadas de modo que no es posible separarlas. La percepción que tenemos del espacio es dinámica puesto que está relacionada con la acción, no sólo con lo que alcanzamos a mirar.⁵⁸

El autor de *La dimensión oculta* menciona que el cuadro inconsciente que uno se hace de sí mismo –es decir, el proceso de la propia existencia– se compone con la retroactividad sensorial proveniente de un ambiente en gran parte fabricado⁵⁹ (y diseñado). Pese a la *sobreestimulación* que experimentamos en nuestros espacios urbanos, éstos proporcionan pocas emociones y variaciones perceptuales positivas. Lo

⁵⁵ El antropólogo estadounidense Edward T. Hall acuñó la palabra *proxémica* para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura. Hall, Edward. *La dimensión oculta*. Siglo veintiuno, México, 1972, p.6

⁵⁶ *Ibíd.*, p.141

⁵⁷ *Ibíd.*, p.158

⁵⁸ *Ibíd.*, p.141

⁵⁹ *Ibíd.*, p.82

que propicia la construcción de un “repertorio cenestésico de experiencias espaciales”⁶⁰ negativas. Es decir, existe una *retroalimentación* del estado de alerta en que nos encontramos al interactuar con el exterior.

Aunado a ello, en nuestra *realidad urbana* o *vida cotidiana*, experimentamos distintos grados de proximidad y alejamiento espacial y temporal.⁶¹ Dicha estructura espacial posee una dimensión impersonal, ya que la zona de manipulación propia se intersecta con la de otros⁶² a la vez que la *intersubjetividad* posee una dimensión temporal. La ciudad representa –para quienes nacimos en esta realidad– esa situación pre-existente y ordenada cuyos ritmos regulan los propios. Conocemos perfectamente las ‘horas pico’, sabemos que los domingos son días de descanso, nos preparamos para el caos de ‘viernes de quincena’, planeamos nuestras salidas de la ciudad en semana santa.

Aún cuando compartimos todo ello, lo que se presenta cotidianamente en nuestro espacio urbano es una carencia de nexos de solidaridad debido a que ese gran número de habitantes y la gran densidad de población dificultan la interrelación personal que ordinariamente es inherente a todo vecindario. Debido a la escala y a la gran diferenciación entre los individuos de la ciudad, el orden manifiesto a través de **los mecanismos de control sustituye los nexos de solidaridad y mantiene ‘unido’ al colectivo**. Ejemplos de ello los encontramos en las diversas organizaciones e instituciones gubernamentales (cuyos intermediarios pueden ser los reglamentos o normativas aplicables, como en el caso del reglamento de tránsito), en la forma de la ciudad (que denota *límites, fronteras, flujos, etc.*), o en las propias ‘conductas sociales’ (que responden a una suerte de *sentido común*).

La ciudad se caracteriza por contactos secundarios o “cara a cara” entre sus ocupantes, como en los trayectos cotidianos, manteniéndose superficiales, impersonales,

⁶⁰ *Ibíd.*, p.83

⁶¹ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *Op.cit.*, pp.39-40

⁶² En la vida cotidiana experimentamos de algún modo a los otros; mi “aquí y ahora” y el suyo gravitan uno sobre otro. Siendo la situación “cara a cara” aun la más importante, pues la subjetividad del otro se encuentra “próxima”. *Ibíd.*, pp.46-47

transitorios y segmentados.⁶³ **En el medio urbano, “nuestros contactos físicos son íntimos, pero nuestros contactos sociales son distantes”**.⁶⁴ Por ejemplo, en el metro y en los autobuses, personas extrañas se ven envueltas en relaciones espaciales que normalmente se clasificarían entre las íntimas; sin embargo, éstas emplean procedimientos defensivos que suprimen la privacidad del espacio íntimo en el transporte común. Esta táctica consiste en quedarse inmóvil o retirarse cuando una parte del tronco o las extremidades del cuerpo tocan a otra persona, fijar los ojos en lontananza sin posarse en nadie como no sea fugazmente y mantener tensos los músculos de la parte afectada.⁶⁵ Dado que el cuerpo se encuentra socializado, en estas circunstancias queda generalmente prohibido relajarse y disfrutar del contacto corpóreo con los extraños.⁶⁶ Es por ello que el frecuente y cercano contacto físico, a la par de la gran distancia social, acentúa la reproducción de individuos no comprometidos unos con otros.⁶⁷ Sin embargo, **el desplazamiento en transporte colectivo podría representar y presentar una mediación para la empatía en comparación con la *interacción* presente en el caso del automóvil particular**. Aunque en ambos casos se trata de interacciones impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas, el segundo lo es en una escala exponencialmente mayor. Pero de ello se hablará más adelante.

Tal es la automatización de nuestra rutina que hemos aprendido los *esquemas tipificadores* de nuestra realidad compartida que determinan nuestros actos en situaciones específicas. En el caso del encuentro “cara a cara” dichos esquemas son

⁶³ Wirth. Louis. “**El urbanismo como modo de vida**”, en *Antología de sociología urbana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988, p.171

⁶⁴ *Ibid.*, p.172

⁶⁵ Hall, Edward. *Op.cit.*, p.146

⁶⁶ “Pensar el cuerpo en las ciencias sociales ha significado establecer cómo aquello que pareciera individual y natural está atravesado por la sociedad y por las configuraciones históricas particulares.

“(…) si bien sólo las personas sienten, la manera en la que se siente, así como las formas en que deben y pueden expresar dicho sentir, dependen de un saber afectivo socialmente condicionado”. Sabido, Olga. “**El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y procesos de institucionalización reciente**” en *Sociológica*, vol.26 no.74 México sep./dic. 2011. Recuperado el 18 de junio de 2018 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732011000300002&script=sci_arttext&tlng=en

⁶⁷ Irónicamente generando un sentimiento de soledad. Wirth. Louis. *Op.cit.*, p.174

mutuos. Se actúa en una situación⁶⁸ donde el grado de anonimato que caracteriza la experiencia propia de los otros depende del grado de interés e intimidad establecidos.⁶⁹ Por ejemplo, en el *espacio público* rutinariamente presentamos conductas recíprocas: nos movemos al encontrarnos de frente con alguien, saludamos al encontrarnos con el vecino, cedemos el asiento en el transporte público o cedemos el paso al peatón, cuando somos automovilistas. O, simplemente no lo hacemos.

Aunque pareciera que dichos esquemas se presentan en una vía y de “persona a persona”, los objetos tienen un papel preponderante en su refuerzo, por ejemplo, el reloj y el semáforo son símbolos de la base de nuestro orden urbano. La arquitectura participa activamente en ello, de lo cual veremos un ejemplo en líneas posteriores.

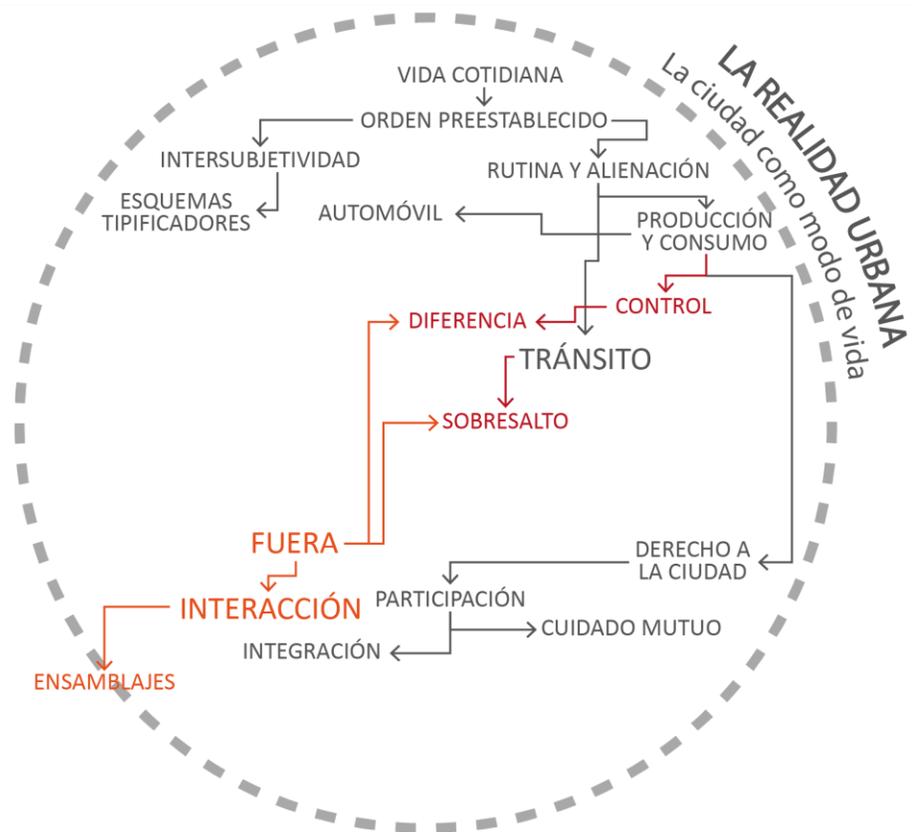
De lo anterior, deriva la importancia de comenzar a referirnos a los grupos que se forman en la ciudad y que se encuentran en estrecha relación con *la diferencia* y con las *interacciones cotidianas* en el espacio urbano-arquitectónico. Louis Wirth menciona que en razón de los diversos intereses personales que brotan de distintos aspectos de la vida del individuo, es como alguien deviene miembro de grupos muy divergentes. Cada uno con referencia a un segmento específico de su personalidad. Los grupos con que la persona se afilia son tangenciales entre sí y se intersectan de modos variables.⁷⁰ No obstante, es importante mencionar que las agrupaciones se presentan en los *tránsitos cotidianos* del ocupante de la ciudad, la mayoría de ellas de carácter fugaz y pudiendo pasar desapercibidas: **interactuamos con aquellos presentes en el espacio urbano en el mismo tiempo y lugar, ya sea en la calle, en una estación, en una plaza pública, implicando en todos los casos ensamblajes diversificados entre actores humanos y no-humanos.**

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad urbana** el *control*, la *diferencia*, el *sobresalto*, el *fuera*, la *interacción* y los *ensamblajes*.

⁶⁸ Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. *Op.cit.*, pp.48-49

⁶⁹ *Ibíd.*, p.51

⁷⁰ *Ibíd.*, p.175



Cuadro 4. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado **en color rojo y anaranjado** las nociones explicadas en las páginas 40-43.

Aunque estemos acostumbrados a salir diariamente de casa, el **fuera** se experimenta como una extrañeza, un sentirse vulnerable. Debido a la sobreestimulación que experimentamos en nuestros espacios urbanos, éste representa un **sobresalto**, percibiéndose angustioso y avasallante. A causa de la gran **diferencia** entre los individuos de la ciudad, los mecanismos de **control** sustituyen los nexos de solidaridad para mantener unido al colectivo. En el medio urbano, debido al frecuente y cercano contacto físico a la par de la gran distancia social, se acentúa la reproducción de individuos no comprometidos unos con otros. Inevitablemente **interactuamos** con aquellos presentes en el espacio urbano en el mismo tiempo y lugar creando **ensamblajes** diversificados.

i. La diferencia

Concebirnos como *individuos* también es concebirnos como *ciudadanos*, donde el primero reafirma las *diferencias* mientras que el segundo reafirma las *similitudes*; sin embargo, generalmente el primero es predominante, siendo además que el paisaje urbano y la forma de desplazarnos refuerzan dicha concepción.

La palabra ‘ciudad’, por su raíz etimológica, nos remite a una cuestión de *orden* ya que en realidad deriva de ‘ciudadanía’, que es la condición que se otorga al individuo para ser miembro de una comunidad organizada, lo cual implica un conjunto de derechos y deberes por los que está sujeto en su relación con el *colectivo* en que vive.⁷¹ De esta manera, **el término ciudad, en primera instancia, esconde una homogenización de la diferencia tras la bandera de un orden preestablecido.** Pero lo cierto es que no hay nada más heterogéneo que la ciudad. Históricamente, ésta ha sido un buen caldo de cultivo de nuevos ‘híbridos culturales’, pues ha favorecido las diferencias individuales y reunido personas de los lugares más lejanos de la tierra porque son diferentes y, siendo así, son útiles unas a otras.⁷² Sin embargo, **aunque la ciudad “produce una población sumamente diferenciada, también ejerce una influencia niveladora”.** La individualidad es reemplazada por categorías; cuando un gran número de personas tiene que hacer uso común del equipamiento urbano, por ejemplo, se debe llegar a un acuerdo para ajustarlas a las necesidades de la ‘persona media’, no a la de los ‘individuos particulares’.⁷³

Es por ello que ante la desaparición de aspectos que reafirmaban la solidaridad social, como la unidad territorial reforzada por los mitos, la ciudad encarna la creación de

⁷¹ **Significados.** Recuperado el 10 mayo 2017 en: www.significados.com/ciudadania/ Apoyándonos en otra definición: La palabra **ciudad** viene del latín *civitas*, que era como los romanos llamaban a la ciudadanía romana. Esta palabra está formada con el sufijo –tat (-dad= cualidad, como afinidad, dignidad, serenidad) sobre la palabra *civis* (ciudadano). Los ciudadanos (*cives*) se diferenciaban de otros hombres libres (peregrini, o extranjeros) pues tenían ciertos derechos y obligaciones. Las palabras *civitas* y *cives* vienen de una raíz indoeuropea que significa –inclinarse y en otro sentido “echar raíces”. **Diccionario etimológico español en línea.** Disponible en: etimologias.dechile.net/?ciudad

⁷² Wirth, Louis. *Op.cit.*, p.169

⁷³ *Ibíd.*, p.176

grupos de intereses, grupos de parentesco ficticios. Pues **cuanto mayor sea el número de personas en estado de *interacción*, más bajo será el nivel de comunicación y mayor será la tendencia de ésta a proceder sobre la base de “aquellas cosas que se suponen comunes o de interés para todos”**.⁷⁴ El espacio urbano podría definirse, en este sentido, como una forma de homogeneizar *la diferencia*.

Sin embargo, a la par de esta homogeneización, las islas de *similitud* materializadas en la ciudad lo que hacen es reafirmar las diferencias. Como sabemos, suelen agruparse funciones y formas de vida específicas –fenómeno proveniente muchas veces del *orden lejano*–, lo que propicia que las transiciones entre las diferentes zonas de la ciudad desaparezcan o tiendan a ser bruscas. Pensemos el panorama de Santa Fe, al poniente de la Ciudad de México visto como uno de los muchos distritos comerciales y residenciales de mayor actividad económica dentro de la ciudad; no obstante, debido a la poca conectividad, la distancia y la falta de una infraestructura adecuada, se trata también de una de las zonas con mayores problemas de movilidad.⁷⁵ En horas pico el tránsito vehicular colapsa y los trabajadores no residentes invierten mucho más tiempo en su trayecto cotidiano. Esto, debido a que la *diferencia* entre los habitantes de la ciudad, debido a su escala, está asociada con la división del trabajo y la especialización de las ocupaciones, lo que a su vez provoca el extremo grado de interdependencia y el inestable equilibrio de la vida urbana.⁷⁶ Además, la zona es tratada como una “burbuja” sin transiciones, pues se encuentra rodeada de barrios marginados de la delegación Cuajimalpa, albergando así un 46% de la población pobre y a su vez a uno de los hombres más ricos del mundo.⁷⁷ Es por ello que las islas de *similitud* o *zonas monofuncionales* como ésta refuerzan la intolerancia a la *diferencia*. Las formas de vida de los alrededores no tienen cabida en su interior.

⁷⁴ *Ibíd.*, p.181

⁷⁵ “**Santa Fe, Polanco y Reforma, las que tienen más problemas de movilidad**”, en *Almomento*. Recuperado el 19 de mayo de 2018 en: <http://almomento.mx/santa-fe-polanco-y-reforma-las-que-tienen-mas-problemas-de-movilidad/>

⁷⁶ Wirth. Louis. *Op.cit.*, p.173

⁷⁷ “**De basurero a barrio lujoso**”, en *Economíahoy*. Recuperado el 19 de mayo de 2018 en: www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/8282970/04/17/De-basurero-a-barrio-lujoso-Santa-Fe-exhibe-los-contrastes-de-Mexico.html

Esto sucede porque las *zonas monofuncionales* –ya sean grandes conjuntos residenciales, zonas industriales o de oficinas o grandes centros de investigación–, es decir, las que se conciben en torno a una única “función” tras la bandera de la eficacia, lo que hacen realmente es reducir el contacto con la sociedad a su alrededor dentro de un entorno pobre y monótono.⁷⁸ Otro ejemplo cotidiano e inmediato para muchos, que quizá no lo piensen de esa manera, lo encontramos ahora en nuestra “burbuja académica”. La realidad es que no todos los que pertenecen a la UNAM pertenecen a Ciudad Universitaria. Ésta última brinda un *status*, se trata de un privilegio. El campus de CU, no sólo hablando de su estructura física sino como un “ente abstracto y complejo”, integra sólo a los que ya están dentro, pero segrega a los demás. Los que ya “pertenecemos” gozamos de su cobijo; agradecemos su gratuidad, la educación, los servicios, el transporte y un estacionamiento. Nos sentimos seguros en su interior y nos enaltece bajo su nombre en el exterior. Ahí dentro *la realidad* adquiere otro significado. Se nos olvida por un instante *lo Real* del mundo exterior.⁷⁹ Y hablando en específico de su “estructura física”, se respira una atmósfera diferente, cargada de simbolismo, donde tiene lugar la cultura y el arte, donde podría decirse que la “ciudad-jardín” funciona (para el peatón, aunque ya no para el automóvil). Sin embargo, sabemos que **no funcionaría en una escala mayor, allá afuera** . Y aunque se trate de un hito para la ciudad y la cultura del país, el campus de nuestra máxima casa de estudios no termina de integrar la vida académica a la sociedad. Ni viceversa.

E inclusive sucede que, actualmente, ni siquiera estas burbujas o islas de *similitud* o *zonas monofuncionales* alcanzan para integrar a quienes se encuentran *dentro*. Louis Wirth mencionaba que **cuanto mayor sea el número de individuos partícipes en un proceso de interacción, mayor será la diferencia potencial entre ellos**; es decir, los rasgos personales, las ocupaciones, la vida cultural y las ideas de los miembros de una comunidad urbana habrán de fluctuar entre polos más separados que los de los habitantes de

⁷⁸ Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Trad. María Teresa Valcarce. Reverté, Barcelona, 2006, p.114

⁷⁹ V. nota 8

provincia, por ejemplo.⁸⁰ Basta pensar en la densidad demográfica que presenta nuestra ciudad para comprobarlo. En este sentido, la Ciudad de México, con sus casi nueve millones de habitantes,⁸¹ debe representar una *diferencia potencial* difícil de imaginar. Sin embargo, si la idea es agrupar por categorías, las posibilidades se multiplican al mismo grado. En realidad se comparten más cosas de lo que se piensa. Por ejemplo, si agrupáramos todos aquellos que gustan de un día soleado, o los que prefieren sentarse a la sombra, o quienes beben café por la noche, o incluso las mujeres que sienten temor de caminar solas por la calle –sin ánimos de convertir las afinidades en meras estadísticas– encontraríamos una mezcla de estereotipos muy diversa. Y más profundamente, dejando de lado el microcosmos del pensamiento, como seres humanos presentamos tendencias universales, apelando por ejemplo a los sentidos: somos propensos a los cambios de temperatura, gustamos de la música, recordamos, imaginamos, nos orientamos bajo principios instintivos, *espaciamos* por decirlo así.

De esta manera, podría visualizarse la contraparte de la segregación social en nuestro espacio urbano-arquitectónico: **tanto las calles de la ciudad y en general, los espacios públicos, son el sitio de reunión de la *diferencia*, pudiendo pensarse como *espacios de equidad*. Por lo que los *recorridos cotidianos* adquieren, en estos términos, la potencialidad de la ‘unificación de la diferencia’ o mejor dicho, del *encuentro con la diferencia*.** Y entre ellos, un actor protagónico podría ser el metro de la ciudad pues no distingue género, raza, religión, ideología, estrato social, prescindiendo tramposamente de las formas de *interacción* presentes dentro de él, como la división del andén por género o la organización del comercio ambulante, todos cruzan la ciudad por el mismo costo.

⁸⁰ Wirth. Louis. *Op.cit.*, p.170. Lo cual habría que re-pensar, pues la globalización ha ‘desvanecido’ los límites geográficos en términos de información. Lo mismo que ‘se sabe’ en la ciudad, puede saberse en provincia. Las consecuencias en cuanto a ‘la diferencia’ de la que estamos hablando cabría en una investigación de otra índole.

⁸¹ Los resultados de la Encuesta Intercensal 2015 del Distrito Federal revelaron que la población total en la capital era de 8 millones 985 mil 399 personas. Navarro, María Fernanda. “**La Ciudad de México tiene poco menos de 9 millones de habitantes**”, en *Excelsior*, 15 diciembre 2015. Recuperado el 2 de junio de 2017 en: www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/12/15/1063610

Es así como, **al igual que el metro, las calles o vías de tránsito pueden concebirse como lugares donde se construye y recaba la experiencia humana, donde se intenta administrar la vida compartida y donde se conciben, absorben y negocian sus sentidos.**⁸² Porque lo cierto es que, sea cual fuere la historia de las ciudades, se ha mantenido una característica constante: “las ciudades son espacios donde los *extraños* viven y conviven en estrecha proximidad”.⁸³ Por lo que el *encuentro con la diferencia* es un *modus vivendi* de los ocupantes de la ciudad, quienes cada día habremos de ponernos a prueba para que esta experiencia sea más llevadera. Y aunque a simple vista parezca una circunstancia desagradable por su carácter inevitable, realmente es más que eso. A diario existe una suerte de elección, ya sea consciente o siguiendo los esquemas habituales,⁸⁴ y esta elección puede revelar el aspecto positivo de dichos encuentros cotidianos.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad urbana** la noción de *individuo, segregación, zonas monofuncionales, dentro, colectivo, similitud y ciudadano*; y la noción de *encuentros casuales* vinculada a ella.

⁸² Bauman, Zigmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets, México, 2008, p.116

⁸³ *Ibíd.*, p.121

⁸⁴ *Ibíd.*, p.123



Cuadro 5. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color rojo, anaranjado y verda** las nociones explicadas en las páginas 45-49.

La noción de **individuo** se acompaña de la de **ciudadano**. La primera reafirma las **diferencias** mientras la segunda reafirma las **similitudes**. La creación de grupos de intereses en sustitución de los nexos de solidaridad ha conllevado la creación de islas de **similitud** materializadas en la ciudad. Un ejemplo son los espacios **mono-funcionales** que se conciben en torno a una única actividad tras la bandera de la eficacia. Éstos reafirman la **individualidad**, el **dentro** y la **diferencia**, pues reducen el contacto con la sociedad de alrededor. Son espacios que **segregan**. No obstante las calles y los espacios públicos, al ser el sitio de los **encuentros casuales** con la **diferencia**, pueden concebirse como los lugares donde se construye la experiencia humana y donde se administra la vida compartida.

ii. El miedo

En esta ocasión visualizamos el mapa de la Ciudad de México plagada de puntos diminutos en color verde, azul, rojo y negro. Entre las pequeñas calles que alcanzan a distinguirse, pocas son las que no albergan alguno de aquellos puntos de colores. Damos click en uno de ellos al azar y se despliega enseguida un recuadro que dice “Crimen: robo a transeúnte s.v. / Cuadrante: S-1.5.9 / Fecha: 2015-03-31 / Hora 11:07:00”. Se trata de “Crimen por tu rumbo”, una plataforma que muestra la cartografía de la incidencia delictiva de la Ciudad de México.⁸⁵ En ella es posible visualizar los casos de criminalidad por cuadrante y por tipo de delito, entre ellos, robo a transeúnte, robo a bordo del metro, robo a bordo de microbús, robo a bordo de taxi, homicidio y violación; y del año 2013 al 2016. Realmente resulta algo abrumador. Es difícil imaginar el grado de violencia e inseguridad en que nos movemos a diario a través de nuestra Ciudad.

Entre los *esquemas tipificadores* de los que hablamos líneas arriba, se encuentran aquellos que corresponden a nuestro estado de alerta. Estamos acostumbrados a sentir *miedo*. Sabemos qué rumbos son más peligrosos que otros, sabemos qué calle es más solitaria y a qué hora, estamos al pendiente de los pasos que se escuchan detrás nuestro por la noche. Transitamos la ciudad con temor por nuestra integridad. Y lo cierto es que puede pasar en cualquier lugar y a cualquier hora, nada nos exime. Las ciudades, de ser un lugar relativamente seguro, han pasado a relacionarse más con el peligro que con la seguridad.⁸⁶

⁸⁵ *Crimen por tu rumbo* es una plataforma creada por Diego Valle. Se trata de un portal que muestra los asaltos, violaciones y homicidios por cuadrante. En la plataforma es posible observar un mapa de la Ciudad de México, dando la opción de filtrar los resultados por homicidio doloso, lesiones por arma de fuego, robo a bordo de taxi, robo a casa habitación, robo a transeúnte, robo a vehículo o violación. Los datos de incidencia delictiva desde 2013 provienen de una solicitud de información a la SSPDF; el mapa de cuadrantes es de Consulta de Cuadrantes y la población está basada en información del censo 2010 por manzana. **Crimen por tu rumbo**. Disponible en: hoyodecrimen.com/acerca

⁸⁶ Bauman, Zigmunt. *Op.cit.*, p.104

De este *modus vivendi* colectivo se derivan muchas maneras de materializarlo.⁸⁷ Las formas que armonizan con el paisaje urbano –menciona el filósofo polaco Zygmunt Bauman– contribuyen a ‘normalizar’ el estado de emergencia en el que diariamente vivimos los ocupantes de la ciudad: adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella.⁸⁸ En este sentido, **es normal encontrar ‘fortalezas’ en toda la extensión de la ciudad, así se trate de una colonia popular o una residencial: desde casetas de vigilancia o rejas que cierran las calles, pasando por altos muros rematados con malla ciclónica, alambre de púas y cámaras de seguridad hasta mantas con mensajes amenazantes a los delincuentes.** Y es que se ha normalizado la tendencia a diseñar y edificar para proteger a las personas en su interior, no para integrar a las personas en sus comunidades, ni para cuidar el exterior. Aquellos que pueden, hacen todo lo posible por desconectar su mundo cotidiano del resto de los habitantes de la ciudad.⁸⁹

Es así como **la arquitectura (y el diseño arquitectónico) propicia aquellas condiciones de límites, tanto físicos como simbólicos que, además de reforzar la segregación urbana y el problema de la inseguridad, retroalimenta el estado de alerta del transeúnte, de aquél que no está al resguardo de aquellos límites.**

Bauman reitera que los individuos pertenecientes al estrato social más elevado realmente no pertenecen al lugar donde viven, pues sus intereses ‘flotan’ en otra parte. Al contar con la garantía de que no les faltarán los servicios indispensables para su confort cotidiano, gozan de su libertad sin que la ciudad donde están fijadas sus residencias represente un interés relevante: su residencia se sitúa físicamente dentro de la ciudad, pero social y espiritualmente fuera de ella. Por el contrario, el mundo que se desenvuelve en los niveles inferiores de la ciudad, es la antítesis del primero: estamos condenados a seguir siendo locales. Esta lucha por un lugar digno en el mundo tiene por escenario el

⁸⁷ El autor de *Tiempos líquidos* (Bauman) nos dice que la incertidumbre con respecto al futuro, la fragilidad de la posición social y la seguridad existencial (síntomas de la modernidad líquida) se dirigen al problema de la seguridad personal; siendo temores que se condensan en impulsos de segregación-exclusión, los cuales han de derivar en guerras por los espacios urbanos. *Ibíd.*, p.111

⁸⁸ *Ibíd.*, p.105

⁸⁹ *Ídem*

interior de la ciudad que ocupamos,⁹⁰ que gran parte del día se trata del *fuera*. Pero aquí decimos que, inclusive quienes nos encontramos en el segundo grupo, quienes luchamos a diario con el *sobresalto* de las calles, también estamos desconectados social y espiritualmente de la ciudad y de los *otros*. También preferimos llegar a casa y protegernos del exterior.

Y si bien se trata de un asunto a lo sumo complejo, que no reside completamente en la forma en que diseñamos y edificamos, o la forma en que vivimos cotidianamente, sí creemos contrarrestar, en la medida de lo posible, pequeñas conductas con el potencial de convertirse en problemas mayores.

Un ejemplo sencillo de esta situación, que no ocurrió en la Ciudad de México, es el caso de la colonia Palmitas en Pachuca de Soto, Hidalgo. Se trata de un proyecto realizado por el colectivo de artistas *Germen Crew*, que consiste en un mural de 20 mil Metros cuadrados de extensión cuyas fachadas de las casas sirvieron de lienzo para pintarlo. Ubicadas sobre un cerro, viven alrededor de 202 familias distribuidas en 209 casas. El macromural, cuya ejecución demoró varios meses, convirtió a Palmitas en el “primer barrio mágico del país”. Pero fuera de este asunto, lo relevante es que el colectivo explica que “el mural debe vivirse desde dentro”, es decir, que hay detalles únicos que sólo es posible apreciar al adentrarse en las calles y callejones del barrio. El proyecto implicó acercarse a las personas, integrarlas y sensibilizarlas sobre lo que sucedía en su comunidad. Y en su conjunto, el *acontecimiento* resultó en un “descanso de la violencia que se vivía en el barrio”, pues se trata de una colonia con diversos problemas de seguridad.⁹¹

No obstante, existen controversias al respecto, por ejemplo, de acuerdo con la Secretaría de Planeación y Evaluación del Ayuntamiento de Pachuca, la incidencia delictiva disminuyó durante el desarrollo del mural. Sin embargo, en algunos medios se menciona que no existen indicadores puntuales para referir mejoras en ese aspecto. Las autoridades se refieren al proyecto como una transformación “resultado de la integración comunitaria

⁹⁰ *Ibíd.*, pp.108-109

⁹¹ Lara, Vonne. “**El asombroso macromural de Palmitas en México**” en *hipertextual*, julio 2015. Recuperado el 12 de marzo de 2018 en: hipertextual.com/2015/07/macromural-palmitas-mexico

y la intervención oportuna en busca de una transformación física y social”; mientras que algunos vecinos declaran su descontento al no observar ninguno de los beneficios prometidos, como las mentadas mejoras en términos de inseguridad y de economía. El mural también ha sido criticado por ser “un recurso que pretende disfrazar la pobreza”.

En este ejemplo nos encontramos con diversas circunstancias. Por un lado, se trata de una propuesta proveniente del *orden lejano*, es decir, no queda claro qué nivel de opinión se tuvo por parte de los residentes de la colonia. Por otra parte, el proyecto estuvo a cargo de un colectivo de artistas urbanos, quienes trabajan en y para las calles, es decir, conocen de qué manera acercarse a las comunidades. Los miembros del colectivo mencionan que el proyecto se enfoca en los niños, pues ellos serán los encargados de apropiarse e identificarse con su colonia, y hacer de la intervención actual algo que perdure física y culturalmente. Aquí decimos que, independientemente de las problemáticas que pudieron atenderse con el presupuesto designado para el macromural (más de cinco millones de pesos), **esta intervención tiene un carácter simbólico, lo cual no es menos importante que la inmediatez de problemas de otra índole.** Definitivamente **la conservación y reivindicación de los valores locales mediante propuestas artísticas como ésta, es una mejor decisión que pretender, por ejemplo, ‘mudar un barrio’.**⁹²

Entonces se trata no sólo de participar en la reducción del temor por la integridad, sino del temor por la *diferencia*. Lo mismo que sucede con el caso de Santa Fe, podemos encontrarlo en una escala menor, a nivel de la calle. La evidencia de dicha intolerancia implícita o incluso normalizada en el diseño mismo de nuestra ciudad se materializa en los *límites* que dividen y segregan —y que interactúan con aquél que transita cotidianamente— que muchas veces son puertas, son un caso común. Podemos preguntarnos, **¿qué segrega más, el acceso de una tienda de ropa, iluminado y acompañado de escaparates a sus costados, que abre a las 11:00 y cierra a las 20:00 hrs, vigilado por un guardia que revisa los tickets de compra de los clientes a su salida? O, ¿existe mayor segregación por causa de un muro de cara a la calle que alberga un letrero que dice “amigo graffitero, éste es tu espacio”?**

⁹² Véase: Gudiño, Jorge. *Instrucciones para mudar un pueblo*. Alfaguara, México, 2013

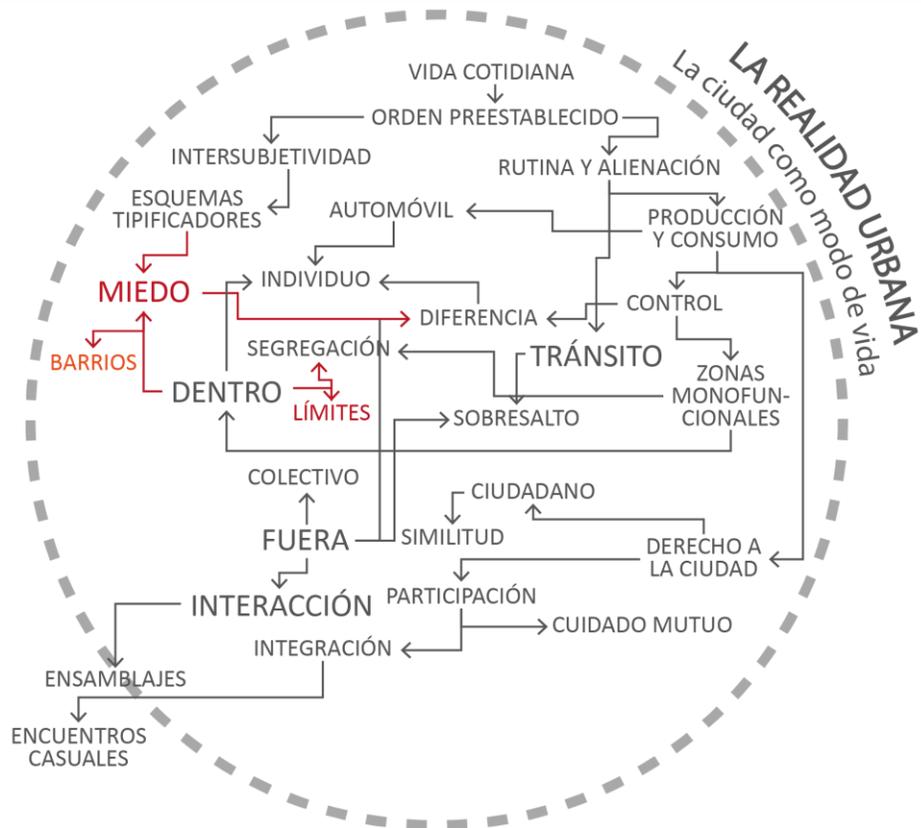
Es así que, hablando de las vías de tránsito –las cuales generalmente, como arquitectos, nos resultan indiferentes– es posible contribuir a favorecer la tolerancia, la inclusión de la *diferencia* –y su reconocimiento–, a matizar las ocasiones que propicien el temor a ella y su rechazo, lo que Bauman denomina *mixofilia*. Sin embargo, generalmente lo que hacemos es favorecer el efecto contrario, reforzando los discursos de *segregación* urbana –que implican una *segregación* de clase, género, raza, cultura y subcultura–, retroalimentando la intolerancia *dentro* y *fuera* de los *límites* arquitectónicos. A su vez, Bauman menciona que la homogeneidad social del espacio, acentuada por la *segregación* espacial, reduce la tolerancia a la *diferencia* en los habitantes de las ciudades, multiplicando sus reacciones mixofóbicas (de *miedo* a la *diferencia*), lo cual hace parecer la vida urbana más inclinada al riesgo y más angustiosa.⁹³ Pero hemos de dejar claro que **la búsqueda del ‘encanto por la diferencia’, o la *mixofilia*, no se refiere a convertir nuestra ciudad y formas de vida en una atracción turística** –lo cual es habitual en la actualidad, como sucede con las declaratorias de *barrios mágicos*, por ejemplo–, **sino a reencontrarnos y re-conocernos como habitantes de una misma ciudad, experimentando un mismo nivel de realidad, lo cual reforzaría las *similitudes* en lugar de las *diferencias*.**

Lo anterior nos lleva a buscar una suerte de entendimiento mutuo, que puede provenir de una experiencia compartida, lo cual es inconcebible si no se comparte el espacio.⁹⁴ Y este trabajo puede iniciarse en la escena urbana: la visión de un conflicto irreconciliable y de un ‘choque de civilizaciones’ puede traducirse en gratificantes encuentros cotidianos con la humanidad, oculta tras las máscaras de *la diferencia*. Este sentido es el que hemos de buscar al diseñar nuestro espacio urbano-arquitectónico, así se trate de una acera, un muro, una puerta o una ventana.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad urbana** la noción de *límites*, el *miedo* y los *barrios*.

⁹³ Bauman, Zigmunt. *Op.cit.*, pp.129-130

⁹⁴ *Ibíd.*, p.130



Cuadro 6. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color rojo y anaranjado** las nociones explicadas en las páginas 51-55.

Uno de los *esquemas tipificadores* de nuestra vida compartida es el que corresponde con nuestro estado de alerta: transitamos la ciudad con **miedo**. Las formas del paisaje urbano, nuestros **barrios**, contribuyen a normalizar dicho estado: casetas de vigilancia, rejas que cierran las calles, muros rematados con malla ciclónica y alambre de púas, cámaras de seguridad y mantas con mensajes amenazantes dirigidos a los delincuentes. Así es como se ha normalizado la tendencia a diseñar y edificar para proteger a las personas en el interior, no para integrar a las personas en sus comunidades ni para cuidar el exterior. Por ello, propiciar las condiciones de **límites** (físicos y/o simbólicos) refuerza la *segregación* urbana, el problema de la inseguridad y retroalimenta el estado de alerta del transeúnte. A la vez que dichos **límites** retroalimentan el **miedo** a la *diferencia* puesto que la homogeneidad social del espacio, acentuada por la *segregación*, reduce la tolerancia a ella, multiplicando sus reacciones. Esto hace parecer la vida urbana más riesgosa y angustiada.

e. ¿Tránsitos o recorridos?

Una ciudad que nació sobrepoblada,⁹⁵ donde sus habitantes emprendían a diario una lucha encarnizada en contra de las distancias –que todavía eran geográficas–, cuando aún los pesos tenían más ceros a la derecha, vio nacer una esperanza. Se asomaba entonces, hacia 1967, lo que parecía ser la anhelada solución a los problemas sectoriales de congestión y retardos, sobre todo en la zona centro de la ciudad.⁹⁶ ¿Qué importaba el ordenamiento urbano, la planificación, la prospectiva, si era urgente gritar a los cuatro vientos que la Ciudad de México también era moderna? Esta noción sin fundamentos logró imprimir en la opinión pública una idea de progreso en torno al proyecto del Sistema de Transporte Colectivo (metro).⁹⁷

Para las generaciones anteriores a la nuestra, este sistema de transporte llegó para cambiar su experiencia de vivir el espacio urbano. Su historia es, además, la historia de una época que vislumbraba un futuro próspero, lleno de oportunidades; pero que lamentablemente “fue golpeado por un presente en el que las estrecheces económicas y las promesas vacuas de administrar la abundancia”⁹⁸ develaron que no sería sencillo alcanzarlo.

⁹⁵ Vicente Leñero, en *El gusano azteca* (*El País semanal*, 17/12/1995 – *Periodismo de Emergencia*, Conaculta 2017) relata: “La capital de México (...) ya era gigante, sobrepoblada, enorme –siempre fue enorme, nació sobrepoblada– y todavía viajábamos en burro: sólo autobuses y tranvías de cable se utilizaban para mal resolver el problemón del transporte colectivo.” *El Metro es de todos*. Sistema de Transporte Colectivo Metro. Amílcar Salazar; México, 2014. Recuperado el 02 de diciembre de 2016 en: www.Metro.cdmx.gob.mx/imagenes/organismo/varios/elMetroesdetodos.pdf, p.22

⁹⁶ González Gómez, Ovidio y Navarro B., Bernardo “**El Metro de la ciudad de México. Desarrollo y perspectivas**” en *Momento Económico*, 49, 1990. Recuperado el 02 de diciembre de 2016 en: ru.iiec.unam.mx/2027/1/num49-articulo2_Gonzalez-Navarro.pdf, p.6

⁹⁷ *Ibíd.*, p.6

⁹⁸ Menciona el historiador Íñigo Fernández en su artículo “El Metro, símbolo de una generación”. *El Metro es de todos*. *Op.cit.*, p.20

A pesar de la pueril intencionalidad de la concepción del metro⁹⁹, que era desalentar el uso del automóvil particular, la ya esperada condición optimista de las expectativas de la burocracia mexicana decidió ignorar la incorporación de inversiones alternas de movilidad urbana, como lo eran la red de Trolebuses, y priorizó la inversión en nuevas vialidades, desplazando el transporte eléctrico colectivo. De este modo, finalmente se propició el uso del automóvil particular, lo cual, en conjunto con la nueva infraestructura de transporte urbano, representó un detonante para el crecimiento desmedido y caótico de la ciudad: cada vez más personas utilizando el metro y cada vez más automóviles sobre las calles.

Es innegable que la suma de éstos, y otros múltiples aspectos, han participado en la conformación de la ciudad que hoy en día conocemos. Su evolución morfológica puede considerarse como la manifestación de ciertas energías –o voluntades–¹⁰⁰ correspondientes con la marcha de nuestro contexto geo-socio-histórico, el cual se halla en estrecha relación con la constitución psico-espiritual de nosotros, sus ocupantes.¹⁰¹ **Se trata hoy de una ciudad de matices cambiantes, predeciblemente impredecible, que se ordena en muchas calles que no duermen y en pocas que duermen todo el día, siendo la encarnación visible de la imagen de una época y el escenario de historias humanas variables por modo infinito.** Y esa época, la nuestra, ha construido la ciudad a su imagen y semejanza, convirtiéndose en un espejo donde se mira a sí misma,¹⁰² moldeando sus espacios y siendo moldeada por ellos.

⁹⁹ La calidad inicial que representó el Metro para la transportación urbana masiva fue muy significativa; la cantidad de destinos, las posibilidades de transferencia y las opciones de destinos de viaje se ampliaron sustancialmente. Además, la incorporación de terminales de intercambio modal generó la integración con otros modos de transporte colectivo. González Gómez, Ovidio y Navarro B., Bernardo. *Op.cit.*, p.4.

¹⁰⁰ El historiador y teórico alemán Wilhelm Worringer se refiere a éstas como *energías morfogenéticas*. La palabra “**morfogénesis**” está formada con raíces griegas y significa “aparición de nuevas formas orgánicas en el proceso de la evolución”. Sus componentes léxicos son: *morphe* (forma) y *genos* (engendrar, producir, casta, familia), más el sufijo –sis (acción). **Diccionario etimológico español en línea**. Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/?morfogene.nesis>

¹⁰¹ Estos cambios se ven reflejados en los mitos, las religiones, los sistemas filosóficos, en las intuiciones del universo. Hoy en día podría pensarse en los malestares de nuestra cultura urbana contemporánea, a su vez relacionados con la experiencia colectiva, con la pérdida de la conciencia participativa, con la sensación de vínculo con todo lo que nos rodea. Worringer, Wilhelm. **La esencia del estilo gótico**. Nueva visión, Buenos Aires, 1973, p.19

¹⁰² Kosik, Karel. **Reflexiones antediluvianas**. Trad. Fernando de Valenzuela. Itaca, México, 2012. p.77

Para la generación que ve el metro de la Ciudad de México como algo que *siempre ha estado ahí*, las cosas son diferentes. **Los cambios paulatinos en la morfología de la ciudad ya no representan, como para nuestros padres o abuelos, un cambio significativo en nuestra forma de desplazarnos por el espacio urbano. Estamos acostumbrados al ritmo de vida acelerado, a las *multitudes*, al tráfico, al caos de las calles.** Nuestra cotidianidad es gobernada por esa cuarta dimensión que se ha convertido en el enemigo de las relaciones de proximidad, intimidad y confianza entre la gente. El espacio urbano es el sitio de la *prisa*, donde la distancia es medida en unidades de tiempo, donde empuja el temor ante el retraso. Ya hablamos de que una persona dedica a su trayecto diario un tiempo promedio que es de una a dos horas al día,¹⁰³ por lo que no parece una opción viable el anticiparse más para emprenderlo en pos de suprimir esta tardanza. Ésta situación domina hoy la atmósfera de una ciudad que alguna vez fue mágica y misteriosa, la cual ahora está determinada por la enajenación y la indiferencia.¹⁰⁴

Desde su nacimiento, el 4 de septiembre de 1969, **el Metro** se ha convertido, tal como lo menciona Íñigo Fernández, en algo más que un medio de transporte o una alegoría del progreso: **se trata de un símbolo para los habitantes de la ciudad y, sobre todo, encarna un componente fundamental en la cotidianidad de cada uno de nosotros.**¹⁰⁵ Un día cualquiera, se mueven a través del suelo y el subsuelo, alrededor de cinco millones de personas en la Ciudad de México, recorriendo una longitud de 226 kms. a través de 12 líneas y 195 estaciones a lo largo y a lo ancho de la ciudad.¹⁰⁶ Esas casi doscientas estaciones representan un umbral hacia la ciudad, a veces conectando con otras formas de continuar el trayecto urbano –estaciones de transferencia, paraderos,

¹⁰³ V. nota 30

¹⁰⁴ “La prisa es enemiga de la confianza y la intimidad, allí donde la gente tiene prisa y no tiene tiempo, allí donde empuja el temor ante la posibilidad del retraso y la tardanza, allí no hay lugar para relaciones de proximidad y confianza entre la gente y de la gente con las cosas.” Kosik, Karel. *Op.cit.*, 2012, pp.64-65

¹⁰⁵ **El Metro es de todos.** *Op.cit.*, p.20

¹⁰⁶ “**Cifras de operación**”, en *Sistema de Transporte Colectivo*, 2015. Recuperado el 05 de febrero de 2018 en: www.Metro.cdmx.gob.mx/operacion/cifras-de-operacion

centrales de autobuses— y a veces vinculando el *dentro* y el *fuera*, el no-lugar¹⁰⁷ y el lugar, el abajo y el arriba o viceversa.

Los cambios en la morfología de la ciudad que se suscitaron con la transformación de la movilidad urbana fueron consecuencia de una influencia recíproca. Por un lado, era necesario dotar de este servicio a los sitios donde se localizaban las actividades comerciales e industriales; y por otro, representaba reforzar los centros urbanos, la intención específica de algunas de las líneas de traslado.¹⁰⁸ Cada una de las estaciones del metro ha modificado de una u otra manera su entorno inmediato.¹⁰⁹ Por ejemplo, en zonas de bajos ingresos, el suelo urbano se ofreció a precios mayores con el argumento de que el metro mejoraría la accesibilidad de la zona; a diferencia de las zonas de altos ingresos, donde el costo del suelo disminuyó por la presencia del mismo.¹¹⁰ Dicho lo anterior, puede entenderse la importancia de este *actor* urbano, que para la generación actual, y seguramente para las venideras, se ha vuelto casi invisible.

No obstante, podemos decir que nuestros trayectos a través del espacio urbano-arquitectónico participan en la formación de nuestros pensamientos,¹¹¹ y no sólo en nuestros pensamientos, también en nuestras emociones, sentimientos y conductas. La manera en que transitamos nuestra ciudad participa en la forma en que construimos nuestra existencia. Sin embargo, el metro y sus umbrales pueden tornarse invisibles porque, al transitar sobre la ciudad, se hace sencillo olvidar que hay un mundo palpitando y respirando ahí debajo. Es por ello que, aunque el metro sea un acompañante casi obligado de la cotidianidad de aquellos que se mueven debajo de la ciudad, se hace

¹⁰⁷ Empleamos el término *no-lugar* para referirnos a los puntos de tránsito y de ocupaciones provisionales, donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte y comunicación, incluyendo las vías aéreas, las autopistas, los habitáculos móviles (medios de transporte), los aeropuertos, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja de redes de cables o sin hilos que movilizan una comunicación tan extraña que generalmente no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí. Auge, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona, 2000, pp.83-85

¹⁰⁸ González, Ovidio et al., *op.cit.*, p.7

¹⁰⁹ El cambio más notable, aparentemente poco relevante en términos de distribución Metropolitana, fue la concentración de expendios de comida informal en casi todas las estaciones. *Ibíd.*, p.8

¹¹⁰ *Ibíd.*, p.8

¹¹¹ Haciendo una analogía sobre lo que Nietzsche decía: “Nuestros útiles de escritura participan en la formación de nuestros pensamientos” Carr, Nicholas. *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales*. Taurus; México, 2010, p.32

innegable que ha sido implantado en nuestra cultura como otro artefacto técnico que ha alterado totalmente nuestro modo de vida, nuestra forma de desplazarnos, aún de quienes no hacemos uso de él. Y se le necesita tanto que es difícil imaginar poder renunciar a su presencia. Y por otra parte, hablamos del *automóvil*, que es el mayor consumidor de espacio (personal y público) creado por el hombre hasta ahora. El vehículo se “traga” los espacios donde la gente podría reunirse: parques, paseos, calles; todo es para el automóvil.¹¹²

Nos dicen que la movilidad urbana es definida como “un factor determinante tanto para la productividad económica de la ciudad como para la calidad de vida de sus habitantes y el acceso a servicios básicos de salud y educación”. Este factor productivo de traslado se da principalmente en el transporte colectivo (ya sea el metro, el camión, el pesero o la combi, con un 68%), mientras que una de cada cinco personas, es decir un 22%, utiliza el automóvil. Únicamente uno de cada diez elige otras opciones para transportarse.¹¹³ Aún bajo este supuesto, **la nuestra es la ciudad con mayor tráfico del mundo, presentando un 59% de tiempo extra en cada viaje.**¹¹⁴ **Las estadísticas de la SEDEMA muestran que hay 4 millones de vehículos en circulación y un total de 22 millones de traslados cada día. Esto quiere decir que la congestión es creada principalmente por autos con un solo ocupante.**¹¹⁵

Esa minoría que utiliza el automóvil como transporte predilecto, se mantiene ‘fuera’ de la vida de la ciudad, encontrándola desagradable, desconcertante, amenazadora por su caos y dureza, reclusándose dentro de su “oasis de calma y seguridad”.¹¹⁶ **Podría decirse que el automóvil es la versión portátil de los ‘altos muros rematados con**

¹¹² *Ibíd.*, p.214

¹¹³ Aguirre, Juan. “**Movilidad urbana en México**” en *Serie Cuaderno de Investigación* No. 30, marzo 2017, Dirección General de Análisis Legislativo, p.4. Recuperado el 13 de marzo de 2018 en: bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3391/Cuaderno%20de%20investigacio%CC%81n%2030%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y, p.4

¹¹⁴ Seguida por Bangkok, Tailandia con 57%, Estambul, Turquía con 50%, Río de Janeiro con 47% y Moscú con 44%. *Ibíd.*, pp.10-11

¹¹⁵ *Mexico Mobility Challenge*. “**reto Ford de movilidad**”. Disponible en: https://mexicocity-mobility.devpost.com/details/landing_spanish (fecha de consulta: 9 de noviembre de 2016). Citado en el documento. *Ibíd.*, p.15

¹¹⁶ Bauman, Zigmunt. *Op.cit.*, p.110

alambre de púas’ que las personas llevan a todos lados, se trata de su ‘fortaleza rodante’. Pero no es una fortaleza que protege tanto de la delincuencia como lo hace de la diferencia, con respecto de los otros, los que no lo poseen. El *ensamblaje* en movimiento que se forma con la totalidad del espacio urbano es harto diferente a aquél que se forma sin la burbuja física de la que prescinde el transeúnte, así ambos se muevan a 6 km. por hora.¹¹⁷ La investidura del primero, que es su presentación al exterior, es la carcasa de su auto; la del segundo, su vestimenta. La comunicación del primero es el claxon y los gestos de la mano o la boca que hacen acto de aparición para vociferar insultos o, esporádicamente, para dar las gracias. La comunicación del segundo es dominada por la palabra y el contacto, así como por el lenguaje no verbal. **El automóvil reafirma el enajenamiento del cuerpo y del ambiente, pareciendo incluso que “se encuentra en guerra con la ciudad y posiblemente con la misma humanidad”.**¹¹⁸

El desplazamiento en automóvil implica hacerlo dentro de una cápsula, manejando un cuadro de mando según se pretenda girar, frenar, acelerar; entre uno y otro conductor hay varios metros de distancia, una chapa cromada, un fieltro acústico y un vidrio polarizado. Si el conductor quisiera entablar comunicación con otro tendría que bajar las ventanillas o salir del vehículo. El ‘hombre-auto’ tiene fobia al contacto, pues cualquiera de ellos representaría un accidente.¹¹⁹ Además de encerrar a sus ocupantes dentro de una concha de metal y vidrio, apartándolos del resto del mundo, el automóvil reduce la sensación de desplazamiento por el espacio porque al aumentar la velocidad, la participación sensorial decrece al grado de la total privación.¹²⁰ Es así que esta forma de desplazarse **aísla al hombre tanto de su medio como del contacto humano, siendo que**

¹¹⁷ El Fimevic refirió que el alto número de vehículos en circulación en la Ciudad de México ha provocado que la velocidad de desplazamiento se haya reducido drásticamente, en efectos concéntricos, hasta llegar a los 15 km. por hora en promedio, sin considerar que en horario pico la velocidad disminuye hasta 6 km. por hora. Aguirre, Juan. *Op.cit.*, p.16

¹¹⁸ Hall, Edward. *Op.cit.*, p.83

¹¹⁹ Odériz, Alberto. **“Hacer mover: las relaciones entre desconocidos y arquitectura”**, en *Bitácora Arquitectura*, No.30, 2015, p.67

¹²⁰ Hall, Edward. *Op.cit.*, pp.216-217

sólo son permitidos los tipos más limitados de *interacción*, por lo general una competitiva, agresiva y destructiva.¹²¹

Y no tratamos de crucificar el automóvil en pro del peatón o de los traslados en metro, en primera instancia. Nuestra ciudad no permitiría sacar de la escena al transporte predilecto de tantos, ni podría darse el lujo de afectar la economía generada gracias a la industria y los impuestos provenientes de su venta y su uso. Es evidente que muchos de nosotros preferiríamos atorarnos en el tráfico a sufrir el transporte público: la Ciudad de México es la que presenta el mayor índice de molestias sufridas por los usuarios del transporte colectivo. Sin embargo, es un problema mayúsculo, que implica principalmente actores del *orden lejano*, como la disminución en inversión de movilidad y movilidad urbana sustentable, esto es, la duplicación de los proyectos para infraestructura vial; así como la eliminación de los proyectos de cuidado ambiental y movilidad sustentable en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2017.¹²² Pero también visualizamos un eco en el, digámoslo de esta manera, *orden próximo*: contar con un mejor transporte público no representaría una razón para dejar de utilizar el automóvil, de acuerdo con una encuesta realizada por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.¹²³

Y es por esta suerte de situaciones que la *interacción* diaria en la ciudad se reduce a los tránsitos, es decir, ir de un lado a otro,¹²⁴ atravesar el espacio, romper la barrera de la distancia, lo cual ha de implicar reducir los trayectos a unos puntos unidos por el desplazamiento cotidiano, sin tener conocimiento o interés alguno por lo que media entre los extremos,¹²⁵ **representando la “reducción experiencial del espacio recorrido a un *transecto* que une el lugar de partida con el de llegada”.**¹²⁶ Y, aunque al igual que en los vehículos motorizados, el desplazamiento en metro pareciera que anula casi en su

¹²¹ *Ibíd.*, p.217

¹²² Aguirre, Juan. *Op.cit.*, pp.19-20

¹²³ *Ibíd.*, pp.23-24

¹²⁴ El verbo **transitar** viene del latín *transitare*, frecuentativo formado a partir del nombre de acción *transitus* (tránsito) del verbo *transire* (ir de un lado a otro, atravesar) compuesto por –trans (de un lado a otro) y el verbo *ire* (ir). **Diccionario etimológico español en línea**. Disponible en: etimologias.dechile.net/?transitar

¹²⁵ Lindón, Alicia. “**El habitar la ciudad, redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte**” en *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Gedisa, México, 2014, p.71

¹²⁶ *Ibíd.*, p.71

totalidad el espacio entre dos puntos (hablando del trayecto subterráneo), la *interacción* presente le imprime un sentido diferente más allá del símbolo que representa para la ciudad, por el hecho de poder descender y entrar en ‘otra dimensión’ para luego resurgir casi instantáneamente en un lugar remoto. Pero ese es otro asunto. Y es que no se trata de que la gente ya no guste de caminar, sino que aquellos quienes lo hacen no encuentran dónde. Esta grave situación no sólo debilita a los individuos, sino que nos aparta a unos de otros porque, cuando la gente camina, conoce a los demás, siquiera de vista y con los automóviles sucede lo contrario.¹²⁷ Si bien, la situación actual en términos de movilidad urbana es un asunto que urge atenderse, aquí nos hemos limitado a hacer mención de los datos más relevantes debido a que son parte de nuestra realidad, entretejiéndose en la experiencia cotidiana de nuestros trayectos.

Pero abordemos aquello que nos inspira un mayor interés: el ‘acto de caminar’. Con lo que se ha explicado hasta este momento acerca de nuestra *realidad urbana*, podemos decir que **el caminante, bajo su traje de ciudadano, no recorre, ni mucho menos habita el espacio urbano, únicamente lo transita a pie**. Por ejemplo, en una calle cualquiera, el transeúnte que participa en la red de presencias de una jornada cualquiera, no repara en los *otros* –que son más que sólo personas–, además de que su *interacción* es regida por la *prisa*, y por la ausencia de pensamiento ante lo visto, escuchado, olido y tocado. Su desplazamiento cotidiano le parece reiterativo, un símil del día anterior, salvo alguna problemática que pueda entorpecer su andar automatizado. De esta manera, **el acto de ‘transitar la ciudad’ se encuentra en el nivel más superficial al que puede ser llevada la interacción diaria**. Alicia Lindón diría que se trata de una pérdida de sensibilidad espacial, al instaurarse la miseria perceptiva en la *vida cotidiana*.¹²⁸

Es por ello que sostenemos que **no es lo mismo transitar que recorrer**. Éste último implica, en un sentido, **atravesar un espacio en toda su extensión, y en otro, registrar, mirar con cautela, andando de una parte a otra para averiguar lo que se desea saber**.¹²⁹

¹²⁷ Hall, Edward. *Op.cit.*, pp.214-215

¹²⁸ Lindón, Alicia, *Op.cit.*, p.74

¹²⁹ **Real Academia Española**. Disponible en: dle.rae.es/?id=VV8nBVI. Otra definición: La palabra **recorrer** viene del latín *recurrere* y significa “correr por todo el espacio”. Sus componentes léxicos son: el prefijo re-

De esta manera, difícilmente sería posible *recorrer* –a modo de aprehender– el espacio urbano en toda su extensión y profundidad, si no lo es a través del *acto de caminar*.

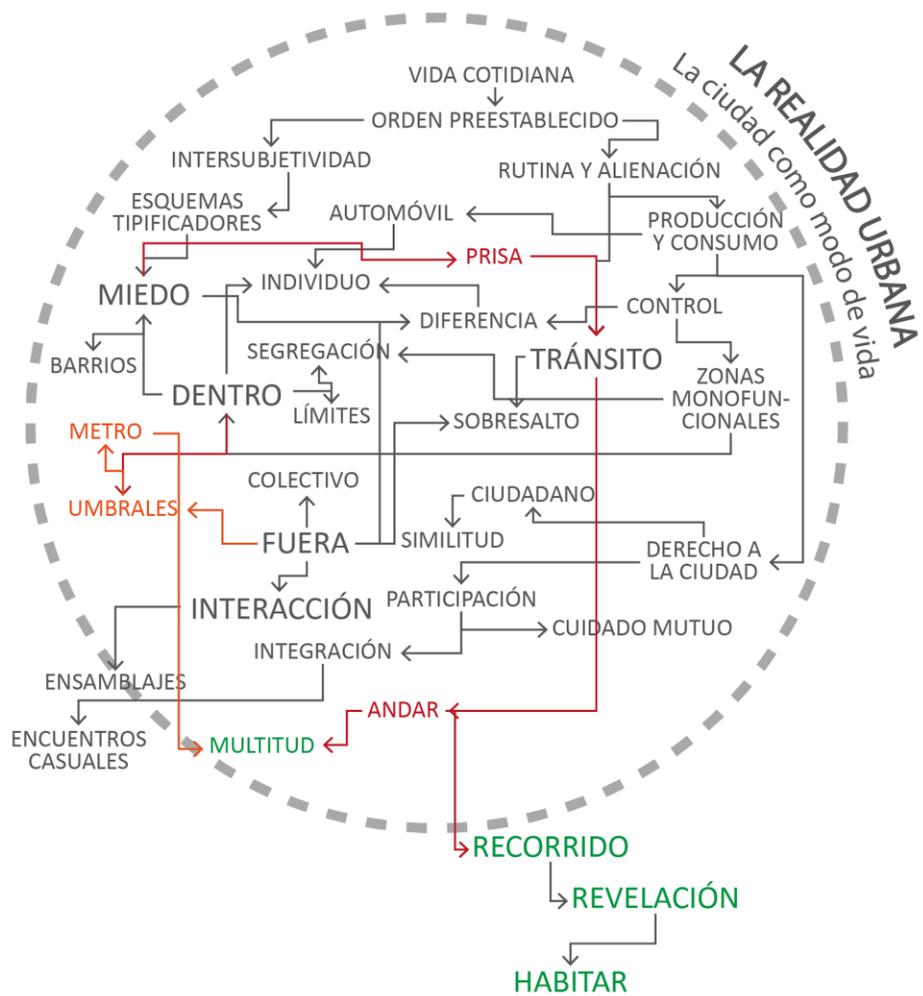
Retomando el socorrido ejemplo de la calle, entre la multiplicidad de sus presencias animadas –todas vivas aunque no todas sean personas–, aparece una en particular. Ésta camina sin prisa, prestando atención a todo lo que sus sentidos le dibujan en la mente: mira, calla y contempla. Además de recordar, imaginar y reconstruir las pequeñas variaciones que tiñen de un nuevo tono su jornada también acata desde una cara desconocida, una risa sonora, una mirada inquietante hasta una alfombra de flores que anuncia un cambio de estación o un olor peculiar cual sea.

La experiencia de este segundo personaje resulta diferente en modo abismal al transeúnte, no obstante parecería que si éste no es un escritor, un poeta, un filósofo, un artista, o simplemente alguien que ‘no tiene nada mejor qué hacer’, sería un personaje ficticio o idealizado. Podría argumentarse que nuestra *realidad urbana* no se muestra amable para dilucidar su poesía, o que la *prisa* que rige la *vida cotidiana* no nos permitiría quitarnos la investidura de *ciudadano* para convertirnos en *habitantes*. Aunque siendo optimistas, también podría pensarse que es una cuestión de voluntad, de un ‘querer ver’.

Recorrer el espacio urbano implica una apertura, en la cual se deja entrar esa realidad que esconde la ciudad, pero que es necesario revelar. Sin embargo, se ha de mantener aquí la postura de que es injusto pedir a los ocupantes de nuestra ciudad actual, de nuestros espacios arquitectónicos y de nuestras calles, que lleven en su espalda toda la responsabilidad de aprender a *recorrer* y más aún, a *habitar* la ciudad. Siendo así, **la arquitectura ha de participar en una *interacción* que posibilite dicha *revelación*.** Pero de ello se hablará más a fondo en los siguientes apartados.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad urbana** el *Metro*, los *umbrales*, la *prisa*, el *andar* y la *multitud*; y vinculado a ella el *recorrido*, la *revelación* y el *habitar*.

(hacia atrás, reiteración) y *currere* (correr). ***Diccionario etimológico español en línea***. Disponible en: etimologias.dechile.net/?recorrer



Cuadro 7. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color rojo, anaranjado y verde** las nociones explicadas en las páginas 57-65.

El espacio urbano es el sitio de la **prisa**. Pese a que el **andar** es la práctica cotidiana por excelencia, los artefactos técnicos, históricamente, han alterado nuestra forma de desplazarnos. El **Metro**, al encarnar un componente fundamental en la cotidianidad de los ocupantes de la Ciudad de México, se ha convertido en un símbolo. Sus casi doscientas estaciones representan un **umbral** hacia la ciudad. El **automóvil**, una "fortaleza portátil" que protege más de *la diferencia* que de la delincuencia, aísla al hombre de su medio y del contacto humano. Éste sólo permite los tipos más limitados de *interacción*, generalmente competitiva y agresiva. A su vez, el caminante regido por la **prisa** no **recorre** ni **habita** el espacio urbano, únicamente lo *transita*, pues el acto de *transitar* se encuentra en el nivel más superficial al que puede ser llevada la *interacción* diaria. **Recorrer** implica aprehender el espacio en toda su extensión y profundidad, conlleva una apertura en que se deja entrar una realidad escondida que necesita ser **revelada**.

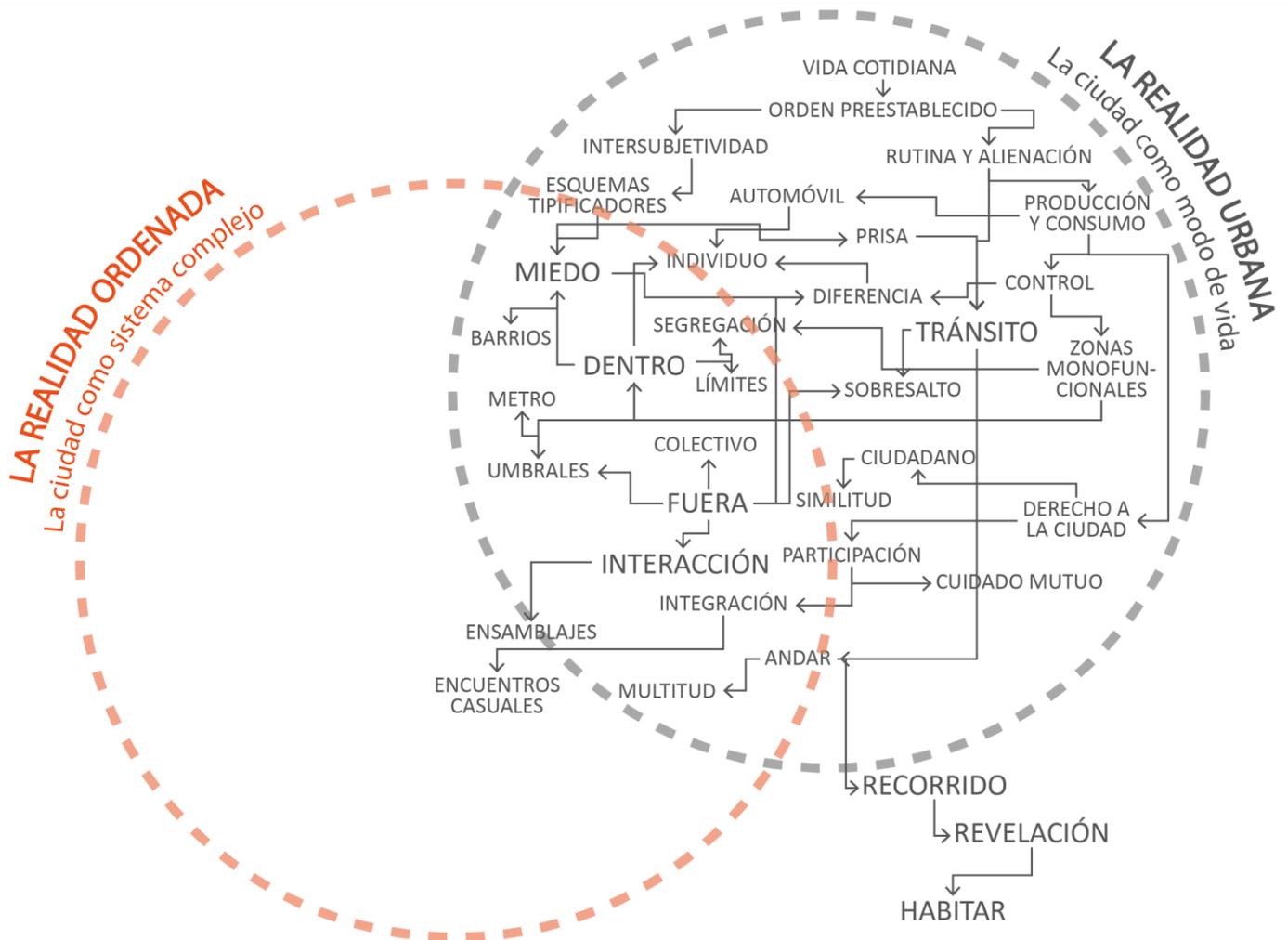
Segunda parte

Nuestra comprensión del mundo está formada por innumerables capas. Cada una merece ser explorada, siempre que no olvidemos que es una entre muchas. Saberlo todo sobre una capa no nos dirá gran cosa acerca del resto.

ERWIN CHARGAFF

Consideré que aun en los lenguajes humanos no hay proposición que no implique el universo entero; decir *tigre* es decir los tigres que lo engendraron, los ciervos y tortugas que devoró, el pasto de que se alimentaron los ciervos, la tierra que fue madre del pasto, el cielo que dio luz a la tierra.

JORGE LUIS BORGES: *La escritura del dios*



Cuadro 8. Como se observa en este cuadro, se ha integrado una nueva realidad representada con un círculo en **color anaranjado**.

El estado de relaciones explorado en la **realidad urbana** es lo que suscita los *tránsitos* cotidianos, la urgencia por llegar de un lugar a otro sin importar lo que media entre los extremos. Pero lo que se busca es *recorrer*, no *transitar*. Es de este modo que una perspectiva a nivel macro permite reinterpretar nuestra realidad evidente para encontrar la estructura que hace que ésta sea así y no de otra manera. Se trata de un entendimiento de la ciudad como sistema complejo, es decir, como un organismo vivo. Aquí la nombramos **la realidad ordenada**. Podemos decir que es una perspectiva de la ciudad “desde arriba”.

La realidad ordenada: la ciudad como sistema complejo

El mundo aparece entonces como un complicado tejido de acontecimientos, en el que conexiones de distinta índole alternan o se superponen o se combinan, determinando así la textura del conjunto.

Werner Heisenberg¹³⁰

Podemos imaginarnos que existen muchas formas de acercarnos a entender la ciudad (como fenómeno) sin acudir a un diccionario o buscar la definición del término que más se adecúe a nuestros intereses. Podríamos optar, a modo de análisis, por descomponerla en sus partes estudiando por un lado su morfología urbana y arquitectónica y por otro, sus estructuras sociales, económicas y culturales. Haciendo énfasis y profundizando en los aspectos prioritarios “acordes” a una investigación de diseño arquitectónico limitándonos a estudiar los “hitos urbanos”, las “corrientes artísticas” o “estilísticas”, las “innovaciones arquitectónicas”, las “tipologías” o los edificios cuyo diseño “detonó” un cambio significativo en la “forma de hacer” arquitectura. Esta propuesta podría sonar convincente si construimos una metodología rigurosa y fundamentada. No obstante hemos de optar aquí por emprender el camino del *pensamiento sistémico*, un nuevo paradigma que nos permite tomar más riesgos.

Este nuevo paradigma ha venido ganando terreno desde finales del siglo pasado y comienza a imperar en el entendimiento de nuestra realidad contemporánea, desde la perspectiva de la ciencia hasta la de la vida cotidiana.

Pero, ¿por qué optamos por esta perspectiva y no otra? La ciudad misma fue quien parecía orillarnos a explicarla de esa manera, como un susurro distante y distorsionado que provenía de todas partes. Quizá sólo se trate de la nueva tonalidad que está adquiriendo nuestra forma de ver el mundo en donde las interrelaciones se hacen cada vez más evidentes –sobre todo gracias a la tecnología– y donde visualizar nuestro entorno

¹³⁰ El autor de *La trama de la vida* cita a uno de los fundadores de la teoría cuántica, Werner Heisenberg. Capra, Fritjof. ***La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos***, trad. David Sempau. Anagrama, Barcelona, 1998, p.50

como una *red* más que como un árbol resulta cada vez más sencillo. Compartimos la opinión de que la ciudad se asemeja más a un organismo vivo que a una máquina de engranes. Este planteamiento ofrece una explicación a lo sumo atractiva para entender este *complejo* “cuerpo viviente” en el que la mitad del planeta despierta cada mañana.¹³¹

a. El pensamiento sistémico

Ha emergido un nuevo lenguaje para comprender los *complejos* e integradores sistemas de la vida. La ciencia le ha nombrado de formas diversas: *teoría de los sistemas dinámicos*, *teoría de la complejidad*, *dinámica no-lineal* o *dinámica en redes*. Los *atractores caóticos*, los *fractales*, las *estructuras disipativas*, la *autoorganización* y las *redes autopoiesicas* son algunos de sus principales conceptos.¹³² No obstante, es necesario limitarnos a tener un acercamiento sólo a algunos de estos conceptos mismos que nos ayuden a dibujar la ciudad como una *red compleja de interacciones*.

Este cambio de planteamiento se remonta a casi cien años atrás. Durante la segunda década del siglo pasado, los biólogos organicistas (quienes se oponían al mecanicismo y al vitalismo) pusieron de relieve la visión de los organismos vivos como totalidades integradas;¹³³ de hecho, algunas de las principales características de lo que hoy en día se conoce como *pensamiento sistémico*, surgieron de sus extensas reflexiones, las cuales redefinieron conceptos clave de Aristóteles, Goethe, Kant y Cuvier.¹³⁴

¹³¹ “Hasta la edad moderna menos del 3% de la población mundial vivía en comunidades de más de 5000 personas; hoy, la mitad del planeta vive en entornos urbanos. (...) Pueden debatirse los méritos de su transformación, pero el hecho es que la vida humana en la tierra prolifera más en las ciudades que fuera de ellas. Cuantitativamente, ahora somos una especie urbanita.” Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.90

¹³² Capra, Fritjof. *Op.cit.*, p.20

¹³³ Visión que se vio enriquecida por la psicología de la Gestalt y la nueva ciencia de la ecología. *Ibíd.*, p.37

¹³⁴ “La primera oposición frontal al paradigma cartesiano mecanicista partió del movimiento romántico en el arte, la literatura y la filosofía a finales del siglo XVIII y en el XIX”. Goethe, figura central de este movimiento, admiraba el “orden en movimiento” de la naturaleza y concebía la forma como un patrón de relaciones dentro de un todo organizado, concepto que se encuentra en boga en el pensamiento sistémico actual. El poeta escribía: “Cada criatura no es sino una gradación pausada de un gran y armonioso todo”. *Ibíd.*, pp.41-42,46

El bioquímico Lawrence Henderson utilizó tempranamente el término *sistema* para denominar organismos vivos y sistemas sociales. De ahí, *sistema* ha venido a definir un “todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones entre sus partes”; y *pensamiento sistémico* como “la comprensión de un fenómeno en el contexto de un todo superior”. De este modo, comprender las cosas sistémicamente significa colocarlas en un contexto, estableciendo la naturaleza de sus relaciones.¹³⁵

Estos planteamientos contribuyeron enormemente al nacimiento de una nueva forma de pensar en términos de conectividad, relaciones y contexto.¹³⁶ Dicha perspectiva sostiene que las propiedades esenciales de un *sistema* viviente, son propiedades del todo que ninguna de las partes presenta; éstas emergen de las interacciones y relaciones entre ellas. Dichas propiedades no pueden visualizarse diseccionando el *sistema* –tanto física como teóricamente– en elementos aislados.¹³⁷ Es por ello que el *pensamiento sistémico* admite la existencia de diferentes *niveles de complejidad* con diferentes leyes operando en cada uno. A principios de los años veinte, el filósofo C. D. Broad llamó a estas propiedades –que surgen a un cierto nivel de complejidad pero que no se dan en niveles inferiores– *propiedades emergentes*.¹³⁸

Siendo un planteamiento contextual –contrario al planteamiento analítico, que se concentra en los componentes básicos del todo– el *pensamiento sistémico* se encuadra en un todo superior, centrándose en sus principios esenciales de organización.¹³⁹ Esto quiere decir que no hay “partes”. Aquello que denominamos de esta manera se trata únicamente de un *patrón* dentro de la inseparable *red de relaciones*. **En la visión sistémica, los objetos en sí mismos son redes de relaciones dentro de redes mayores, siendo que las relaciones –y no los elementos que conforman las redes– son prioritarias.**

¹⁴⁰ Este cambio de las partes al todo llevó a entender los sistemas vivos como totalidades integradas, cuyas propiedades no pueden reducirse a las de sus partes más pequeñas. Es

¹³⁵ La raíz de la palabra **sistema** deriva del griego *synístánai* (reunir, juntar, colocar juntos). *Ibidem*, p.47

¹³⁶ *Ibid.*, p.48

¹³⁷ *Ídem*

¹³⁸ *Ibid.*, p.48

¹³⁹ Análisis significa aislar algo para estudiarlo y comprenderlo. *Ibid.*, p.49

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.57

por ello que las propiedades esenciales de estas totalidades integradas, son las propiedades del conjunto, las cuales emergen de la configuración de sus relaciones organizadoras.¹⁴¹

Pero entonces, si este tipo de planteamiento nos dice que todo está conectado con todo, ¿cómo pretendemos algún día comprender la ciudad y sus conexiones o sus relaciones? Esta noción convierte el *pensamiento sistémico* en una ciencia: es el descubrimiento de que existe el conocimiento aproximado. El viejo paradigma creía en la certitud del conocimiento científico; el nuevo admite que todos los conceptos y teorías científicas son limitados y aproximados. Fritjof Capra, reconocido físico, nos dice que “la ciencia nunca puede facilitar una comprensión completa y definitiva”, pues no importa cuántas conexiones tomemos en cuenta para describir un fenómeno, siempre nos veremos obligados a excluir otras.¹⁴²

De esta manera, el planteamiento que proponemos en este primer momento no pretende revelar una definición certera de nuestra ciudad –y de la ciudad como concepto–, únicamente se trata de un camino que abre nuevas posibilidades para aproximarnos al fenómeno de la ciudad y lo urbano, ya que la ciudad parece tener vida propia, y si no podemos entender cómo funciona, difícilmente podremos llegar a entender a la sociedad humana.¹⁴³

b. La ciudad como sistema emergente

La visión del mundo emergente pertenece a este momento, da forma a nuestros hábitos de pensamiento y tiñe nuestra percepción del mundo.

Steven Johnson¹⁴⁴

Si intentáramos buscar una analogía para describir la perspectiva que identifica la aproximación a la ciudad que nos ocupa en este apartado, podríamos pensar que ilustrarla

¹⁴¹ *Ibíd.*, p.56

¹⁴² *Ibíd.*, p.61

¹⁴³ Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.11

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pp.60-61

como una visión a vuelo de pájaro, desde lo alto y en profundidad, sería lo más adecuado. Sin embargo sostenemos que no podemos llegar a ella sólo teniendo un enfoque objetivo, ‘cartografiando’ únicamente lo visible de sus relaciones, la estructura física en que se manifiesta o lo que ya está plasmado en datos estadísticos. Es necesario buscar las relaciones abstractas, ocultas, lo que simplemente damos por hecho. En este sentido, decimos que la ciudad encarna la mayor concentración posible de *humanos* y *no-humanos*,¹⁴⁵ donde todos ejercen tanta influencia como la que son capaces de soportar.¹⁴⁶ Es decir, existen relaciones inacabables que hacen posible que ésta se mantenga viva. Si pensamos en nuestra ciudad conformada por casi 9 millones de habitantes –y por más de 20 millones incluyendo su área metropolitana–¹⁴⁷, parecería difícil, o imposible, cartografiar la totalidad de sus relaciones. Inclusive sucedería lo mismo si optásemos por un planteamiento analítico, pues descomponer y estudiar sus “partes” resultaría en una labor titánica. En este sentido, hemos de recordar que únicamente se pretende llegar a esclarecer algunos aspectos que puedan ayudar a construir el presente planteamiento.

Sabemos que lo complejo nos rodea y forma parte de nosotros;¹⁴⁸ quizá inclusive resulte fácil imaginarlo al vernos tan conectados con el mundo hoy en día, a través de esas redes virtuales de las que nuestras computadoras y celulares –y por lo tanto, nosotros– formamos parte gracias a la web, teniendo la información tan al alcance de un sutil gesto del dedo índice. Sin embargo, no resulta igual de sencillo visualizar nuestra rutina, nuestros actos cotidianos, como parte de una red igual de compleja que internet. Pero ambos ejemplos, tanto las ciudades como el *software* tienen algo en común: un orden de nivel superior. Es decir, “algo” que trasciende la presencia o ausencia de las “partes” que

¹⁴⁵ Más adelante daremos una explicación de esta distinción entre *humanos* y *no-humanos*, y la relevancia de hacer énfasis en dicha diferenciación.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.11

¹⁴⁷ Con un total de 20 millones 843 mil habitantes, México es la cuarta ciudad más poblada del mundo. “**La Ciudad de México, la 4ª más poblada del mundo, confirma la ONU**”, en *Animal Político*, Julio, 2014. Recuperado el 26 de enero de 2018 en: <http://www.animalpolitico.com/2014/07/la-ciudad-de-mexico-la-4a-mas-poblada-del-mundo-confirma-la-onu/>

¹⁴⁸ La palabra **complejo** viene de *complexo* y éste del latín *complexus*, participio del verbo *complecti* (abarcarse, rodear, enlazar completamente). Este verbo está formado con el prefijo *con-* (junto, completamente) y el inusitado verbo *plectere* (volver, entrelazar, trenzar), un frecuentativo de *plicare* (plegar). Es decir, se refiere a algo de estructura complicada y muy bien trenzado y entrelazado. **Diccionario etimológico español en línea**. Disponible en: etimologias.dechile.net/?complejo

conforman ambos sistemas.¹⁴⁹ Este tipo de orden se caracteriza por la presencia de propiedades que no pueden explicarse acudiendo a las propiedades de los componentes. Por ejemplo, no es posible llegar a entender el tránsito vehicular de las principales avenidas de nuestra ciudad, estudiando el “comportamiento” de un automóvil aislado, así sepamos cuál es su potencia, su vida útil o su tiempo de aceleración. Evidentemente, el tránsito modificará su “comportamiento” en función de los contactos con los demás elementos que conforman dicho sistema de tránsito como lo son los demás vehículos, los semáforos, los incidentes automovilísticos, los límites de velocidad y los tipos de vialidad. Es por ello que, al ser **un sistema con agentes múltiples que interactúan en forma dinámica de múltiples maneras, siguiendo reglas locales e independientes de cualquier instrucción de un nivel superior, decimos que la ciudad es un *sistema complejo***, tal como lo es una comunidad de hormigas granívoras o internet. Se trata, a su vez, de un *sistema emergente*.¹⁵⁰

Bajo la perspectiva de la ciencia moderna –que muchas veces, a pesar de sus tropiezos, sigue considerándose inapelable– estamos naturalmente predispuestos a pensar en términos de mando; es por ello que hemos construido a través de este principio nuestras organizaciones sociales (situando a alguien que les diga a los demás qué hacer). Y si bien es cierto que buena parte del mundo puede explicarse mediante sistemas de jerarquías,¹⁵¹ también lo es que la ciudad se desenvuelve en términos de *fenómeno colectivo*. En este tipo de sistemas vemos *conductas emergentes* cuando los “agentes individuales” prestan atención a sus vecinos inmediatos y no esperan órdenes de arriba, es decir, cuando se piensa y actúa localmente, es cuando la acción colectiva produce un comportamiento global:¹⁵² los habitantes de una ciudad crean *barrios*.

Una visión aparentemente intuitiva –tachada de anarquista y utópica en su momento– acerca de la ciudad en esos términos, tuvo lugar en la década de los años

¹⁴⁹ Solé, Ricard. *Redes complejas. Del genoma a internet*. Tusquets, Barcelona, 2009, p.21

¹⁵⁰ La evolución de reglas simples a complejas es lo que se llama *emergencia*. Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.19

¹⁵¹ *Ibíd.*, p.16

¹⁵² *Ibíd.*, p.68

treinta durante el siglo pasado, en pleno auge del movimiento moderno.¹⁵³ Ésta, a pesar de tratarse de un trabajo de “sociología y no de ciencia”, encontró mucho tiempo después su justa correspondencia con la perspectiva del *pensamiento sistémico*. Se trata del trabajo de la teórica del urbanismo Jane Jacobs.¹⁵⁴ Sus aportaciones, y en especial su obra *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, revolucionó la manera en que pensamos las ciudades y construyó una visión que correspondía con algo mayor que la suma de sus residentes, más parecido a un organismo vivo con capacidad de adaptación.¹⁵⁵

Sucedió que, en la época de la posguerra, planificadores urbanos y funcionarios del gobierno de Estados Unidos pretendieron dar “solución” al problema de los barrios pobres urbanos demoliendo manzanas enteras y construyendo edificios dormitorio rodeados de parques y jardines descuidados. Estas decisiones pretendían evitar la peligrosidad de las calles de la ciudad. No obstante, a pesar de que los nuevos desarrollos marcaban una mejora en cuanto espacio “habitabile” e infraestructura, el entorno pasó a presentar una alta tasa de criminalidad, alimentando además una destrucción evidente del sentido de pertenencia al barrio por parte de sus ocupantes.¹⁵⁶ Uno de estos proyectos tuvo lugar en West Village,¹⁵⁷ en el cual el activismo de Jacobs y de los residentes del barrio consiguió evitar dicha intervención urbana. En su exitoso esfuerzo por impedir la demolición de su barrio, Jacobs argumentaba que “el modo de revalorizar el barrio y restaurar la urbanidad dinámica de la vida en la ciudad no consistía en arrasar las zonas problemáticas, sino en

¹⁵³ V. nota 32

¹⁵⁴ Jane Jacobs (1916-2006) fue una escritora y activista urbana que abogó por nuevos enfoques comunitarios de planificación durante más de cuarenta años. Su obra de 1962, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, se convirtió en uno de los textos estadounidenses más influyentes sobre el funcionamiento interno y las fallas de las ciudades, inspirando a generaciones de urbanistas y activistas. Sus esfuerzos para detener el crecimiento de las autopistas del centro y proteger los barrios locales fortalecieron el activismo urbano basado en la comunidad y ayudaron a terminar con los estragos ocasionados por el Comisionado de Parques Robert Moses en la ciudad de Nueva York. “**Jane Jacobs**”, en *Project for Public Spaces*, junio 2010. Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.pps.org/article/jjacobs-2

¹⁵⁵ Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.48

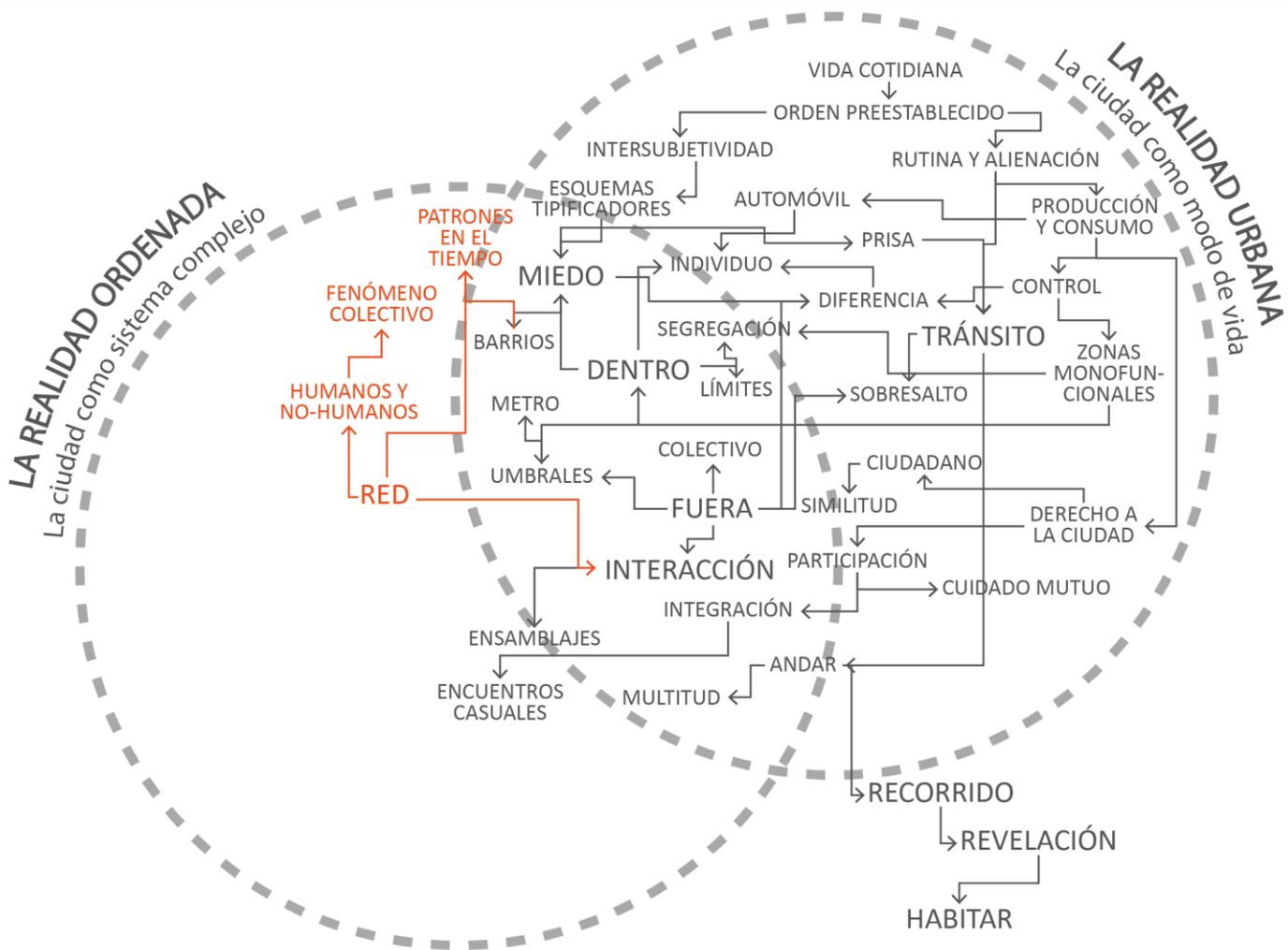
¹⁵⁶ *Ibid.*, p.46

¹⁵⁷ Una zona que la Comisión de Planeamiento Urbano de Nueva York, en octubre de 1961, definió como “deteriorada y apta para la demolición, replanteamiento, reconstrucción y rehabilitación”. Zona que incluía la residencia de Jacobs en la calle Hudson. *Ibid.*, p.47

observar las calles que funcionan y aprender de ellas". Asimismo, en su trabajo mencionaba que las ciudades toman su orden desde abajo, son máquinas de aprender y reconocen *patrones*. De esta manera, gracias a sus aportaciones, la ciudad finalmente fue vista bajo el enfoque de la *autoorganización*.¹⁵⁸

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad ordenada** los *patrones en el tiempo*, el *fenómeno colectivo*, los *humanos y no-humanos* y la noción de *red*.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p.48



Cuadro 9. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color anaranjado** las nociones explicadas en las páginas 70-77.

Un sistema es un todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones entre sus partes. El pensamiento sistémico se refiere a la comprensión de un fenómeno en el contexto de un todo superior. La ciudad, al encarnar la mayor concentración posible de **humanos y no-humanos** y al ser un sistema con agentes múltiples que *interactúan* en forma dinámica de múltiples maneras, (siguiendo reglas locales e independientes de cualquier instrucción de un nivel superior) es que puede concebirse como un sistema complejo. Su estudio se centra en sus principios esenciales de organización, no hay “partes”, sólo *patrones* dentro de la inseparable *red* de relaciones: los habitantes de una ciudad crean *barrios*. Los *barrios* son *patrones en el tiempo*. Por ello la ciudad se desenvuelve en términos de *fenómeno colectivo*.

i. Patrones, redes y retroalimentación

Cuando un sistema vivo es diseccionado, sus componentes continúan pero la configuración de sus relaciones se destruye. Si bien es cierto que existen fenómenos de los cuales puede estudiarse su estructura –o sustancia–, es decir, sus propiedades físicas, sin tomar en cuenta sus relaciones, en lo que concierne a los *sistemas complejos*, no sólo es importante, sino imprescindible, prestar atención a aquello que no puede medirse ni pesarse. Aunque todos los organismos están hechos de átomos y moléculas, existe algo más, inmaterial e irreductible: el *patrón de organización*.¹⁵⁹ Éste sólo puede ser cartografiado.¹⁶⁰

Aunque existe un nivel de variación inimaginable en los sistemas complejos, se sostiene que es posible identificar un *patrón de organización* común en todos ellos. Se trata de un patrón en forma de *red*, cuya propiedad más obvia es su *no-linealidad*. En este tipo de red encontramos la presencia de interacciones entre los elementos del sistema, los cuales intercambian información entre sí de alguna manera.¹⁶¹ Es de esta suerte que un estímulo o mensaje puede viajar cíclicamente, convirtiéndose en un *ciclo de retroalimentación*; concepto que se encuentra íntimamente ligado al de *patrón en red*; que se refiere a los sistemas capaces de adquirir la habilidad de regularse a sí mismos.¹⁶²

En lo que nos concierne, decimos que el paisaje urbano alberga *patrones* de conducta humana y toma de decisiones que han sido inscritos en la textura de los edificios de la ciudad, los cuales *retroalimentan* a sus habitantes y alteran sus decisiones futuras. De esta manera, **una ciudad es como una máquina de amplificar patrones, sus barrios encarnan la medida y expresión de la conducta grupal y comparten la información con el**

¹⁵⁹ Capra, Fritjof. *Op,cit.*, p.99

¹⁶⁰ La palabra **cartografía** significa “el arte de trazar mapas”. *Diccionario etimológico español en línea*. Disponible en: etimologias.dechile.net/?cartografi.a. Posteriormente utilizaremos el término **mapear** o **mapeo** para referirnos a lo mismo.

¹⁶¹ Solé, Ricard. *Op,cit.*, p.21

¹⁶² La autorregulación ha emergido como el concepto central de la visión sistémica. Capra, Fritjof. *Op,cit.*, p.100

grupo. Dada la retroalimentación por los patrones hacia la comunidad, pequeños cambios de conducta pueden convertirse en movimientos mayores.¹⁶³ Esto último es una consecuencia de la llamada *retroalimentación positiva*. Y cuando, en lugar de que se propaguen cambios significativos, el sistema llega a estabilizarse, entonces se construye una consecuencia de la *retroalimentación negativa* o los llamados *ciclos de estabilización*.

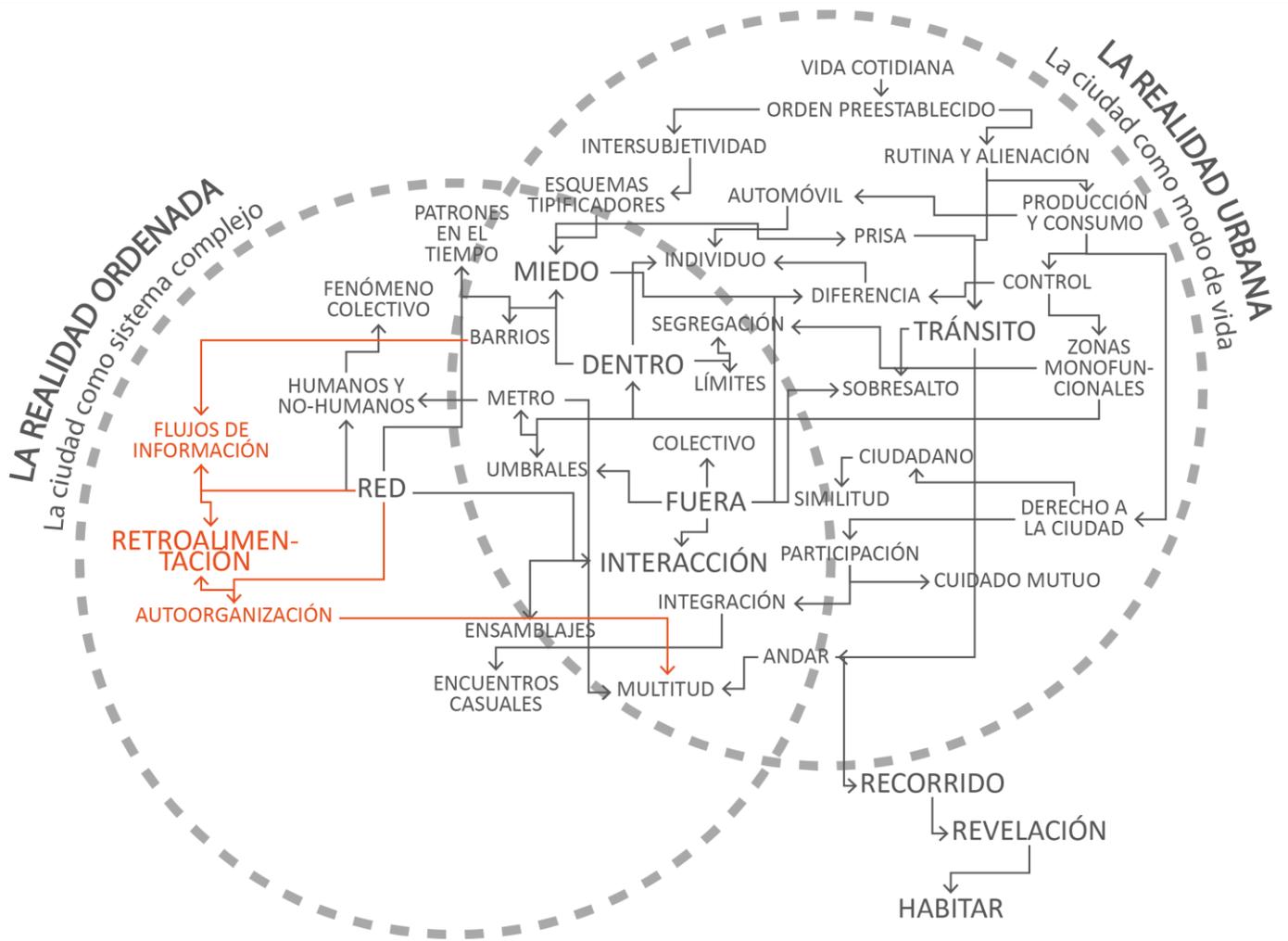
De esta manera, **la ciudad es compleja porque tiene una personalidad coherente que se *autoorganiza* a partir de millones de decisiones individuales, una suerte de *orden global* construido a partir de interacciones locales.**¹⁶⁴ Pero si pensamos en sus *niveles de complejidad*, podemos subrayar dos tipos, dos experiencias con consecuencias de distinta comprensión: un sentido de *complejidad* como *sobrecarga sensorial* y otro como *sistema autoorganizado*.¹⁶⁵ Ambos son dados en escalas diferentes, pudiendo situar el primero como la *interacción* empírica o sensorial en que cada uno de los ocupantes de la ciudad participamos, y el segundo como aquello que describe el sistema de la ciudad en sí mismo.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad ordenada** los *flujos de información*, la *retroalimentación* y la *autoorganización*.

¹⁶³ Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.38

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p.37

¹⁶⁵ *Ídem*



Cuadro 10. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color anaranjado** las nociones explicadas en las páginas 79-80.

Existe un *patrón* de organización común en los sistemas complejos, uno en forma de *red* no-lineal. En dichas *redes* encontramos **flujos de información**: *interacciones* entre los elementos del sistema que intercambian *información* entre sí. El paisaje urbano alberga *patrones* de conducta humana y toma de decisiones inscritos en la textura de los edificios. Éstos **retroalimentan** a sus habitantes y alteran sus decisiones. Es por ello que una ciudad se asemeja a una máquina de amplificar *patrones*, pues sus *barrios* encarnan la medida y expresión de la conducta grupal y comparten la información con el grupo. Dada la **retroalimentación** por los *patrones* hacia la comunidad, pequeños cambios de conducta pueden convertirse en movimientos mayores. De esta manera, la ciudad posee una coherencia que se **autoorganiza** a partir de millones de decisiones individuales, un *orden global* configurado mediante *interacciones* locales.

ii. Complejidad sensorial

(...) el ruido y el sinsentido se transforman en una experiencia estética. La multitud es algo a lo que uno se arroja por pura poesía.
Steven Johnson¹⁶⁶

Borges resumió en dos endecasílabos su atribulado fervor por Buenos Aires: “No nos une el amor sino el espanto; será por eso que la quiero tanto”. Los contradictorios placeres de la Ciudad de México son de este tipo. A diario juramos abandonarla y a diario nos entregamos a su abrazo (...)
Juan Villoro

La vida urbana de la ciudad se caracteriza por presentar diferentes matices multisensoriales, principalmente estímulos auditivos, táctiles, visuales y olfativos, que no siempre resultan placenteros. Ese *fuera* al que nos vemos arrojados como ocupantes de ella, resguarda una *interacción* particular en cada sitio, la cual puede resultarnos invasiva, serena, familiar, desconocida, avasallante.

Para entender la **peculiar dicotomía que engendra la Ciudad de México**, esa de la que habla Villoro, que Borges encuentra en Buenos Aires, y que también es un ejemplo de la *retroalimentación* de la que hemos hablado, visualicemos un ejemplo cotidiano, seguramente conocido por muchos: en un recorrido ordinario, puedes abordar el metro en la línea 2 (azul), ser parte del *colectivo* que ese día se dirige hacia algún lugar, compartir un pequeño espacio, descender en la estación Bellas Artes, no sin antes experimentar una *proxémica*¹⁶⁷ casi nula, sentir los roces, los “empujones”, la temperatura corporal de otras presencias. Enseguida caminar sobre el andén y percibir el estruendoso ir y venir de los trenes, sentir la hostil indiferencia de aquéllos que caminan a tu lado, enfrente o detrás de ti. Después, intentar salir lo más a prisa posible topándote con los flujos de gente que limitan tu andar, que moldean tus pasos y que entorpecen tu escape. Intentar ascender a pasos agigantados hacia la luz del día que se filtra a través de ese cuello de botella y

¹⁶⁶ Johnson, Steven. *Op.cit.*, p.37

¹⁶⁷ La palabra *proxémica* fue acuñada por el antropólogo estadounidense Edward T. Hall para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que se trata de una elaboración especializada de la cultura. Engloba el espacio personal y social y la percepción que el hombre tiene de él. Hall, Edward. *Op.cit.*, p.6

resurgir. Percibir esa anhelada bocanada de aire fresco y encontrarte ante un espacio de divergencia, donde todos los que caminaban juntos retoman el rumbo propio, un espacio multidireccional, donde cada quien se mueve libre, ordenadamente y puedes reducir tu paso sin percibirlo y ser testigo de esa *polifonía* sensorial¹⁶⁸ que te hace olvidar lo tortuoso de tu trayecto subterráneo. **En ese pequeño umbral, lo sublime y lo patético se reconcilian, al igual que lo monumental y lo corriente, al pasar del subsuelo al suelo, “lo trivial hace alarde de su poesía”.**¹⁶⁹

En el caso de un trayecto tan cotidiano como lo es un viaje en metro, o inclusive únicamente en la transición entre el *dentro* y el *fuera*, como el instante descrito en el párrafo anterior, la *sobreestimulación* es dada por la tactilidad, la sonoridad, la percepción visual del espacio y la sensación olfativa, hablando únicamente de aquellos a los que responden inmediatamente nuestros sentidos externos. Los cuales, en conjunto, generan una *interacción sensorial compleja*. Por ejemplo, la sensación visual de encierro o de un espacio reducido potencia la percepción de un espacio personal invadido, haciéndonos más propensos a mantenernos en un estado de alerta.

En el caso de la estación del metro Bellas Artes (que es subterránea y de conexión), concibiéndola como sitio ‘obligado’, la convergencia de dichos estímulos puede modificar negativamente la conducta de los *actores humanos* a través de un nuevo *ciclo de retroalimentación*: el estrés laboral, por ejemplo, es retroalimentado por el ruido y las vibraciones, así como por el contacto físico y la sensación térmica. Además, el estímulo sonoro, que resulta abrumador al paso de los trenes, condiciona el espacio para ser incapaz de proyectar una atmósfera serena, así sea visualmente agradable (como lo que sucede en las estaciones que han sido remodeladas recientemente). Es decir, la

¹⁶⁸ *Polifonía* es una noción que procede del griego y se refiere a “la simultaneidad de sonidos diferentes que forman una armonía” (**Definición.de.** Recuperado el 18 de junio de 2018 en: <https://definicion.de/polifonia/>). Sin embargo hacemos referencia a la *polifonía de los sentidos* que menciona Gastón Bachelard en su *Poética de la Ensoñación* al referirse no exclusivamente a los estímulos auditivos, sino a aquellos percibidos por todos los sentidos (Lapoujade, María. **“Caminar con Gastón Bachelard en la Poética”** en *Imaginación, Subjetividad, Saber. La filosofía de Gastón Bachelard*. Martínez, A.S., Bogotá, 2012, p.47)

¹⁶⁹ Kosik, Karel. *Op.cit.*, 2012, p.77. Pero de la poesía hablaremos más profundamente en el tercer apartado.

particularidad de aquel lugar de tránsito es justamente la ruidosa presencia del tren, las idas y venidas, la intermitencia entre ruido y silencio, **la multitud en toda su expresión**.

Y, sorprendentemente, sólo unos cuantos Metros arriba (ya fuera de la estación), la *polifonía* percibida provoca reacciones, emociones y conductas distintas en los *actores humanos* que participan de aquél sitio de convergencia y divergencia. Podría decirse que **ante aquél estrés laboral retroalimentado por los estímulos del trayecto subterráneo, la atmósfera externa ejerce un ciclo de estabilización (o retroalimentación negativa) en las interacciones de los visitantes.**

iii. Complejidad auto-organizada

La *autoorganización*, nos dicen los estudiosos de las *teorías de la complejidad*, es la aparición espontánea de nuevas estructuras y modos de comportamiento en sistemas abiertos que operan lejos del equilibrio. Es decir, es necesario un flujo constante de materia y energía a través del sistema para que la *autoorganización* tenga lugar. Asimismo, esta se caracteriza por *ciclos de retroalimentación* internos y por describirse matemáticamente en términos *no-lineales*.¹⁷⁰ Entonces, podemos decir que es posible pasar del desorden a una suerte de orden. Como lo que sucede cuando es inaugurada una nueva plaza comercial: al comienzo se verá desierta, pero al paso del tiempo los residentes se verán habituados a visitarla. A través de idas y venidas de actividades, el nuevo edificio pasará de haber desordenado el entorno (desde la etapa de edificación) a imprimir un nuevo “orden” u organización; aunque los comercios locales se vean afectados, aunque se encarezcan los servicios básicos y de residencia en la zona y aunque el beneficio de unos cuantos se disfrace de beneficio a la comunidad. Nótese que no se trata de resaltar en este breve ejemplo sólo lo que puede “detonar” un edificio, por el contrario, se hace necesario estudiar la *red de relaciones* en que se encuentra inmerso, que es diferente a decir que por un lado se encuentra el “objeto arquitectónico” y por otro el “contexto que le rodea”.

¹⁷⁰ Capra, Fritjof. *Op,cit.*, pp.100,103

Para rastrear un fenómeno de esta índole no bastaría buscar grandes intervenciones arquitectónicas de “renombre”, digamos que no se hace necesario agotar las revistas de arquitectura. Por el contrario, los *acontecimientos* sociales son los que podrían ilustrar de mejor manera la *retroalimentación* en los *patrones de conducta* manifiestos en la ciudad. Quizá la desaparición de un muro, la construcción de una nueva vía de paso peatonal, o la llegada de un grupo de artistas urbanos, sean el tipo de circunstancias que logran cambiar el orden del sistema, incluyendo a la arquitectura. Un ejemplo, aunque no perteneciente a la ciudad pero que nos ayuda ilustrar lo anterior, lo encontramos en el municipio de Tlacotalpan, Veracruz, donde el pueblo ha moldeado su forma aparentemente autónoma a través del tiempo. Lo que cuentan sus habitantes, es que nadie les ha enseñado cómo deben de construir sus edificios, sin embargo su morfología ha respondido como una especie de “efecto dominó”, funcionando espléndidamente. Cada una de las casas (que se caracterizan por sus peculiares techos a dos aguas, contando generalmente con un nivel y presentando cada una de ellas una altura constante), regala su frente al *espacio público*: su pórtico se convierte en un andador abierto a lo largo de todas sus calles, a través del cual es posible recorrer a la sombra casi la totalidad del pequeño pueblo. Allí, el espacio doméstico no le da la espalda al *espacio público*. Esa ha sido su forma de *autoorganizarse*: la suma de las decisiones individuales ha producido aquel agradable orden colorido.

Pero, si pequeñas comunidades como la mencionada pueden funcionar bien y perdurar en el tiempo, equilibrando el sistema con decisiones locales, ¿por qué ha triunfado el superorganismo de la ciudad sobre otras formas de asociación? Lo cierto es que **las ciudades, como los hormigueros, poseen una inteligencia emergente, una habilidad para almacenar información, para reconocer y responder a patrones de conducta humanos en una escala de cientos de años.** Cada uno de nosotros, como habitantes de ella, contribuimos a dicha inteligencia, pero es prácticamente

imperceptible, pues vivimos en una escala inferior, mucho más inmediata: la de la *vida cotidiana*.¹⁷¹

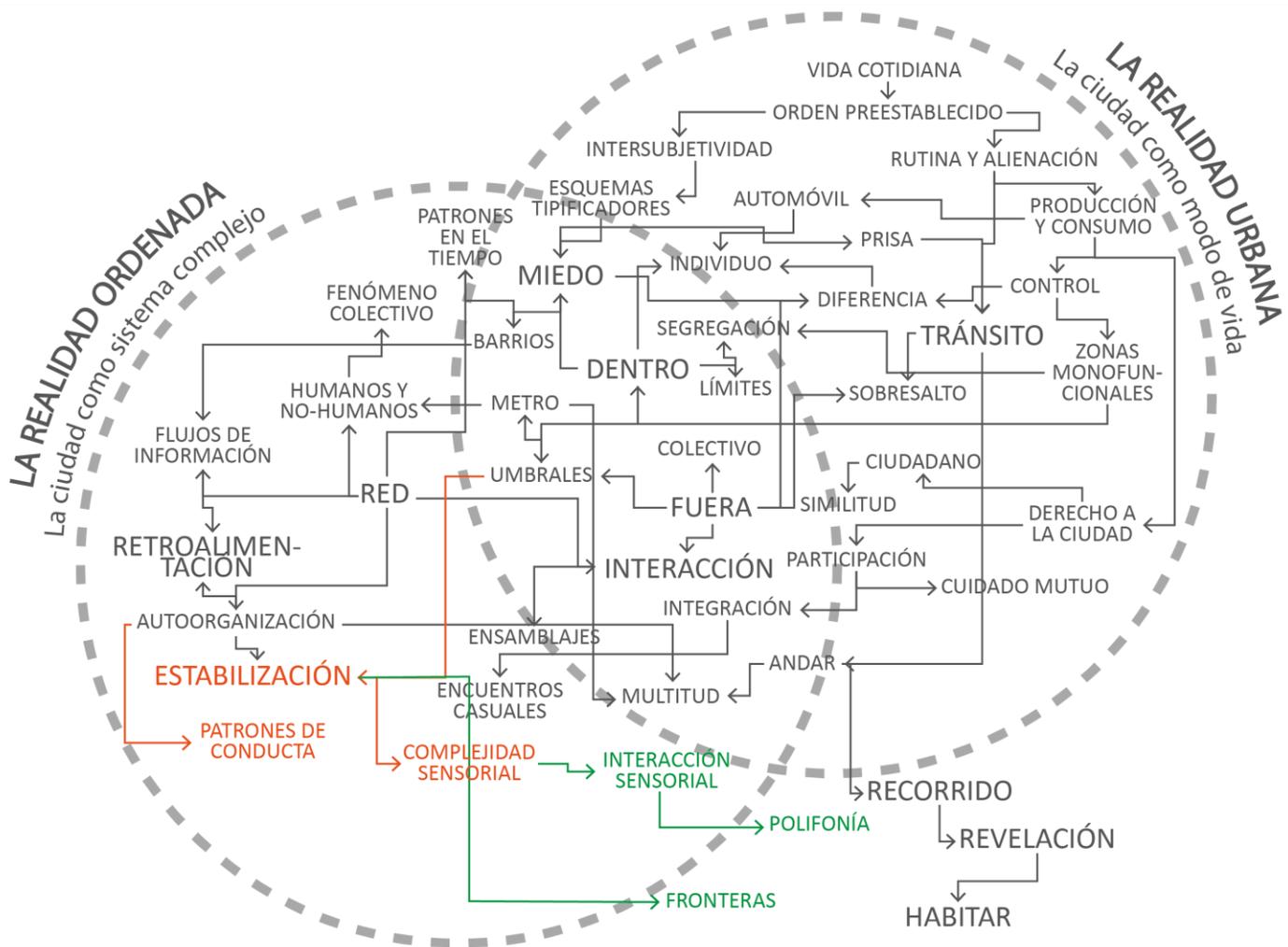
Sin embargo, también es posible visualizar un comportamiento de esta índole en la escala de nuestra vida cotidiana. Podemos decir que el metro es otra vez fundamento para un claro ejemplo de *autoorganización*, lo cual no quiere decir que dicho fenómeno se lleve a cabo en óptimas condiciones. Desde esta perspectiva es necesario visualizar el todo como algo superior a los elementos individuales que le conforman, en este caso, hablando de *humanos* y *no-humanos*. La *multitud* que se mueve en el metro a nivel subterráneo parece ciertamente adquirir comportamientos *emergentes*, pues, a pesar de que generalmente el espacio no es ‘orientado’, la muchedumbre actúa como si supiera de antemano hacia dónde dirigirse. **Los comportamientos maquínicos que hoy en día podemos ver a cualquier hora y en cualquier estación, no se suscitarían con uno o pocos individuos que desconocen su operación.** Recordemos la fotografía de la inauguración de este medio de transporte en 1969. Se alcanza a ver una extraña fila que formaban los escasos usuarios a lo largo de todo el andén; pensaban que el protocolo de abordaje era igual que el de los autobuses. **Pero con el paso del tiempo, el salir y entrar de los vagones, el andar en una y otra dirección sobre los andenes, el subir y bajar a través de unas estrechas escaleras, sorprendentemente construyó el flujo.** Resulta innegable que el metro devino parte imprescindible de la rutina de cientos de miles de personas. Habría que decir que funciona gracias a la cantidad de usuarios que transporta y a la *red de relaciones* que encarna, sin limitarnos únicamente a los *actores humanos*, pues sabemos que **tanto los códigos iconográficos, las señalizaciones, las pancartas publicitarias, los códigos sonoros (los anuncios de cierre de puertas) y, recientemente, los códigos de circulación, ascenso y descenso, forman parte de dicha red.**

La *autoorganización* se hace presente también a nivel de suelo a un costado de la Alameda central y a lo largo y a lo ancho de la explanada del palacio de Bellas Artes. Allí, converge y diverge una diversidad de presencias: aquellos que se sientan en las jardineras o bancas, aquellos que cruzan el espacio, aquellos que hacen fila bajo el sol para entrar al

¹⁷¹ *Ibíd.*, p.90

recinto, aquellos que aguardan. **Aunque el espacio no presenta *fronteras o límites*, cada banca, jardinera, desnivel, barandal y bolardo ‘cobra vida’ con esa multiplicidad de presencias humanas.**

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad ordenada** la *estabilización*, los *patrones de conducta*, la *complejidad sensorial* y la *interacción sensorial*; y vinculadas a ella la noción de *polifonía* y *fronteras*.



Cuadro 11. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color anaranjado y verde** las nociones explicadas en las páginas 82-87.

La *autoorganización* es la aparición espontánea de nuevos **patrones de conducta** en sistemas que no operan dentro del equilibrio, haciéndose necesario un flujo constante de información para que ésta tenga lugar. Pensemos en una calle, la cual todos sabemos que es solitaria y peligrosa. Podemos decir que la calle es solitaria porque es peligrosa o que la calle es peligrosa porque es solitaria. ¿Pero qué fue primero? Imaginemos idealmente que todos comenzamos a caminar sobre aquella calle, que empieza a ser concurrida y a llenarse de comercios, que empieza a cobrar vida. La calle dejaría de ser peligrosa. Es así como funciona la *autoorganización* en la ciudad a través de ciclos de *retroalimentación* y *estabilización*. En una escala más inmediata, es lo que sucede en algunos *umbrales* del Metro de la Ciudad de México. Por ejemplo, ante el estrés reforzado por los estímulos del trayecto subterráneo en la estación Bellas Artes (los cuales encarnan una **complejidad sensorial**), la **polifonía** experimentada arriba se convierte en un ciclo de *estabilización* de la *interacción sensorial* de los visitantes. Es así como el *umbral* se convierte en una **frontera**, pues la esencia del exterior se hace latente al pasar de la estación del Metro subterráneo a la Alameda Central.

c. Los flujos de información

Los *barrios* (en otros casos podríamos hablar de “colonias”)¹⁷² son formas dentro de la forma mayor de la ciudad, son *patrones en el tiempo*. Nadie los ha hecho existir por voluntad propia, ni siquiera los más grandes urbanistas; emergen a partir de algún tipo de consenso implícito. Pensemos en los grandes desarrollos de vivienda masiva en las periferias de nuestra ciudad. Los planificadores y arquitectos quizá pensaban que bastaba con formar “casitas”, una al lado de la otra, para que mágicamente surgiera un nuevo barrio. Entre tantos y tantos de ellos se encuentra en el municipio de Zumpango, en el Estado de México, el barrio La Trinidad, una unidad habitacional conformada por alrededor de seis mil viviendas de interés social, donde las *calle*s son poco transitadas y el transporte público es prácticamente nulo. Tampoco hay comercios. Si bien en la parte baja del conjunto es posible encontrar muchas casas deshabitadas, en su zona alta –‘la loma del panteón’ como los habitantes la conocen– las viviendas abandonadas se multiplican.

“El aire retumba en los rincones de las casas vacías y acentúa el olvido que se vive en esta zona (...) En su interior, algunas viviendas muestran rastros de haber sido habitadas alguna vez; otras, muestran el saqueo de puertas, sanitarios, ventanas, tubería y tendido eléctrico; otras concentran desperdicios de todo tipo: perros muertos, excrementos humanos y animales y hasta sangre en las paredes”.¹⁷³

¹⁷² Aunque la definición del término **colonia** nos diga que se trata de un “grupo de personas de un mismo origen geográfico, de la misma etnia o religión que se instalan en un lugar distinto al suyo originario por motivos de diversa índole”, en México suele denominarse de esta manera a los vecindarios que no tienen autonomía jurisprudencial o representación. Asimismo, a los desarrollos urbanos llamados barrios, fraccionamientos o vecindarios cerrados, también se les denomina *colonia*. A su vez, cada colonia recibe un código postal específico.

¹⁷³ “Pese a que creyeron comprar ‘la casa de sus sueños’, miles de familias entraron a una pesadilla, donde la delincuencia, la casi inexistente infraestructura y los servicios urbanos, la mala calidad de los materiales con los que fueron construidas sus viviendas y los desmesurados intereses bancarios, terminaron por vencerlos y decidieron abandonar su patrimonio”. Ortiz, Eladio. “**Las 5 millones de casas abandonadas en el país**”, en *El financiero*, 12 febrero 2014. Recuperado el 29 de febrero de 2018 en: www.elfinanciero.com.mx/archivo/las-millones-de-casas-abandonadas-en-el-pais.html

Los vecinos indican que la inseguridad es una de las causas por las que la gente decide no habitar esas casas, las cuales compraron a crédito creyendo que sería su nuevo hogar. Además, la falta de empleo, de escuelas y servicios son elementos que confirman gran parte del problema. Este triste panorama hace absurdo que algunas inmobiliarias continúen edificando desarrollos habitacionales bajo el mismo patrón. Insisto, pareciera que no estamos aprendiendo de los errores. Pero en relación con los *barrios* que sí han perdurado, siendo *patrones en el tiempo*, la gran mayoría de sus ocupantes desarrollamos nuestra vida cotidiana de acuerdo a las leyes de la ciudad. **Los principios del pensamiento sistémico nos dicen que, en el caso de las ciudades, es la *acera y el espacio público* – donde las interacciones entre sus habitantes son más expresivas y frecuentes– los elementos que contribuyen a crear dichas leyes.**¹⁷⁴

Entonces, las *aceras* no son importantes porque aporten una alternativa sensata desde el punto de vista ambiental, ni porque caminar sea más saludable que conducir, ni porque las zonas peatonales tengan un sabor agradablemente anticuado, sino porque **son el conductor primario para el flujo de información entre los residentes de la ciudad. Las aceras son las uniones intercelulares de la vida urbana, proporcionando así el tipo y la cantidad correcta de dichas interacciones.**¹⁷⁵ Éstas existen para configurar el *orden complejo* o global de la ciudad. Pero los diseñadores de unidades habitacionales como La Trinidad podrán argumentar que ellos no se olvidaron de las *aceras*, pues cada fila de casas tiene su frente hacia una de ellas. Pero no se trata de dibujar sobre un plano escala 1:100 cuatro líneas paralelas con dos, diez y dos centímetros de separación, para decir a los futuros ocupantes que “ahí tienen su banqueta”. **Si sobre la calle no discurre la vida, ni resulta ser un escenario de idas, venidas y permanencias, no es una calle. Hemos de entender que las aceras y las calles no se diseñan dimensionándolas sobre el papel, se hace necesario dimensionarlas en el tiempo.**

¹⁷⁴ Johnson, Steven. *Op.cit.*, pp.82-83

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p.85

Steven Johnson menciona que “diseñar una ciudad sin *aceras* es como construir un cerebro sin axones ni dendritas. Una ciudad sin conexiones no es una ciudad en absoluto, al menos entendido como vida orgánica en la ciudad”.¹⁷⁶

Entonces, ¿de qué manera está conectada o desconectada nuestra ciudad? Visualicemos algunos ejemplos de lo que sucede al nivel de la *acera* en algunas zonas de la ciudad. Es aquí cuando nos trasladamos a una escala diferente de *complejidad*: la que corresponde a la *experiencia sensorial*. **Si prestamos atención, nuestros pasos cambian de ritmo dependiendo del lugar que nos encontremos transitando. Existen protagonismos.** Por un lado tenemos una vía rápida, como Anillo Periférico a la altura de Insurgentes; donde, si bien encontramos una *acera* con un tamaño considerablemente más amplio que en otros puntos de la ciudad, sucede que el tamaño del arroyo rebasa nuestra sensación de confort y sentido de seguridad. Uno de nuestros costados se ve invadido por el ruido de los automóviles a altas velocidades, por el sonido del claxon de los mismos, así como por la percepción tanto visual como táctil del movimiento y el aire. Al otro costado tenemos altos edificios, y si bien podemos encontrar comercios y restaurantes, estos se dirigen a los clientes potenciales que se mueven sobre sus autos a gran velocidad. Si quisiéramos acceder a alguno de ellos, es casi seguro que tendríamos que cruzar primero a través de un estacionamiento. Este tipo de *aceras*, aunque pueden ser transitadas, impiden la permanencia porque caminamos distraídos y muy rápidamente.

En otro punto de nuestra ciudad, que está llena de matices inimaginables, tenemos una vía secundaria –es casi imposible encontrar calles sólo peatonales– donde a causa de la escasez de transporte público, la alternativa de caminar se duplica para quienes no cuentan con automóvil particular. Sobre esta vía, las *aceras* son estrechas y están plagadas de subidas y bajadas (a causa de las rampas de acceso a los garajes de las casas); sin embargo son muy transitadas. Podemos encontrar gran variedad de pequeños negocios, desde farmacias hasta tortillerías o peluquerías. Además, el camellón que divide la circulación vehicular, aunque no es utilizado para recorrer la calle, sí lo es para albergar

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p.131

otros negocios (como puestos de verdura, de artículos de segunda mano o de dulces típicos). También se llevan a cabo actividades como “cascaritas de fútbol”, conciertos, bazares, hasta clases de capoeira o adiestramiento canino. Visualizando ambos ejemplos, además de una cuestión de escala, encontramos que se diferencian por las interacciones que tienen lugar al nivel de la *acera*. En el primer ejemplo, la experiencia imposibilita la permanencia; aparentemente todo cambia rápidamente (los espectaculares, los autos y las personas transitando). No es un sitio para estar a menos que fuera estrictamente necesario. Es claro que el segundo ejemplo trata de algo más local: generalmente las personas que transitan por las *aceras* o que visitan los negocios son vecinos cercanos. Y aunque del mismo modo, salir a la calle sea por necesidad, el hecho de encontrar a las mismas personas o de respirar un ambiente constante, posibilita la permanencia y el sentido de pertenencia: *la calle deviene en lugar común*.

Es por ello que **el pensamiento sistémico nos dice que la vida en la ciudad depende de la dispar interacción entre desconocidos, la cual puede producir un cambio en la conducta individual. Este encuentro sirve al sistema siempre que ofrezca la posibilidad de alterar su conducta.**¹⁷⁷ Sucede a menudo que compramos en el negocio lleno en lugar de comprar en el vacío, o que preferimos caminar por la ruta a través de la cual caminan las personas que van frente a nosotros. Los *actores* que participan de nuestra rutina (siendo *humanos* o *no-humanos*) retroalimentan nuestra conducta. Jane Jacobs menciona que **uno de los principios fundamentales de un sistema diseñado para aprender desde el nivel del suelo, donde la macrointeligencia y la adaptabilidad deriven del conocimiento local, es alentar los encuentros casuales.**¹⁷⁸ Y lo cierto es que la ciudad se sigue diseñando para el *individuo* y para el *automóvil*. Para muchos, las *aceras* “son lo de menos”.

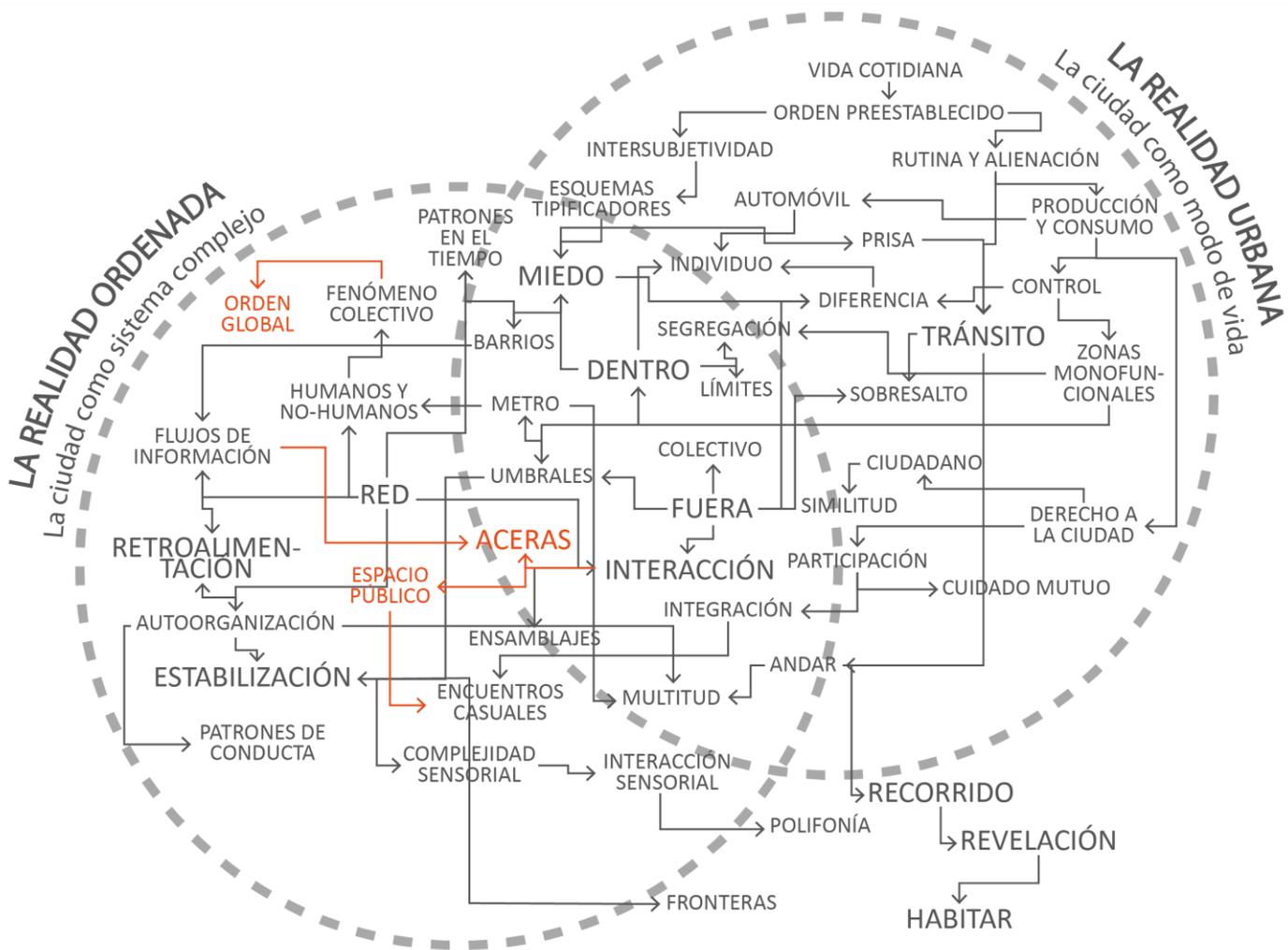
¹⁷⁷ *Ibíd.*, p.87

¹⁷⁸ “Los sistemas descentralizados, como las colonias de hormigas, dependen fuertemente de las interacciones casuales de las hormigas que exploran un espacio dado sin órdenes predefinidas. Sus encuentros con otras hormigas son individualmente arbitrarios, pero dado que hay tantos individuos en el sistema, esos encuentros les permiten medir y alterar el estado macro de todo el sistema. Sin esos encuentros casuales, la colonia no sería capaz de encontrar fuentes de alimento o de adaptarse a nuevas condiciones ambientales”. *Ibidem*, pp.71-72

Pero este no es un asunto que se reduce a una cuestión de poder salir y permanecer en las calles, de *interactuar con la diferencia*. Tenemos ejemplos de extensiones de calles peatonales, poco vistas en la ciudad, como las del Centro Histórico. Desde hace poco más de una década, una treintena de calles fueron convertidas en vías peatonales y semipeatonales de acuerdo con el Plan Integral de Recuperación del Centro Histórico, incluyendo la calle de Francisco I. Madero y las de Regina, Motolinia y Gante, entre otras, todo con el fin de desincentivar el uso del automóvil y mejorar la convivencia entre las personas, argumentan las autoridades. Estas acciones han provocado una afluencia inimaginable de peatones. Tan sólo sobre Madero transitan más de 250 mil personas al día,¹⁷⁹ lo cual, evidentemente hace de esta vía, una calle casi intransitable. Pero muchas de estas situaciones (al menos en nuestro país) en que **las calles o aceras funcionan como “atractores de actividad”, son moldeadas, aprovechadas o sesgadas hacia los intereses económicos**. Nuestro Centro Histórico está cada vez más plagado de franquicias extranjeras. Transitar sobre la calle de Madero ya no es tan diferente a visitar un centro comercial.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad ordenada** el *orden global*, las *aceras* y el *espacio público*.

¹⁷⁹ Hernández, Sandra. “**Peatones ganan espacio en el Centro Histórico**” en *El Universal*, marzo 2017. Recuperado el 29 de enero de 2018 en: www.eluniversal.com.mx/articulo/Metropoli/cdmx/2017/03/5/peatones-ganan-espacio-en-el-centro-historico



Cuadro 12. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color anaranjado** las nociones explicadas en las páginas 89-93.

Los *barrios* son *patrones en el tiempo*, emergen a partir de algún tipo de consenso implícito. La mayoría de los ocupantes de la ciudad desarrollamos nuestra *vida cotidiana* de acuerdo con sus leyes. La *acera* y el *espacio público* (donde las interacciones entre los ocupantes son más expresivas y frecuentes) son los elementos que contribuyen a crear dichas leyes. Las *aceras* son el conductor primario para el *flujo de información* entre los residentes de la ciudad, proporcionan el tipo y la cantidad correcta de *interacciones*. Por ello es que la vida en la ciudad depende de toda *interacción* entre *desconocidos* que produzca un cambio en la conducta individual. Uno de los principios fundamentales de un sistema diseñado para aprender desde el nivel del suelo, donde el conocimiento local suscite un *orden global*, es alentar los *encuentros casuales*.

d. Las interacciones

La vida entre los edificios es más importante y también más interesante de observar que cualquier combinación de hormigón coloreado y formas edificatorias impactantes.

Jan Gehl¹⁸⁰

En primera plana de una publicación, vemos una fotografía que podemos calificar como bien encuadrada y estéticamente llamativa: una fachada rectangular en el centro compuesta de un ritmo de cristales alargados posicionados verticalmente en toda su extensión; dichos cristales reflejan el azul intenso del cielo, perdiéndose con el cielo verdadero del fondo. En primer plano se sitúa en perspectiva lo que parece ser un estacionamiento desierto. No vemos más que el edificio, el atardecer y la gran plancha de asfalto con las señalizaciones de circulación pintadas de blanco. Ni autos ni gente. Y así las demás fotografías. Con la esperanza de enterarnos de qué trata ésta imagen, leemos el artículo completo, pero éste parece ilustrar lo mismo que nos muestran las fotografías:

“Su estructura se apila verticalmente en busca de la compacidad necesaria para liberar generosos espacios públicos a su alrededor. Iluminado y ventilado naturalmente a través de una envolvente activa, transpirable y acústicamente estanca, el edificio está dotado de una gran flexibilidad soportada por su calidad técnica y estructural. Los materiales sobrios –pavimentos pétreos continuos, cielo raso de malla dorada industrial y paramentos de vidrio y panel de viruta-cemento reciclado– dejan todo el protagonismo al espacio, que se entrega a los usuarios, quienes para los arquitectos son sus verdaderos protagonistas”.¹⁸¹

Pero esta descripción nos recuerda un poco al desarrollo habitacional La Trinidad. Y no decimos que se trate de un proyecto fallido o que vaya a abandonarse o a ser vandalizado. Nos referimos a la forma en que es entendida la arquitectura. Pero antes contrastemos este ejemplo con uno aparentemente ajeno a nuestra disciplina.

¹⁸⁰ Gehl, Jan. *Op.cit.*, p.30

¹⁸¹ “**ÁGORA-BOGOTÁ: estudio Herreros en Colombia**” en *Arquine*, enero 2018. Recuperado el 29 de enero de 2018 en: www.arquine.com/agora-bogota-estudio-herreros-en-colombia/

En una segunda fotografía –de un artículo diferente– podemos ver un muro de tabique con aplanado y pintura blanca que ocupa la mitad inferior del encuadre; en la mitad de arriba se alcanza a ver, en un plano posterior, una cubierta inclinada de teja; y arriba de ésta, un cielo azul degradado. Sobre el muro en primer plano se puede leer una frase compuesta por diferentes tipografías y colores, la cual dice: “Muchos huertos pequeños cultivarán pequeñas gentes que cambiarán el mundo”. La fotografía ilustra un grafiti en Huerto Adelfas, un huerto urbano ubicado en el municipio de Madrid, España. El abordaje de dicho artículo no describe ni la “intervención arquitectónica” de algún despacho reconocido, ni el “innovador diseño de paisaje” logrado mediante la rehabilitación de un espacio deteriorado, ni nada semejante. Quizá porque ninguno parece ser el mismo lugar. Se trata de un asunto que tiene más que ver con las relaciones que se generan en, con y a través de un espacio urbano-arquitectónico desde una mirada inusual (para nosotros los arquitectos):

“Las ‘comunidades’ locales que dinamizan huertos comunitarios se organizan para regenerar a pequeña escala espacios urbanos degradados, conjugando una modesta transformación del lugar que enfatiza el valor de uso del espacio con una rehabilitación relacional que busca restablecer la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones sociales, ya sean vínculos convivenciales, fiestas populares, comidas o iniciativas culturales. Incluso cuando las motivaciones iniciales de los participantes fueran de índole individual (obtener alimentos o hacer ejercicio), la experiencia continuada en (éste) hace que emerjan como elementos clave de la participación (...) el apego al lugar y la conformación de fuertes sentimientos de comunidad y pertenencia”.¹⁸²

Si bien, en ninguna de estas dos fotografías vemos gente o algún tipo de actividad, ambas nos dicen cosas totalmente distintas, al igual que los artículos. Aunque en el primer ejemplo se nos dice que los usuarios son los “verdaderos protagonistas”, ni el abordaje del proyecto ni la forma de ilustrarlo parecen apoyar dicho argumento, ¿en dónde están las personas, qué hacen, cómo se mueven, qué sienten? Nuevamente, es vista la obra de un “gran despacho” como la de un mesías que viene a “salvar” a la ciudad, regalándole

¹⁸² Del Viso, N., Fernández Casadevante, J. L. y Morán, N. “Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid”, en *Revista de Antropología Social* 26(2), 2017, p. 463

12,000 m² de “espacio público”.¹⁸³ ¿No parece un poco incongruente que un *espacio público* viva dentro de cuatro paredes? ¿O que se dimensione únicamente en términos de área? Algo muy diferente nos lo muestra el segundo ejemplo. Con tan sólo una frase se nos dice que las personas –aquellos que construyen cotidianamente el huerto– tienen una presencia total, siendo que el espacio (público) es creado a través de la rehabilitación relacional y la intensificación de los vínculos sociales. Es decir, aquí impera la perspectiva de que **la relación entre el recurso material (la arquitectura, la ciudad, el huerto) y la comunidad (no el individuo) que lo utiliza, supone un proceso de evolución, definición, identificación y transformaciones mutuas**; lo cual es la clave para definir dichos espacios como *comunes*.¹⁸⁴ Pero de estos aspectos hemos de profundizar más adelante.

Lo que se pretende abordar a partir de este contraste supone, en primera instancia, la distinción que se hace evidente entre entender la arquitectura como un objeto o entenderla como parte de una *red de relaciones*, como parte de un *sistema*. Y en segundo lugar, aproximarnos a la *complejidad* de la ciudad a nivel local. Esto es, mirar lo que sucede a nivel del suelo, a la escala de la vida humana y la vida cotidiana. En lo que, como diseñadores de lo habitable, nos compete, las *interacciones* –como las que nos muestra el caso del Huerto Adelfas– suponen un aspecto muy importante para comprender el fenómeno de la ciudad como *sistema complejo*.

Aún con ello, pareciera que, si hemos de visualizar la arquitectura como algo más que una “envolvente innovadora”, sería necesario volcarnos hacia otras disciplinas, como lo muestra el abordaje antropológico de nuestro segundo ejemplo. Sin embargo, dentro de nuestra disciplina ya han tenido lugar –afortunadamente– reflexiones importantes al respecto. Al igual que el trabajo de Jacobs, las teorías sobre los espacios públicos de Jan Gehl coinciden profundamente con el actual *pensamiento sistémico*.

¹⁸³ (...) de sus 64,883m² de construcción. “**ÁGORA-BOGOTÁ: estudio Herreros en Colombia**”. *Op.cit.*

¹⁸⁴ Del Viso, et al., *op.cit.*, p. 451

i. Estar afuera

Hacia 1971 fue publicada una obra totalmente alejada de la convención imperante dentro del gremio teórico y profesional de la arquitectura y el urbanismo, la cual desarrollaba algunas teorías sobre cómo su planificación influye en la vida pública, siempre bajo una perspectiva mucho más humana que la concepción positivista que de ambas disciplinas se tenía en aquél momento. A pesar de (o por causa de) su enfoque, el libro fue prácticamente ignorado, tanto en ámbitos académicos como pragmáticos, hasta que su traducción al inglés, quince años después, abrió una nueva posibilidad en la forma en que se concebía y enseñaban la arquitectura y el urbanismo, sirviendo así de inspiración para repensar las ciudades europeas y convirtiéndose en un material primordial para la formación académica. No obstante, fue hasta el año 2006 que la obra se tradujo al español, llegando a nosotros con más de veinte años de retraso.¹⁸⁵

El arquitecto danés Jan Gehl,¹⁸⁶ autor de *La humanización del espacio urbano*, se preguntaba por qué el “lado humano” de la arquitectura no había sido más atendido por los arquitectos, paisajistas y urbanistas, poniendo de manifiesto la denuncia de Jacobs acerca de la ruta que iba tomando la planificación urbana, y agradeciéndole por llamar su atención sobre la importancia de la *escala humana* en el diseño: “Hace cincuenta años, - (Jane) Jacobs dijo: Ve afuera a ver qué funciona y qué no funciona y aprende de la realidad. Mira a través de tu ventana, pasa tiempo en las calles y plazas y ve cómo la gente usa los espacios, aprende de ello y úsalo”. De ahí que la teoría y práctica de Gehl se desenvuelvan alrededor de las premisas que Jacobs había intuido, de las cuales ahora podemos encontrar su respaldo gracias al desarrollo de las *teorías de la complejidad*.

Es así como un autor nos lleva a otro – de Jacobs a Gehl, por ejemplo–; o mejor dicho, más allá de los autores, es así como se nos han presentado las nociones que

¹⁸⁵ Como fruto de las investigaciones realizadas por el arquitecto danés Jan Gehl, en 1971 es publicada la obra titulada *La humanización del espacio urbano*. El autor, quien, gracias a una beca obtenida en el año de 1966 –después de haber laborado cerca de 6 años en Copenhague, su ciudad natal–, viaja a Italia para estudiar “la forma y uso de los espacios públicos”.

¹⁸⁶ Como co-fundador de *Gehl Architects* y aún hoy en día, como asesor principal de *Gehl. Making cities for people*, prevalece su preocupación por mejorar la calidad de vida urbana mediante la re-orientación del diseño de la ciudad hacia los peatones y ciclistas.

fundamentan el presente apartado de esta tesis: la exploración de los *sistemas emergentes* nos ha llevado a reconocer los *flujos de información* a nivel del suelo, y éstos a hacer énfasis en las interacciones que lo hacen posible, es decir, en *la vida entre los edificios*. Es esta última noción, evidentemente ligada con los conceptos anteriores, la que nos ocupa en este subapartado. Como hemos visto, **solemos soslayar la importancia de la actividad en contraste con la importancia de la arquitectura; diseñamos de los “límites” hacia adentro, imaginando que, al dejar un espacio vacío en el plano, mágicamente habrá de llenarse de individuos cuando el proyecto sea edificado**. Pero comenzamos a ver que no es así, la lógica del diseño a partir del *pensamiento sistémico*, de hecho, nos dice que es casi al revés: hemos de ver qué sucede afuera, adentro, a través, y a partir de eso, diseñar la arquitectura y por ende, la ciudad.

No pretendemos que es necesario olvidar los aspectos “funcionales”, físicos, de “confort” o de las nociones que nos ha dejado el abordaje moderno del diseño. Por supuesto que existen espacios que es necesario diseñar bajo premisas o reglas establecidas, como las salas de intervención quirúrgica de un hospital. A lo que se dirige nuestro planteamiento, recordemos, es a repensar nuestra forma de entender la arquitectura con respecto a la ciudad, a replantear la forma de concebir el diseño desde la escala humana, así como a aproximarnos a la importancia del papel del mismo en la formación de los vínculos comunitarios. Es decir, se trata únicamente de un pequeño aspecto dentro de toda la complejidad del diseño arquitectónico.

Entonces, regresando a la importancia de *estar afuera*, Gehl nos brinda la noción de *la vida entre los edificios* –que corresponde con el tipo de *interacciones* que nos conciernen– la cual abarca, según el autor, todo el espectro de las actividades que lleva a cabo el hombre ciudadano. Imaginemos el tipo de actividades que realizamos rutinariamente: salimos a la calle, caminamos por la acera, al lado de los límites de otras casas y edificios, a través de los cruces, en la ciudad. Llegamos al trabajo, a la escuela, al museo o al metro; subimos y bajamos escaleras, recorremos pasillos, entramos, salimos, nos sentamos en el exterior, al lado de otros, vamos y venimos durante la jornada, hasta volver al lecho y despedir a la vigilia, para despertar al día siguiente y salir a la calle. Si

bien, nuestra vida cotidiana no se rige únicamente por actividades de esta índole –pues como sabemos, muchos cumplimos jornadas laborales de 8 a 10 horas en un espacio interior, o realizamos la mayoría de nuestra rutina dentro de casa– también sabemos que, **tanto el estar afuera como el trasladarnos de un lugar a otro, suponen un común denominador en casi la totalidad de aquellos quienes vivimos en la ciudad. He ahí su grado de importancia.**

De esta manera, la clasificación de las actividades que hemos de considerar corresponde a aquellas que implican el *estar afuera*, por lo que la distinción que hace Gehl resulta muy adecuada. El autor nos habla, por un lado, de aquellas actividades que tienen un carácter de obligatoriedad, entre las que se encuentran las tareas cotidianas y los tiempos muertos. Este tipo de actividades incluye la mayor parte de las relacionadas con el *acto de caminar*. Asimismo, éstas se realizan durante todo el año, en casi toda clase de condiciones y son más o menos independientes del entorno externo. Quienes participan de este tipo de actividades no tienen elección.¹⁸⁷ Y por otro lado, se encuentran aquellas en que se participa sólo si existe el deseo de hacerlo, principalmente cuando las condiciones externas son favorables y mientras el tiempo y el lugar inviten a ello; entre éstas se encuentran actividades como dar un paseo o salir a tomar el sol.¹⁸⁸ Entonces, las primeras corresponden a las *actividades necesarias* y las segundas a las *actividades opcionales*.

A su vez, de estos dos tipos de actividad derivan las que el autor llama *actividades sociales*, que son todas aquellas que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos. Incluyen los saludos, las conversaciones, las *actividades comunitarias* y los contactos de carácter pasivo, como ver y oír a otras personas.¹⁸⁹ Estas se producen de manera espontánea y como consecuencia de la deambulación y presencia de gente que comparte el espacio; reforzándose indirectamente cuando a las *actividades necesarias* y

¹⁸⁷ Gehl, Jan. *Op.cit.*, p.17

¹⁸⁸ *Ibíd.*, pp.17-19

¹⁸⁹ “(...) la oportunidad de ver y oír a otras personas también puede proporcionar ideas e inspiración para actuar.” *Ibíd.*, p.29

opcionales se les proporcionan mejores condiciones en los espacios públicos.¹⁹⁰ Es así como nuevamente se pone de manifiesto el carácter *no-lineal* de las *interacciones* cotidianas, los tipos de actividades mencionados conforman una urdimbre de circunstancias, es decir, se entrelazan e influyen constante y mutuamente. Estas han de combinarse para hacer que los *espacios comunitarios* de las ciudades sean significativos. Por nuestra parte, como arquitectos y urbanistas, aquello que correspondería a las *actividades sociales* y su entrelazamiento para formar un tejido comunitario no han recibido la atención suficiente.¹⁹¹ **Solemos diseñar para que todo “funcione eficazmente”, pero pocas veces para que cobre vida.** Las oportunidades para reunirnos y realizar *actividades cotidianas* en los espacios públicos de la ciudad nos permiten estar entre otras personas y experimentar cómo los otros se desenvuelven en diversas situaciones;¹⁹² nos permite conocer *la diferencia*. Es por ello que ***la vida entre los edificios* consiste primordialmente en contactos de baja intensidad: en los espacios públicos cada individuo está presente, “participa en pequeña medida, pero en definitiva participa”**.¹⁹³ Pero en las calles y espacios urbanos de poca calidad, que son los que imperan actualmente en nuestra ciudad, sólo tiene lugar el mínimo de actividad, generalmente la correspondiente a las *actividades necesarias*; es por ello que la gente se va de prisa a casa.¹⁹⁴

Esto último es lo que sucede a menudo en los desarrollos habitacionales, cuando el estacionamiento se encuentra a la puerta de cada casa. Recordemos un poco la perfección visual y sincrónica de una de las escenas del filme *El hombre manos de tijera*, de Tim Burton: por la mañana, los automóviles son conducidos hacia una sola salida del poblado produciendo una especie de danza colorida al salir en una sola fila en dirección a sus respectivos trabajos. Algo, quizá no tan escenográfico, pero muy similar sucede ahora. Los vecinos del barrio, así sea un fraccionamiento o no, suben a sus autos y cruzan la ciudad

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p.20

¹⁹¹ *Ibíd.*, p.22

¹⁹² *Ibíd.*, p.23

¹⁹³ *Ibíd.*, pp.23-25

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p.19

de esa manera, sin encontrarse nunca con los otros. Es de esta manera que, como arquitectos y urbanistas, podemos influir en las oportunidades de encontrar, ver y oír a la gente, a través de *posibilidades* que lleguen a ser importantes como telón de fondo y punto de partida de otras formas de contacto. De esta manera, es importante recordar que **“la presencia de otras personas, de actividades y acontecimientos, de inspiración y estímulos, supone una de las cualidades más importantes de los espacios públicos”**.¹⁹⁵ Si las condiciones del espacio urbano lo propician, es posible pasear de vez en cuando, dar un rodeo por una calle principal de camino a casa o detenernos en un lugar acogedor para estar un rato con otras personas.¹⁹⁶ **La posibilidad de encontrarse con gente, a menudo en relación con las idas y venidas cotidianas, supone una gran oportunidad de establecer relaciones de manera tranquila, cómoda, y mantenerlas.**¹⁹⁷

La frase “no pasa nada porque no pasa nada” ilustra acertadamente los *ciclos de retroalimentación* que suponen el acontecer de las actividades o su nulidad. Por ejemplo, si se puede elegir entre caminar por una calle desierta o por una calle animada, la mayoría de la gente elegirá la segunda.¹⁹⁸ La gente y la actividad humana son lo que suscita más atención e interés; ver, oír y estar cerca de otras personas es más gratificante que muchas de las otras atracciones que en la actualidad se ofrecen en los espacios públicos, o los que dicen serlo. *La vida entre los edificios*, entonces, parece ser más esencial y relevante que los propios espacios y edificios.¹⁹⁹ Pero no se trata sólo de “hacer que sucedan cosas” para que todo se “vea” más animado. La noción de la *actividad y la vida entre los edificios* se vincula estrechamente con la disminución del *miedo*, con el refuerzo y creación de los *tejidos comunitarios*, así como con el *sentido común* y la *otredad*; pero de ello hablaremos más adelante.

En el siguiente esquema se integra dentro de la **realidad ordenada** la noción de *actividad, acontecimiento, tejidos comunitarios* y la *otredad* vinculada con ella.

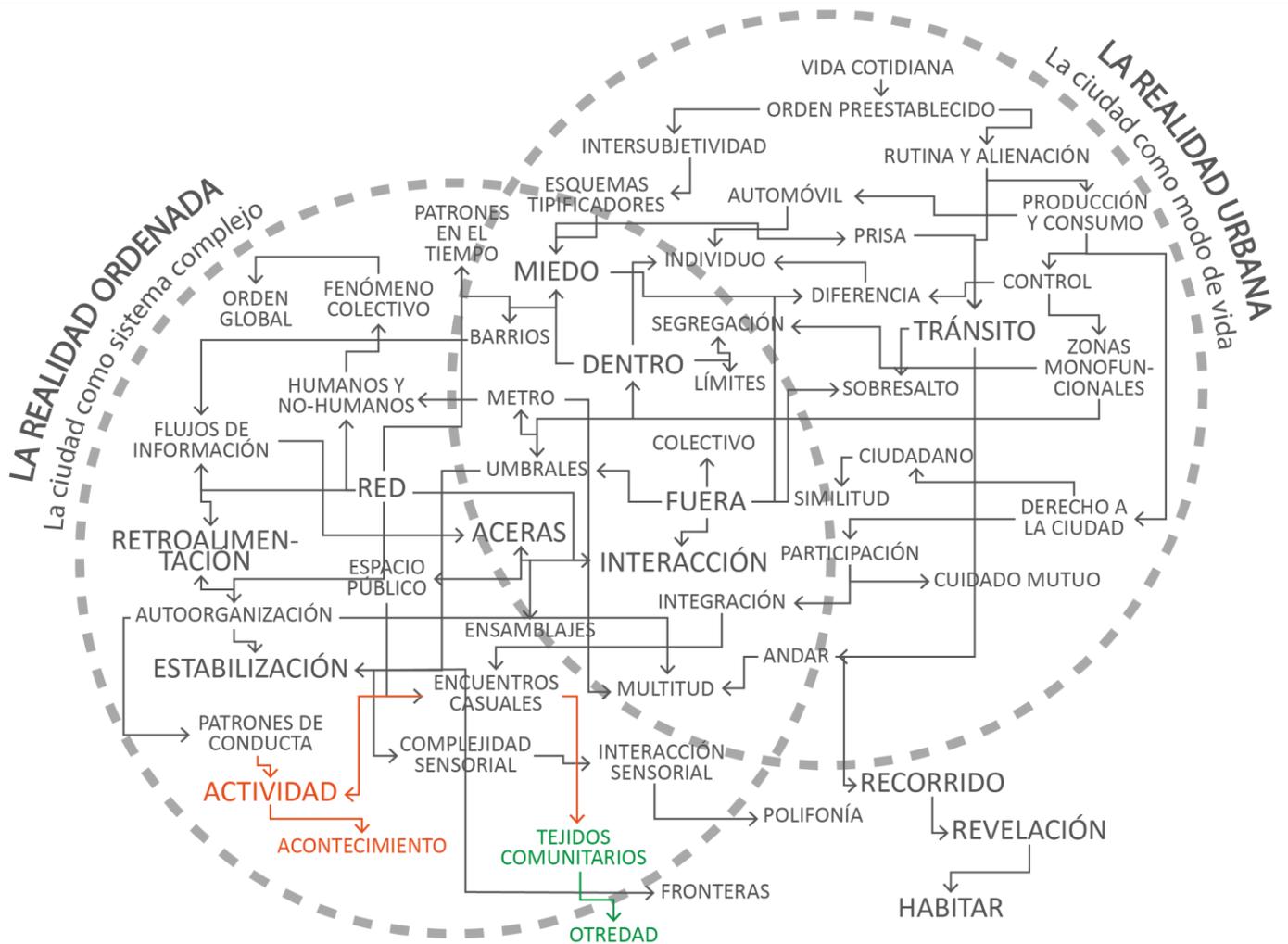
¹⁹⁵ *Ibíd.*, p.21

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p.25

¹⁹⁷ *Ibíd.*, pp.25-27

¹⁹⁸ *Ibíd.*, pp.32-33

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p.37



Cuadro 13. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color anaranjado y verde** las nociones explicadas en las páginas 95-102.

La *interacción* entre los *no-humanos* y los *humanos* (entendida como comunidad más que como *individuo*) supone un proceso de evolución, definición, identificación y transformaciones mutuas. Suele relegarse la importancia de la **actividad** en contraste con la importancia de la arquitectura, a la vez que diseñamos de los *límites* hacia adentro. La **actividad** consiste en contactos de baja intensidad. En los *espacios públicos* cada individuo está presente, por lo que la presencia de otras personas, de **actividades, acontecimientos**, inspiración y estímulos supone una de las cualidades más importantes de éstos. Así, la posibilidad de encontrarse con gente en relación con las idas y venidas cotidianas representa una oportunidad de establecer relaciones de manera tranquila y cómoda. Entonces, la **actividad** se vincula estrechamente con la disminución del *miedo*, con el refuerzo y creación de los **tejidos comunitarios** y, más profundamente, con la **otredad**.

e. Diseño y acontecimiento

¿Cómo era asistir a la Universidad²⁰⁰ hace sesenta y cinco años? Hoy, podemos decir que la experiencia es invariable, cotidiana, pero siempre emocionante. Quizá también lo era el asistir a clases en el Centro Histórico de esa época, pues, para aquella remota generación que en 1954 inauguró los espacios de la –entonces recién construida– Ciudad Universitaria, fue difícil desprenderse de su “barrio universitario”, ya que a diferencia de la vieja sede, en el Pedregal de entonces no había lugares alrededor donde fuera posible comer, beber o ir al cine, a diferencia del corazón de la Ciudad de México.²⁰¹

Ahora la zona es bastante accesible, comparada con algunos otros puntos de la ciudad. Dos estaciones del metro (con sus respectivos paraderos de autobuses) y tres estaciones de metrobús sobre avenida Insurgentes –una de las vialidades más importantes de la ciudad– permiten el acceso al campus de Ciudad Universitaria, la que hace sesenta y tres años se encontraba aislada e inaccesible, sobre un tipo de suelo que “nadie quería”. Ahora, cada día se llena de idas y venidas, la población universitaria se desplaza por el campus de todas las formas posibles (a pie, en bicicleta, en automóvil, etcétera), agrupándose y dispersándose intermitentemente. Sin duda alguna, **si intentamos comparar** –como en una pantalla dividida donde pudieran visualizarse simultáneamente dos escenas– **la forma de asistir a la Universidad hace sesenta y cinco años y ahora, nos daríamos cuenta que entre una y otra hubo un cambio de planteamiento a través del cual es percibido el mundo y la forma de relacionarse con él; es decir, se hace innegable que entre estos dos puntos tuvo lugar un *acontecimiento*.**²⁰²

²⁰⁰ Nos referimos implícitamente a la máxima casa de estudios, nuestra Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁰¹ Hernández, Lilián. “Festeja la UNAM 60 años en Ciudad Universitaria”, en *Excelsior*, abril 2014.

Recuperado el 26 de noviembre de 2017 en: www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/04/04/952209#view-1

²⁰² Žižek, Slavoj. *Op.cit.*, pp.23-24

Si bien es cierto que parecería obvio que demasiadas cosas son las que cambiaron con el paso del tiempo, desde las tecnologías hasta las mentalidades, por cuestiones políticas o socioeconómicas principalmente, también es cierto que se trata de una urdimbre de circunstancias que moldearon de uno u otro modo la concepción de la realidad y con ello, las formas de existir. Y **la construcción de Ciudad Universitaria, como *acontecimiento* urbano-arquitectónico, no sólo redefinió la ciudad misma, sino que reestructuró el campo entero como un *acontecimiento* simbólico.**²⁰³

Para los que llenaron –o intentaron llenar– por primera vez los espacios de la universidad, se trató de un gran cambio de orden: total libertad para estudiar o dejar de hacerlo dentro del enorme espectro de actividades posibles, “los espacios sin muros y los muros con arte (...) los bellos edificios y los grandes maestros, la universalidad, el mundo del conocimiento, la cultura y la crítica que se abría y se entregaba generoso”.²⁰⁴ Sin duda la concepción del proyecto y su recepción respondían a la idea del progreso, de la modernización y el avance, al “mejoramiento de la raza” –como se decía en uno de los filmes originales de la época–. Por otro lado, el privilegio de estudiar en este espacio era disfrutado por los hijos de familias de clase media y alta; no eran común que jóvenes humildes llegaran a la Universidad.²⁰⁵ Ahora, aunque de igual manera, estudiar en Ciudad Universitaria es un privilegio de “no tantos”, sus posibilidades son exponencialmente mayores: comenzando por el equiparable porcentaje de mujeres con oportunidades académicas y docentes, una matrícula amplísima –aunque no suficiente–, becas de apoyo económico, intercambios académicos, ofertas deportivas y culturales y un largo etcétera. Es decir, **el devenir de aquella decisión burocrática de comenzar el macro-proyecto de Ciudad Universitaria ha tenido un interminable desarrollo en ámbitos inimaginables.**

²⁰³ Como el acto del habla que define el autor, el cual deviene *acontecimiento* simbólico cuando el hecho de que ocurra reestructure el campo entero, aunque no hay nuevo contenido, de algún modo todo es completamente diferente. *Ibíd.*, p. 123

²⁰⁴ Jiménez Espriú, Javier. “60 años de Ciudad Universitaria” en *La Jornada en línea*, abril 2014. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: www.jornada.unam.mx/2014/04/06/politica/017a1pol

²⁰⁵ “Los hijos de ricos también asistían a la UNAM, ya que (...) no existían universidades privadas que les ofrecieran enseñanza profesional de buen nivel. *Ibíd.*

Ahora, la experiencia de estudiar en la Universidad no se reduce a asistir a clases o talleres, realizar alguna actividad deportiva o cultural, y volver a casa. Un día cualquiera, puede llevarse a cabo un concierto de *Tradiciones y fusiones musicales*, donde bandas de rock cantando en dialecto hacen acto de aparición ante cierto tipo de audiencia en el campus (Las islas), de frente y a distancia del edificio de Rectoría, sobre un escenario que, al término, se desmontará rápidamente sin dejar vestigio alguno de su presencia. Ante esta escena, podemos decir que se trata de una *convergencia de actores*, un *ensamblaje* particular difícilmente enumerable: por un lado se encuentra el escenario, el equipo de audio, la cabina de control, los instrumentos y el atavío étnico de los músicos –es decir, lo que no se encuentra cotidianamente–; por otro, la audiencia que escucha de pie o sentada cerca del escenario, los que escuchan a lo lejos, los que caminan a través o cerca sin permanecer. Se da la presencia recurrente de la vigilancia y de los vendedores, sin dejar de lado la propaganda que se hizo semanas antes del concierto por diversos medios (carteles, radio, redes sociales) y tampoco el espacio mismo (el campus) que permite que eventos de ésta índole (y muchos más de muchas maneras) se lleven a cabo –un espacio concebido hace más de medio siglo, quizá sin la intención de albergar este tipo de actividades–. Sin duda alguna, la posibilidad de convivencia con todo lo necesario (comida, baños, café), y el hecho de encontrar transporte colectivo por la noche, hacen que las posibilidades de permanecer se potencien.

Del mismo modo, instancias o *actores* abstractos también participan de ello, como la institución misma y su estructura, la misma que brinda el presupuesto para la organización de este tipo de conciertos. O la “idea” –muy en boga– del rescate de las raíces, que hace viable apreciar distintas manifestaciones artísticas. Este tipo de actividades da cuenta de **un acto sin cualidad de acontecimiento, es decir, se convierte sólo en un cambio local dentro del orden, siendo parte del curso normal de las cosas.**²⁰⁶

Sin embargo lo ocurrido, por ejemplo, la noche del 2 de octubre de 1968, definitivamente

²⁰⁶ Žižek, Slavoj. *Op.cit.*, pp.102-103

fue un *acontecimiento*, y su magnitud marcó un antes y un después en la historia de México.²⁰⁷

El movimiento estudiantil del 68²⁰⁸ es un parteaguas en nuestra historia no sólo porque se haya tratado de un movimiento independiente y contestatario que recurrió a la resistencia civil, sino también porque su potencial dio pie a las demandas libertarias y de democratización que aún resuenan y que dominaban el imaginario mundial de entonces.²⁰⁹ A sabiendas de que **las causas de un *acontecimiento* tienden a desdoblarse retroactivamente –a través de la historia como construcción de los hechos–**,²¹⁰ podemos sumarnos a la concepción actual de esta lamentable serie de sucesos que como se ha documentado ampliamente concluyó con “La noche lluviosa del miércoles dos de octubre de 1968, en la Plaza de las Tres Culturas la cual se cubrió de sangre y la muerte fue

²⁰⁷ Ramírez, Jesús. “La matanza de Tlatelolco y la herencia del 68” en *Regeneración*, octubre 2017. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: regeneracion.mx/matanza-de-tlatelolco-1968/

²⁰⁸ El 22 de julio de 1968 policías granaderos irrumpieron en las vocacionales 2 y 5 hiriendo a profesores y alumnos, con la justificación de reprimir una riña entre alumnos; días después, estudiantes del IPN y la UNAM se declararon en huelga indefinida como acto de solidaridad. En un pliego petitorio demandaron la liberación de los estudiantes detenidos y la indemnización de los lesionados. Ante el contexto de represión y descontento de la comunidad universitaria, el Ejército irrumpió en la ENP 1 (actual Colegio de San Ildefonso) ya en una franca provocación gubernamental de parte del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Los hechos que siguieron son de todos conocidos.

“La relevancia del movimiento repuntó cuando, el 1 de agosto el rector de la UNAM, **Javier Barros Sierra** encabezó una manifestación de alrededor de 80 mil universitarios y politécnicos, en protesta por la represión y en demanda de la liberación de los estudiantes presos. Sobre avenida de Los Insurgentes, la mayor autoridad universitaria proclamó la frase “únete, pueblo”. Entonces se conformó el Consejo Nacional de Huelga (CNH) para establecer que las escuelas estarán en huelga”. Entonces quedaron formalizados los seis puntos del pliego petitorio: 1. Libertad de todos los presos políticos; 2. Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal; 3. Desaparición del cuerpo de granaderos; 4. Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Frías; 5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; 6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

“Al decidirse a defender la autonomía, Barros Sierra legitimó al movimiento estudiantil y lo lanzó por una dirección desconocida: lo sacó del ‘ghetto’ de los radicales y lo incorporó al terreno de los principios de la defensa de la autonomía y la Constitución... Ya no era un **grupito de estudiantes radicales**, sino la masa plural de ciudadanos que defendía principios frente a la brutalidad policiaca, dice el analista Sergio Aguayo en el libro *1968. Los Archivos de la violencia*.” El 1 de octubre de ese año, el Ejército desocupó todas las instalaciones de la UNAM y el IPN que mantuvo tomadas, como un movimiento estratégico previo al suceso del día siguiente en la Plaza de las Tres Culturas. Redacción AN. “**Movimiento estudiantil del 68: la rebelión contra el Estado represor**”, en *Aristegui noticias*, octubre 2013. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: aristeguinoticias.com/0110/mexico/movimiento-estudiantil-del-68-la-rebelion-contra-el-estado-represor/

²⁰⁹ Ramírez, Jesús. *Op.cit.*

²¹⁰ Es decir, que si (accidentalmente) un acontecimiento tiene lugar, éste crea la cadena precedente que lo hace parecer inevitable. Žižek, Slavoj. *Op.cit.*, p. 128

sembrada en Tlatelolco por los disparos arteros”, como narra Jesús Ramírez Cuevas en su artículo conmemorativo.

Sucedió que, a pocos días de las Olimpiadas en México, el presidente Gustavo Díaz Ordaz decidió utilizar la fuerza para aniquilar el movimiento estudiantil; esa tarde, batallones de soldados armados dispararon contra la *multitud* pacífica que se congregaba en un mitin convocado por los estudiantes, *multitud* conformada no sólo por estudiantes y académicos, sino también por intelectuales, amas de casa, niños, obreros y profesionales. ¿Las consecuencias? Decenas de muertos, cientos de heridos y miles entre detenidos y desaparecidos.²¹¹

Sin embargo, a pesar de sus intentos por distorsionar y borrar los recuerdos para perpetuar el sistema político asesinando a la juventud, se impuso aquel *acontecimiento* como recuerdo vivo en las generaciones siguientes convirtiéndose en memoria histórica, política y cultural de los mexicanos.²¹² Inclusive aún es posible respirar la fuerza del desafortunado evento cuando visitamos la Plaza de las Tres Culturas porque, aún sin haber estado presentes, seguirá conformándose como un *acontecimiento* que la herencia de la memoria no borrará fácilmente. Un fenómeno político, cultural y moral de esa magnitud, se entiende de mejor manera por el cambio de mentalidad que construyó en la sociedad, “porque aquellos jóvenes ya nunca volvieron a ser los mismos, (y) tampoco México”.²¹³

Bien podríamos decir que nuestra actualidad adolece de los mismos malestares, incluso bajo circunstancias más desesperanzadoras. Basta recordar la noticia que nos llegaba desde Iguala el 26 de septiembre de 2014 (otro crimen de Estado),²¹⁴ o los más

²¹¹ Ramírez, Jesús. *Op.cit*

²¹² *Ibíd.*

²¹³ *Ibíd.*

²¹⁴ Se trató de la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas en Iguala, Guerrero, la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014, en el que la policía municipal y estatal atacó a estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Dicho evento tuvo un saldo de al menos 9 personas fallecidas, 43 estudiantes desaparecidos y 27 heridos. A cuatro años del episodio de mayor indignación civil durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, un tribunal federal anunció un fallo unánime: “la investigación oficial presenta graves deficiencias que impiden esclarecer lo que sucedió (aquella) noche (...)”; advirtiendo que la investigación no se hizo para buscar la verdad, sino para confirmar la versión del gobierno. Angel, Arturo. “La justicia en México es un desastre, ¿cómo reconstruirla?”, en *The New York Times ES*, julio 2018.

recientes homicidios y feminicidios –incluso que han tenido lugar dentro del campus de Ciudad Universitaria–. Sin embargo, **aunque pareciera que el diseño urbano-arquitectónico se trata sólo del “escenario” en donde tienen lugar los *acontecimientos*, nos atrevemos a decir que en realidad, el espacio que nosotros –como arquitectos o urbanistas– diseñamos, participa activamente en sus *posibilidades*.** Cabría preguntarse, ¿de qué manera lo hace?

La manifestación del 27 de agosto del 68, una de las más grandes, festivas y ruidosas de la época –donde la “V” de victoria señalada con dos dedos de la mano se convirtió en símbolo– tuvo lugar en el Zócalo, el cual estuvo desbordado de personas y entusiasmo. Los estudiantes dejaron una guardia permanente en la plaza para esperar el informe presidencial, exhortando al diálogo público. En esa ocasión, “la plancha de concreto se convirtió en la continuación del campus...”.²¹⁵ Este enfoque nos da luz acerca de eso que hemos reiterado aquí y que queda establecido por su significado, acerca **de lo que es el espacio urbano-arquitectónico para el *acontecimiento*.**

La “positivista” decisión de construir Ciudad Universitaria hizo posible la instauración de un nuevo *sentido común*. Congregó la diversidad bajo el escudo universitario, promovió el diálogo y la organización y permitió una resistencia social que rebasó los límites del campus. De alguna manera, podría decirse que **la concepción espacial o arquitectónica de Ciudad Universitaria “permitió” la agrupación de los estudiantes y maestros, misma que hubo de organizarse, congregarse, dialogar, manifestarse y exigir, ante la situación política que se respiraba entonces.** Hoy en día, el mismo espacio permite también la comunicación, que –gracias a la tecnología– no conoce distancias temporales ni geográficas. Ahora se congregan *multitudes* para protestar, recordar, y conmemorar; pero no basta.²¹⁶ Digamos que ya no extinguen ningún fuego,

Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.nytimes.com/es/2018/07/11/opinion-arturo-angel-mexico-impunidad-crisis-justicia/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es

²¹⁵ Pérez, Francisco. “Nueve semanas y media. El movimiento estudiantil de 1968” en *Relatos e historias en México*, no.14, octubre 2009. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-movimiento-estudiantil-de-1968

²¹⁶ Recientemente, dentro de Ciudad Universitaria, han tenido lugar manifestaciones y protestas para exigir mayor seguridad dentro del campus. Entre ellas, debido al asesinato de Lesvy Cortés, el suicidio de Roberto

quizá porque no llega a encenderse y las reacciones van declinando o pierden fortaleza e influencia. De alguna forma, ciertos episodios ya no tienen la potencia de convertirse en *acontecimientos* por una declinación del ímpetu. Aunque quizá también se deba a que la ciudad misma ha cambiado demasiado. Ya no basta un espacio que sigue propiciando el diálogo y la reunión, que propicia el *sentido común*. Porque si Ciudad Universitaria hubiese sido construida al interior de un gran muro delimitante, o con edificios cerrados sin nada que los vincule entre sí, o con *límites* que rechacen el exterior y que pudiesen cerrarse a voluntad –como se diseñan los centros comerciales de la actualidad–, no se trataría del oasis que es ahora para todos nosotros.

Lo que se busca es entender la magnitud que puede alcanzar, o no, el diseño urbano y arquitectónico en términos de *interacción* y complejidad. **No podemos seguir pensando que se van a solucionar los problemas que aquejan a una comunidad, una sociedad o un colectivo a través del diseño. Sin embargo, es más importante pensar que la arquitectura no es inocente.**

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **realidad ordenada** la *posibilidad* y el *sentido común*.

Villaseñor, estudiante de la Facultad de Arquitectura; así como por el tiroteo protagonizado por narcomenudistas en la zona de frontones, a plena luz del día.

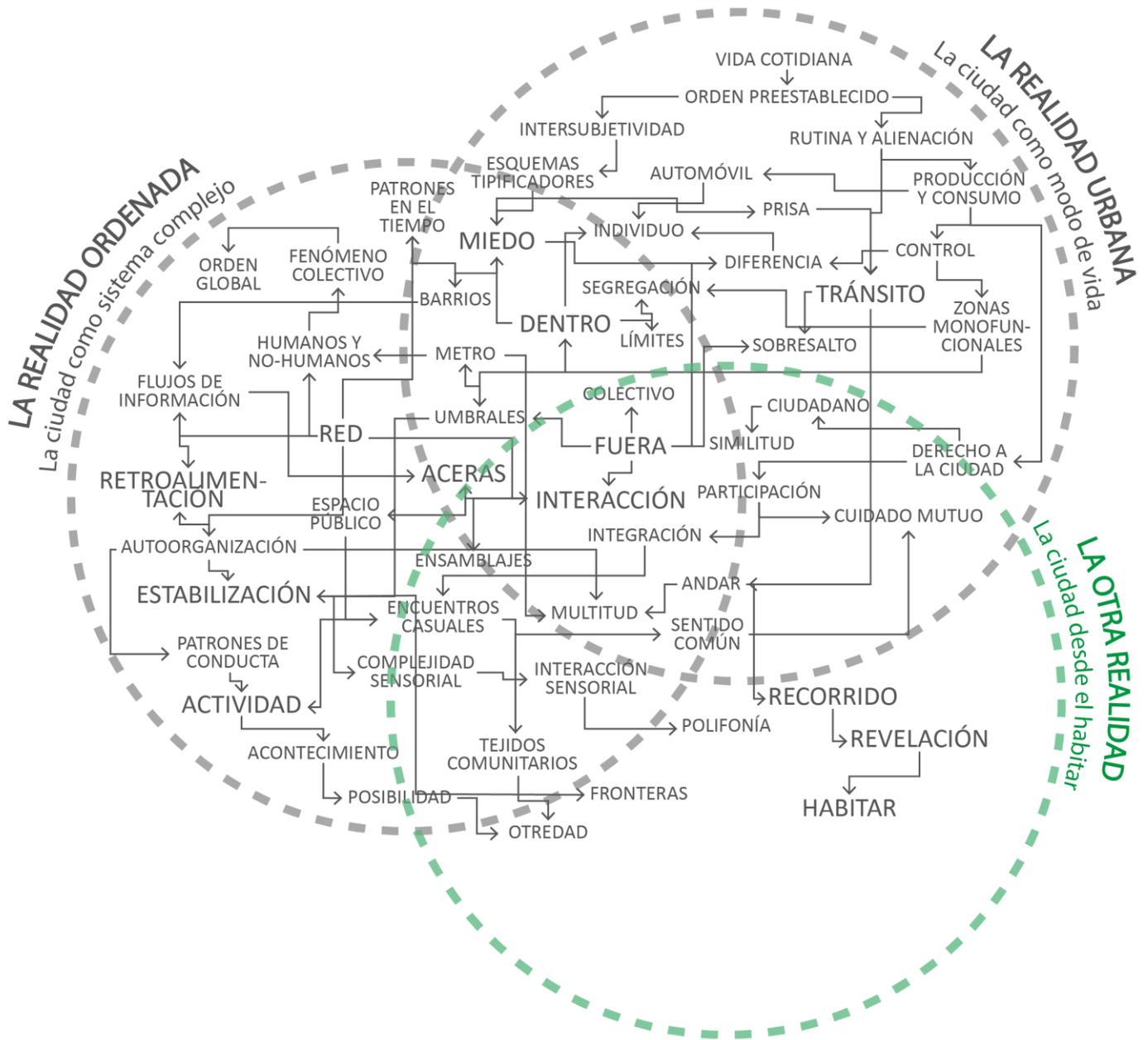
Tercera parte

Son rosas o geranios, claveles o palomas, / saludos de victoria y puños retadores. / Son las voces, los brazos y los pies decisivos, / y los rostros perfectos, y los ojos de fuego, / y la táctica en vilo de quienes hoy te odian / para amarte mañana cuando el alba sea alba / y no chorro de insultos, y no río de fatigas, / y no una puerta falsa para huir de rodillas.

EFRAÍN HUERTA: *Declaración de odio*

¿Han visto ustedes alguna vez, por la mañana, una liebre salir de los surcos recién abiertos por el arado, correr algunos instantes sobre la escarcha de plata, detenerse en el silencio, sentarse sobre sus patas traseras, levantar las orejas y contemplar el horizonte? Parece que su mirada apacigua el Universo.

GABRIEL D'ANNUNZIO



Cuadro 15. Como se observa en este cuadro, se ha integrado en **color verde** la esfera que representa la última realidad que abordaremos.

Al detectar los elementos que participan en la configuración de la realidad urbana, tal como la conocemos, se hace posible concebir una ciudad donde no todo sea *miedo*, *segregación*, *consumo*, *alienación* y *tránsito*. Pues desde una visión de la ciudad como sistema complejo se hace posible participar, desde el diseño arquitectónico, en la *revelación* de una realidad subyacente a nuestra realidad urbana, aquí nombrada **la otra realidad**. Ésta, construida mediante nociones provenientes de la filosofía y la poética, puede entenderse como una perspectiva “desde adentro”.

La Otra realidad: la ciudad desde el habitar

Veamos dos ejemplos de profunda *soledad*. Un hombre maduro, quien sabemos no posee relación social íntima alguna, se desplaza por las calles de la ciudad entre la muchedumbre. Luego vemos al mismo hombre, con una media sonrisa en la boca, ante el estruendo intermitente de un grupo de niños que pasan y vuelven a pasar frente a sus ojos, montados en un juego mecánico de la feria. Después lo volvemos a observar caminando y encontrándose con un conjunto de fuentes bailarinas decidiendo detenerse y jugar un rato con ellas. Por otro lado, una mujer rodeada de afectos y a punto de casarse, jamás se detiene. Difícilmente la vemos en las calles. Está tan vinculada a su computadora y a su teléfono móvil tal como lo estaría con cualquiera de sus amistades. Una y otra vez, ella frente a las pantallas. Ambos trabajan en la red del Metro de la ciudad, él conduce, ella monitorea. Él siempre *fuera*, en movimiento; ella *dentro*, en quietud. Se trata de dos personalidades que guardan complicidad, dos soledades que convergen, pero dos soledades de diferente naturaleza. Hablamos de *O Homem das Multidões* (El hombre de las multitudes), la última cinta del proyecto titulado *La trilogía de la soledad* de los directores de cine brasileños Cao Guimarães y Marcelo Gomes.²¹⁷ La ciudad es Belo Horizonte, pero bien podría tratarse de cualquier urbe (calles, cruces, estaciones, trenes, edificios) y bien podría tratarse de personas como nosotros. Pero lo relevante es lo que evidencia esta propuesta cinematográfica: dos formas de mantenerse en *soledad* dentro de la *multitud* y dos maneras de interactuar con la *realidad urbana*.

Las reinterpretaciones que se han hecho de la ciudad hasta ahora corresponden con dos momentos de una misma realidad o si, se quiere, dos realidades de un mismo

²¹⁷ Melo, Livia de, Magalhães, B., Vieira, J. (productores) y Guimarães, C. y Gomes, M. (directores). (2013). *O Homem das Multidões* (El hombre de las multitudes) [Cinta cinematográfica]. Brasil. Cabe mencionar que el guion está basado en un relato de Edgar Allan Poe.

momento: desde abajo (como vivencia diaria) y desde arriba (como sistema). Por lo que queda un poco más claro en qué consiste su orden y estructura que, recordemos, gravita en redes dentro de redes. Pero ahora hemos decidido abordar una perspectiva diferente. Una desde dentro. ¿Pero dentro de dónde? Dentro del *habitar* en su sentido más profundo.

Podría pensarse entonces que se trata de una contradicción, pues la perspectiva literaria a la que acudimos para la presente aproximación no niega la dicotomía objeto-sujeto de la vivencia humana, por el contrario, el hombre siempre ha tenido un papel preponderante en ella. Sin embargo, tal como menciona Vicente Quirarte “una calle, una plaza o un puente pueden convertirse en personajes más vivos que los de carne y hueso”. Es por ello que **visualizar las situaciones cotidianas como un sistema y bajo los principios sociológicos y filosóficos abordados hasta el momento, resulta conveniente para concebir nuestra interacción emocional, sentimental y existencial con la realidad urbana.** Aquí decimos que se trata de otra realidad porque asumimos, acudiendo a la voz de los poetas, que **existe una realidad subyacente que nos acompaña en nuestros desplazamientos cotidianos y en la totalidad de nuestra vida, a la cual llegamos por medio del *habitar*.** Como hemos enunciado, es posible llegar al *habitar* a través de nuestros *recorridos cotidianos* en la ciudad.

a. Recorrer para habitar

Volvamos a los personajes de la película que nos ocupa. Más allá de las peculiaridades fílmicas de la propuesta (como la presentación visual 1:1 de la pantalla, la composición fotográfica o la ausencia de diálogos) rescatamos la explicitud de las acciones de los protagonistas. Algo sucede en la medida que el vínculo espacial expuesto resulta a lo sumo atractivo. Además no resulta difícil imaginar la interacción emocional suscitada a partir de ello. Juvenal, el conductor del Metro, se encuentra fuertemente vinculado a su sitio de trabajo, a su apartamento y a la ciudad misma. A pesar de que no le vemos

interactuar con demasiados objetos. Cuando esto sucede, pareciera que todo cobra vida, que él y sus cosas son indisociables. Margõ, quien controla el tráfico de trenes, por el contrario, parece tener una vida más ordinaria, las ocasiones en que podemos escuchar diálogos, es porque ella habla. Pese a su aparente sociabilidad, luce como si siempre estuviese “flotando” en otra parte, además de su semblante permanentemente triste. Quizá sea difícil explicar por qué afirmamos lo siguiente, pero Juvenal habita. Margõ no. Y lo interesante es que Margõ se parece más a nosotros.

Aunque se han hecho algunos anuncios sobre aquello a lo que nos referimos con el *habitar*, se hace necesario explicitarlo a fondo para entender por qué decimos que se trata del estrato más profundo al que puede ser llevada la vivencia cotidiana. Muchas de las acciones que referimos a través de nuestro lenguaje implican su dimensión espacial, aunque a veces se hace necesario especificar el lugar preciso al que aludimos: ‘vivimos’ en el sur de la ciudad, ‘trabajamos’ en el Centro Histórico, ‘compramos’ en el supermercado, ‘estudiamos’ en Ciudad Universitaria, ‘caminamos’ en la Alameda Central, por ejemplo. No obstante, existe una acción primigenia (indisociable del espacio) que precede a todas las demás, sólo que no estamos acostumbrados a emplear su término con normalidad y menos, a conjugar dicho verbo en primera persona. Se trata del *habitar*.

Lo que sí asumimos es que somos ‘habitantes’ de la Ciudad de México –o de cualquier otra ciudad– de cierta alcaldía o de cierta colonia o barrio. Y siendo así, somos perfectamente ubicables y representables en un mapa. De esta manera, concibiéndonos estadística o demográficamente como habitantes, el *habitar* sólo guardaría un concepto operativo vinculado con la noción de población.²¹⁸ Pero *habitar*, en primera instancia, denota una acción, y esa acción no puede pensarse como estar situado estáticamente dentro de un mapa. Sucede que al asociarse únicamente con el concepto de domicilio o lugar de residencia, el *habitar* se torna convaleciente. Y aunque los arquitectos empleamos otra variación del término cuando hablamos de habitabilidad o espacios habitables, pareciera que indistintamente nos referimos a una cuestión de ‘ocupabilidad’: muros, ventanas y techos con seres humanos adentro. Y si bien se ha teorizado bastante

²¹⁸ Lindón, Alicia. *Op.cit.*, p.58

acerca de aquello que hace de la arquitectura algo habitable, aquí nos limitaremos a definir el *habitar* desde su origen, en términos de la existencia espacial del ser humano.

La filosofía nos dice que el *habitar* es una de las experiencias primigenias del hombre, ocurre en cada instante, en el flujo de la vida cotidiana, a través del residir y permanecer en los lugares. Pero siguiendo la herencia del filósofo alemán Martin Heidegger,²¹⁹ se trata de una permanencia **en términos de protección y seguridad; así como en condiciones de paz, satisfacción y libres de amenaza.**²²⁰ Así, concibiendo el *habitar* como rasgo fundamental del ser del hombre,²²¹ situado a nivel del cuerpo y asociado con lo cotidiano, sus coordenadas serían la corporeidad y la espacialidad.²²² En este sentido, el *habitar* puede devenir sinónimo de las diversas formas en que los seres humanos participamos del espacio²²³ siempre que guarde las condiciones mencionadas. Y aunque actualmente se indague al respecto de concebir espacios arquitectónicos que permitan el *habitar* en estos términos, la idea de ‘sentirse en casa’ que el *habitar* implica, suele asociarse únicamente con la noción del ‘dentro’. **¿Será que no podemos *habitar* el fuera, donde nuestra presencia es fugaz o efímera?** Como ocupantes de las ciudades, ¿cuánto tiempo invertimos en estar afuera, en nuestros desplazamientos cotidianos? **¿Por qué no podemos sentirnos en casa “dentro de ese afuera”?**

Desde la geografía humana se han presentado aproximaciones a este cuestionamiento, revisando las figuras del peatón y el transeúnte como formas relevantes de *habitar* las calles de nuestras ciudades actuales, las cuales sabemos que se encuentran comprometidas con el modelo de ‘la ciudad del automóvil’.²²⁴ Sin embargo creemos que **dicha forma de abordarlo no debe culminar sólo concibiendo espacios urbanos**

²¹⁹ Martin Heidegger (1989-1976) es considerado uno de los filósofos más complejos e importantes del siglo XX y una de las máximas figuras de la filosofía moderna. Fue influenciado por los presocráticos, por Kierkegaard y Nietzsche. En su obra más destacada, *Ser y tiempo* (1927) se interesa por lo que consideraba la cuestión filosófica esencial: la pregunta por el ser. Asimismo, la idea del sinsentido de la existencia humana llevó a considerársele como parte de la corriente existencialista, precursora en gran medida de las ideas de filósofos como Jean Paul Sartre. **Busca Biografías**. Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1145/Martin%20Heidegger

²²⁰ Lindón, Alicia. *Op.cit.*, p.59

²²¹ Heidegger, Martin. *Op.cit.*, 1994, p.130

²²² Lindón, Alicia. *Op.cit.*, p.56

²²³ *Ibíd.*, p.59

²²⁴ *Ibíd.*, p.70

accesibles y protegidos de la delincuencia, pues, el *habitar* sólo acontece al salvar la tierra, al recibir el cielo, en la espera de los divinos y en el conducir de los mortales,²²⁵ siendo además que *habitar*, es *habitar* poéticamente.

Cabe considerar que el *habitar* en los términos mencionados no termina con la experiencia del individuo, pues compartimos el espacio con otros, así se trate de interacciones fugaces con desconocidos. De esta manera, **la textura y profundidad de la ciudad es dada por el *habitar* como *tarea colectiva*.**²²⁶ ¿Será posible imaginar una ciudad donde nos sintamos en casa, en condiciones de paz, satisfacción y libres de toda amenaza? ¿Valdrá la pena intentar concebir una calle donde pueda comenzar una existencia colectiva bajo el principio del *cuidado mutuo*? ¿Llegará el día o la noche en que recorramos cotidianamente nuestra ciudad sin *miedo*, descubriendo su *poética*?

Pero, ¿qué tan válida o verdadera puede resultar entonces esta perspectiva?, ¿cómo sabremos que es posible *habitar* a través de la *revelación* de esa otra realidad? Si buscáramos la plena correspondencia entre nuestro pensamiento y la realidad, que es la definición que se tiene de lo verdadero,²²⁷ probablemente caeríamos en una contradicción al respecto de lo que se ha venido planteando hasta el momento, en parte porque hemos dibujado más de una realidad. Nos cuestionamos entonces si realmente necesitamos una certeza de aquella realidad, cuando nuestro pensamiento se halla firmemente sujeto a un cuerpo plenamente implicado y relacionado con el exterior, con el mundo.²²⁸ Porque hemos evitado a toda costa la escisión de nuestra vivencia, no hay una mente guardada en una caja, viendo e interpretando la realidad exterior a través de una mirilla. Si se concebía de esa manera, **ha sido necesario sacar una parte de la mente de su caja, ofrecerle un cuerpo y poner ese conjunto reunificado en *interacción* con el mundo que ha dejado de ser un espectáculo que contemplamos, para convertirse en una**

²²⁵ Heidegger, Martin. *Op.cit.*, 1994, p.8

²²⁶ Lindón, Alicia. *Op.cit.*, p.61

²²⁷ La palabra **verdad** (conformidad entre lo que se piensa y la realidad) viene del latín *veritas*, compuesta de *verus* (verdadero) y el sufijo *-tat/-tas* (cualidad). ***Diccionario etimológico español en línea***. Disponible en: etimologias.dechile.net/?verdad

²²⁸ Latour, Bruno. ***La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia***. Trad. Tomás Fernández Aúz. Gedisa, Barcelona, 2001, pp.16-17

extensión vivida, autoevidente e irreflexiva: un mundo experiencial al que se une un cuerpo semiconsciente e intencional.²²⁹

Es debido a lo anterior que se trata de construir relaciones, siempre relativas. En esta ocasión es el turno de implicar conceptos filosóficos y literarios en la *interacción* cotidiana presente en nuestros *recorridos* por la ciudad, recordando que no sólo nos ensamblamos con actores materiales, sino también con ideas y conceptos. Y veremos, finalmente, que no se trata de esferas epistémicas irreconciliables.

b. La ciudad desde los poetas

¿Por qué habría de preocuparnos tener algo en común con aquél que vive del otro lado de la ciudad, o con aquél que jamás conoceremos, o con aquellos desconocidos con quien cruzamos el camino, a veces una mirada o simplemente el mismo espacio? Quizá una respuesta objetiva nos deje tranquilos. Probablemente una perspectiva de esta índole nos respondería que no hay de qué preocuparse. Pero, ¿qué sucedería si le preguntásemos a los poetas? Y, ¿por qué a ellos?

Xavier Villaurrutia²³⁰ nos respondería que tenemos en común el alba, y de ella, diría que “el ritmo interior de su particular forma de ser” nos otorga –a los seres y las cosas– un sentido de inmanencia y resurrección.²³¹ De todos es el alba, le pertenece a la humedad del césped que se va evaporando a su toque, a las sombras en el asfalto que asoman tras su acto de aparición; al niño adormilado que va camino a la escuela, al albañil que se le adelanta un par de horas, a la mujer que conduce a toda prisa, al gato que se prepara para su baño de sol matutino. Le pertenece al árbol, a *la calle*, a ti, a mí. Y

²²⁹ *Ibíd.*, p.21

²³⁰ Xavier Villaurrutia (1903-1950) fue un poeta y escritor mexicano. Dirigió junto a Salvador Novo la revista *Ulises*, formó parte de la revista *Contemporáneos* y fue redactor de *El hijo Pródigo*. “(...) evolucionó muy pronto de una percepción simple de la poesía a concepciones en que la alucinación, el sentido de la noche, el tema de la muerte, habrían de señorear en la porción más importante de su obra.” *Busca Biografías*. Recuperado el 20 de junio de 2018 en: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/2682/Xavier%20Villaurrutia>

²³¹ Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. Cal y arena, México, 2001, p.596

continuaría diciéndonos nuestro poeta que, de los “muros descascarados de los viejos barrios hasta el inmenso jardín detrás de la barda del pedregal”, compartimos la misma hora; una hora “en que vuelve a casa el ladrón, el borracho y el velador; mientras el barrendero, que en la fotografía de Nacho López se perfila entre la niebla, renueva el rostro de la avenida Juárez”.²³²

Las ciencias sociales nos han dicho que de eso se trata la *intersubjetividad*, así como el *orden preestablecido*; y sabemos que dentro de nuestro “orden”, la actualidad adolece, y adolecemos con ella, a diario, al vencer el ensueño, al levantarnos con el alba, al disponernos a luchar contra la barrera de las distancias y los tiempos, al discurrir con el día y sus asaltos. Ya sea la lluvia, el calor, el tráfico o la tragedia. Nos movemos con prisa o con calma, de buenas o de malas, con calor o resfriado, de día y de noche. ¿Cómo deleznar aquello que nos une, aunque sea la hora del día o el día de la semana? ¿Cómo negar el vínculo profundo con nuestro espacio urbano-arquitectónico? Por ello es que acudimos a la poesía, porque ni los arquitectos, ni los urbanistas, ni los científicos, ni los sociólogos podrían brindar un panorama como el que ellos ya nos han regalado. Ya decía Quirarte que **“los poetas no son historiadores pero son los termómetros más fieles de la historia”**.²³³ Cabe señalar que un poeta puede ser un escritor, pero también un escultor, un cineasta, un fotógrafo. Ya que el “decir del poeta” constituye la *revelación* de nuestra condición original: vida y muerte en un solo *instante* de incandescencia.²³⁴ Pero la poesía de la que hablamos carece de autoría, pues el acto poético es involuntario.²³⁵ No hay estados poéticos ni palabras poéticas. Lo propio de la poesía radica en ser una continua *participación*, es decir, una recreación del *instante* original.²³⁶

Quizá este tipo de argumentación se antoje débil, aún más desde la perspectiva de un arquitecto; podría decirse que no es convincente, corroborable o que carece de rigor científico, más aun siendo que la voz de los poetas y escritores se encuentra cada vez más

²³² *Ibíd.*, p.596

²³³ *Ibíd.*, p.650

²³⁴ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp.154,156

²³⁵ *Ibíd.*, p.171

²³⁶ *Ibíd.*, pp.117,167

soslayada. Sin embargo se trata aquí de algo más cercano a un “acto de fe” que a una visión objetiva, se trata de creer. Pero no termina con eso, finalmente se busca “hacer creer”, comenzando con la reflexión, pero sobre todo a través de una nueva interpretación del diseño arquitectónico. Porque, retomando lo que menciona Gaston Bachelard,²³⁷ “Aquél arquitecto que acude a un diseño sin reflexión, le falta esa semilla de ensueño que podría transmitirse del diseñador al habitante”, ya que “para hacer creer hay que creer”.²³⁸ Pero cabría preguntarse, ¿en qué creemos actualmente los diseñadores, siendo que pertenecemos a una cultura posmoderna? Como profesionistas, pero antes, como habitantes, nos vemos absorbidos por una cultura de producción y consumo desmedido (al igual que las personas para quienes diseñamos). Compartimos un referente común: significados y verdades compartidas. Pero, ¿qué pasaría si los arquitectos creyésemos que es posible el *habitar*?, ¿si creyésemos que es posible diseñar para devolverle la magia a la arquitectura y la ciudad? Ciertamente, podría ser el comienzo de una nueva perspectiva colectiva que se retroalimentaría y potenciaría para darle un giro tanto al quehacer profesional como a la forma en que vivimos cotidianamente.

Esto último es lo que nos motiva para buscar otra forma de diseñar, otras formas de posibilitar el *habitar* humano, otras formas de vincularnos con la ciudad. Debido a esta “fe” en la posibilidad de un cambio, es que acudimos a aquellos quienes ya han habitado y descubierto la magia de lo evidente. **Los escritores son los cartógrafos emotivos de la sensibilidad colectiva. Con sus textos reconstruyen una ciudad donde la *imaginación* se torna más poderosa que la realidad.**²³⁹

²³⁷ Gaston Bachelard (1884-1962) fue un filósofo, crítico, epistemólogo y poeta francés. Su obra más importante sobre epistemología es *El materialismo racional* (1953), a la vez que sus análisis sobre lo imaginario están recogidos en libros relacionados con su psicoanálisis de los elementos, mostrando una gran influencia de Carl Gustav Jung. Dedicó los últimos años de su vida en una búsqueda poética con *La poética del espacio* (1957) y *La poética de la ensoñación* (1960). **Busca Biografías**. Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/8514/Gaston%20Bachelard

²³⁸ El autor menciona originalmente que, aquél escritor que acude a una invención fácil le falta esa semilla de ensueño que podría transmitirse del escritor al lector. Bachelard, Gaston. ***La poética del espacio***. Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p.184

²³⁹ Quirarte, Vicente. *Op.cit.*, p.598

i. La calle

*Caminar es un síntoma favorable; los muertos no andan... Unas cuantas semanas bastan para caer muy bajo; pero aún entonces la calle es nuestra; ninguna ley nos prohíbe caminar por la calle con tal de que no estemos muertos.*²⁴⁰

¿Qué tiene que ver *la calle* con el diseño arquitectónico? Lo que la calle representa para aquél que proyecta, no suele ser más que una vía de acceso, una posible fachada, un límite geométrico con posibilidad de cerrarse, no más. Como arquitectos, tendemos a diseñar sin considerar ese exterior confuso, opaco, que ensucia “nuestro” edificio. Inclusive podemos empezar a diseñar sin haber acudido al lugar, únicamente con unas cuantas fotografías y las dimensiones precisas del predio, la ubicación y orientación geográfica, así como las limitantes normativas. No más. Lo cierto es que no entendemos o no queremos entender: ¿qué más hay, además de datos geográficos, geométricos, políticos, socio-económicos, inclusive urbanos?, ¿será que hay algo más?

Al vernos inmersos en nuestra realidad urbana y perteneciendo a la clase trabajadora, los arquitectos y diseñadores operamos bajo esa misma maquinidad y respondemos al espectáculo que invade nuestra vida cotidiana (incluyendo las revistas de arquitectura). De aquí se deduce que urge un acto en conjunto: *habitar* y diseñar para el *habitar*. Afortunadamente nuestra profesión nos permite actuar en ambos sentidos. Como los escritores, ¿no podríamos transformar lo ordinario en poético?, ¿combatir la premura con la pausa?, ¿revelar *la otra realidad* en nuestra *realidad urbana*?²⁴¹ Bachelard nos dice que la atención que atrae el poeta hace soñar, hace detenerse.²⁴²

Y acerca de *la calle*, uno de esos poetas nos dice:

“La calle es el primer rostro de la ciudad. Aunque se halle dormida, cerradas sus puertas y ventanas, la calle es espacio de tránsito y complemento del diálogo que con la urbe establecemos. Niños de la calle llamamos a los hijos de la noche; arroyo se denomina a la calle; andar en la calle denominamos a la situación en la que no tenemos nada. Nada sino la calle misma, su espacio que

²⁴⁰ Fragmento de Carlos Valdés de “La calle aún es nuestra”, en *El nombre es lo de menos*. *Ibíd.*, p.665

²⁴¹ “La obligación estética del escritor es lograr que lo cotidiano se convierta en poético.” Quirarte, Vicente. *Op.cit.*, p.663

²⁴² Bachelard, Gaston. *Op.cit.*, p.194

es al mismo tiempo refugio y campo de batalla, lugar para el encuentro y sitio de comunión entre el caminante y el cuerpo de la ciudad”.²⁴³

La calle, entonces, no es sólo una vía de tránsito, es el sitio de *comunión*²⁴⁴ entre el habitante y su ciudad, como menciona Vicente Quirarte. Desde el diseño arquitectónico, ¿cómo podríamos hacerle justicia a esta cuestión? Habría que aprender a escucharla, coger la lupa no sólo para mirar sus detalles, también para oírlos, experimentarlos y sentirlos; de entregarnos a su vastedad. Ya que la “profundidad de la vida” se revela en aquellos *instantes* que se convierten en un símbolo.²⁴⁵ Es así como el espectáculo exterior ayuda a desplegar una grandeza y profundidad de la que es posible participar, a través del diseño arquitectónico, prestando especial atención a los ‘instantes cotidianos’ que se hallan ante nosotros. No hablamos de prestar atención a lo grandioso, a lo monumental, a lo saturado, a lo llamativo y “lo que vende” para emularlo, **sino de apreciar aquello que acontece, como la lluvia, el viento, el cambio de estación o las formas particulares de la vida. Es decir, antes de buscar incidir en ello, se hace necesario escuchar lo que los actores tienen que decirnos, cartografiar su emotividad.**

Así es como la *poesía* o la *poética* resultan ser una cualidad que emerge. Martin Heidegger la describe como una iluminación sobre lo descubierto.²⁴⁶ Octavio Paz se refiere a la “operación poética” como el acto que logra que la materia reconquiste su naturaleza (color que es más color, sonido que es plenamente sonido).²⁴⁷ En cuanto a la arquitectura que según Heidegger es un modo propio de poetizar, Gaston Bachelard es quien brinda un panorama cercano. Menciona que el espacio se descubre con el “espacio poético”, que es un espacio que no nos encierra, uno donde la tristeza se modera y la pesantez se aligera. Brindarle su espacio poético a un objeto es darle más espacio del que tiene

²⁴³ *Ibíd.*, p.666

²⁴⁴ **Comunión** significa “participación en lo común”. *Real Academia Española*. Recuperado el 20 mayo de 2018 en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=A5PRkrK>

²⁴⁵ Baudelaire escribe: “En ciertos estados de alma casi sobrenaturales, la profundidad de la vida se revela por entero en el espectáculo, por corriente que sea, que uno tiene bajo los ojos. Se convierte en un símbolo.” Bachelard, Gaston *Op.cit.*, pp.229-230

²⁴⁶ Heidegger, Martin. *Arte y poesía*, Trad. Samuel Ramos. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p.114

²⁴⁷ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp.22-23

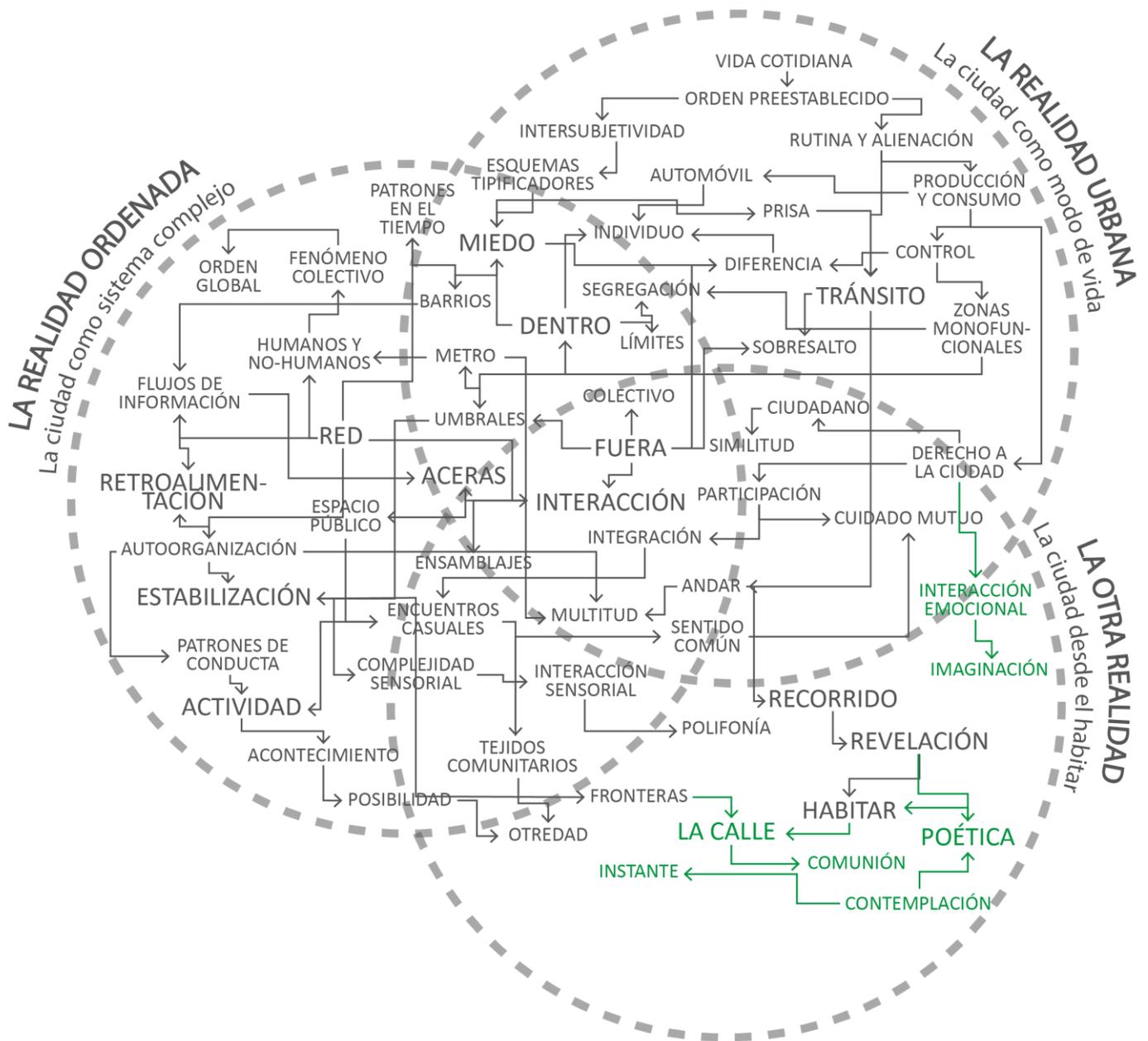
objetivamente, es continuar la expansión de su espacio íntimo. La espacialidad poética va de la intimidad profunda a la extensión indefinida reunidas en una misma expansión.²⁴⁸

Comparemos un artificial “salto de agua”, que intenta llegar al cielo pero que ni siquiera se acerca. Con el estado de *contemplación*²⁴⁹ que provoca la lluvia (y su sonido particular que genera al golpear un ventanal diseñado para ello), o con el espectáculo de ver las hojas caducas de un árbol en otoño (y el sonido particular que produce al caminar sobre ellas), o con la aparición sorpresiva de las flores moradas de la jacaranda (que pinta el suelo como si la fronda se reflejara en él), o con la peculiar transformación de la calle en vísperas de Navidad. **¿Por qué no prestar atención a lo existente y diseñar en torno a ello para que pueda contemplarse e interiorizarse?**

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **otra realidad** la *interacción emocional*, la *imaginación*, la *poética*, la *contemplación*, la *comuni3n*, la *calle* y el *instante*.

²⁴⁸ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp.239-240

²⁴⁹ Heidegger menciona que la contemplación es un saber, pero “el saber no consiste en mero conocer y representarse algo. (...) El saber que queda como un querer”, mientras que el querer “es el escueto estado de resolución del existente ir-más-allá-de-sí-mismo. (...) Así la contemplación (...) como saber es el sereno estado de interioridad en lo extraordinario de la verdad que acontece (...)”. Heidegger, Martin. *Arte y poesía*, Trad. Samuel Ramos. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p.104



Cuadro 16. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color verde** las nociones explicadas en las páginas 116-126.

Visualizar las situaciones cotidianas como un sistema permite concebir nuestra **interacción emocional**, sentimental y existencial con la realidad urbana. Una realidad subyacente, donde opera la **imaginación**, nos acompaña en nuestros desplazamientos cotidianos. Llegamos a ella por medio del **habitar**, que es una de las experiencias primigenias del hombre. El **habitar** sucede en cada **instante** a través del permanecer en los lugares en condiciones de paz, satisfacción y libres de amenaza. La textura y profundidad de las ciudades es dada por el **habitar** como tarea colectiva. Por ello, **la calle** no es sólo una vía de tránsito, sino el sitio de **comunión** entre el habitante y su ciudad. Para revelar la **poética** que subyace en aquél **fuera**, como diseñadores, hemos de prestar atención a lo existente y diseñar en torno a ello: la lluvia, el viento, el cambio de estación o las formas particulares de la vida, para que pueda **contemplarse** e interiorizarse.

ii. El afuera y el adentro

Dentro y fuera constituyen una “dialéctica de descuartizamiento” que corresponde con la dialéctica del *sí* y del *no*, construyéndose a partir de ella una base de imágenes que dominan todos los pensamientos de lo positivo y lo negativo.²⁵⁰ Es por ello que resulta tan obvio continuar diseñando *límites* en la arquitectura y la ciudad misma, considerando invariablemente lo de *dentro* como privado y lo de fuera como público; lo interior, seguro y lo exterior, inseguro; lo cercado, positivo y lo abierto, negativo; lo de fuera, para los urbanistas o paisajistas, y lo de dentro para los arquitectos. Gaston Bachelard nos dice que “Lo de fuera y lo de dentro son, los dos, íntimos (...)”.²⁵¹ **Sin embargo, como diseñadores, no dejamos de edificar límites que segregan, umbrales que filtran y que privilegian a unos cuantos; se siguen diseñando barreras que duelen en ambos lados.**²⁵²

Porque, ¿qué pensamientos surgirían si imagináramos el *dentro*? Seguramente nos evocaría resguardo, seguridad, pertenencia, intimidad –tratándose de la casa propia o los sitios comunes–. Porque cuando estamos afuera, lo único que queremos es llegar, no importa el espacio ni el tiempo recorridos, sólo importa el instante en que atravesamos el umbral, el momento preciso en que cerramos la puerta a nuestras espaldas. Y ello resulta gratificante si aquél *dentro* se trata de nuestro espacio, donde nos gusta estar, donde podemos *habitar*, donde nos sentimos en casa. Pero, ¿por qué no buscamos sentirnos en casa “dentro de ese afuera”?

El autor de *Elogio de la calle* nos dice que “hay en la ciudad lugares de consagración en el espacio profano de quienes vegetan por la ciudad y no la viven, de quienes la atacan sin mirar sus destellos”. Áspera y noble, la ciudad nos enseña a amar sus gestos insustituibles, nos *habitamos* a sus rincones y formas que hacemos nuestros y que

²⁵⁰ *Ibíd.*, p.250

²⁵¹ *Ibíd.*, p.256

²⁵² “(...) Si hay una superficie límite entre tal adentro y tal afuera, dicha superficie es dolorosa en ambos lados.” *Ídem*

no pueden estar más que en este y aquél espacio que también es nuestro.²⁵³ Es decir, pertenecemos a nuestra ciudad y ella nos pertenece; y a pesar de sus innegables destellos y gestos nobles –sobre todo al hablar de una ciudad erigida sobre una concepción mística imborrable– es menester construir para el *habitar*, fundar mundos, revelar *la otra realidad* para que quienes la recorren, y no sólo los poetas, puedan combatir por ella:

“Quien combate a la ciudad, combate por ella, contribuye a su permanencia (...) quien vive la ciudad de manera auténtica terminará por comprender sus epifanías y agradecer doblemente la concreción de sus milagros”.²⁵⁴

De esta manera, el *dentro* también es la ciudad, ya que la arquitectura misma es su piel y nosotros –los habitantes que poblamos y recorremos sus arterias– constituimos su sangre. Así, las lecturas que de ella hacemos equivalen “a un gran tratado de anatomía urbana”.²⁵⁵ Y en el constante dinamismo de este sistema complejo, cambiamos con ella: “Descender en el agua o errar en el desierto, (así como entrar y salir) es cambiar de espacio”, que no es una simple operación del cuerpo, como se interpretaría desde el relativismo de las geometrías. No se cambia de lugar, se cambia de naturaleza.²⁵⁶ Lo mismo sucede **cuando transitamos la ciudad, no nos movemos de un lugar a otro, sino creamos ensamblajes e interacciones de naturaleza diversa, en los que nuestro ser se despliega con el espacio mismo, con su ligereza, pesantez o estrechez a través de sus ritmos y movimientos.** Cabría preguntarse, ¿de qué manera estamos cambiando de ser con los espacios que nos brinda nuestra ciudad actual y su arquitectura?

iii. La ciudad ritual

Ante nuestro desconsolador panorama podemos visualizarnos como “uno de nueve millones”, como “uno de muchos siglos”, como “una de muchas ciudades”, como “una de tantas realidades”. O podemos hacer un esfuerzo y concebirnos como “aquel que funda la

²⁵³ Quirarte, Vicente. *Op.cit.*, p.664

²⁵⁴ *Ibíd.*, p.640

²⁵⁵ “(...) a un inventario donde no podemos dejar fuera los fantasmas que justifican el presente”. *Ibíd.*, p.624

²⁵⁶ El autor utiliza la palabra “espíritu” en lugar de “cuerpo”; nos atrevimos a cambiar el término para explicitar la idea de la objetividad de la concepción geométrica del espacio. Bachelard, Gaston *Op.cit.*, p.245

ciudad a diario”, como “el mejor de los siglos”, como “la ciudad por excelencia”; y esforzarnos aún más para redescubrir “la realidad poética” y *habitar* en ella.

Probablemente para ello –o al menos para comprenderlo– sea menester mirar atrás, rememorar nuestras raíces. La ciudad que precedió a la nuestra no se regía por nada similar a la planificación moderna que ganó terreno en occidente hace algunos siglos. Los mapas de la Gran Tenochtitlan, trazados por manos indígenas –ya bajo el dominio de los españoles– dan cuenta de la concepción que de ella tenían sus primeros habitantes: se trata de una imagen nacida a partir de la concepción cosmogónica de la ciudad.²⁵⁷ “Del mismo modo en que varias generaciones de maestros constructores se sucedieron para erigir las catedrales góticas, los mexicanos construyeron su ciudad en el pensamiento a lo largo del siglo y medio de su nomadía”.²⁵⁸

“La historia de la fundación de Tenochtitlán, el momento preciso en que tiene lugar el encuentro entre el orden divino y las inmediatas necesidades de los hombres, es uno de los sucesos que, dentro del terreno del mito simbólico o del hecho histórico comprobable, repite un mecanismo arquetípico de los hombres en el hallazgo del lugar donde se pertenecen: imaginada desde antes, la ciudad se consume cuando el Pueblo del Sol encuentra el símbolo augurado. Profecía realizada, la ciudad adquiere carne y trazo y orden: geometría en el tiempo y el espacio. Sólo de esa manera el significante puede adquirir significado”.²⁵⁹

Ante lo anterior, resulta evidente que el trazo y orden actuales, así como su geometría en el tiempo y el espacio, responden a principios harto distintos. “La llegada de los españoles modificaría no sólo la historia autóctona, sino daría un giro radical a su concepción del mundo”. La destrucción de la cultura mesoamericana perseguía un objeto más: la desaparición de la memoria.²⁶⁰ “Los vencedores hicieron prosperar la leyenda negra de una ciudad autoritaria, sanguinaria e idólatra. Sobrepusieron sus arquitecturas,

²⁵⁷ La “Fundación de México Tenochtitlan”, en el *Códice Mendocino* resume el sentido fundacional del núcleo azteca: “En el centro aparece su glifo simbólico y sobre él se posa el águila que alude al mito de su fundación. De ese centro parten cuatro triángulos que han sido interpretados como los cuatro barrios en que se dividía la ciudad, mismos que se orientan hacia los puntos cardinales, inscribiéndose la traza de la capital azteca en un contexto cosmogónico de tradición mesoamericana”. Quirarte, Vicente. *Op.cit.*, p.599

²⁵⁸ *Ibíd.*, p.600

²⁵⁹ *Ibíd.*, pp.600-601

²⁶⁰ *Ibíd.*, p.599

sus concepciones urbanas, sus cruces y sus santos (...).²⁶¹ La mención de ello no tiene la finalidad de execrar los acontecimientos históricos, sino de no dejar de lado “los fantasmas que justifican el presente”²⁶² para entender nuestra condición contemporánea y, más aún, porque **es en aquella antigüedad –la que nos pertenece– donde reside el carácter *ritual* de nuestra ciudad, donde es posible su reingreso a aquél tiempo cíclico que ha sido eclipsado por la duración lineal de nuestras acciones cotidianas.**²⁶³

Quirarte, al hacer la biografía literaria de la Ciudad de México (registrando más de un siglo de las vivencias de nuestros escritores) nos orienta al respecto: “Transitamos por el espacio primigenio de la ciudad para realizar nuestras labores; olvidamos que detrás de cada una de sus piedras, se halla un enigma por descifrar, y que cada uno de nosotros, al nutrir a la ciudad, estamos siendo sus fundadores”.²⁶⁴ **Pero no basta el trazo de los ojos para *fundar* la ciudad; se hace necesario fundirse y confundirse con ella, hacer que el resto de nuestros sentidos participen de la aventura de trazar una “cartografía literaria” con el cuerpo.**²⁶⁵ Y ciertamente de ello nos podemos valer los arquitectos. Lo que también nos recuerda otro autor que conoce bien a los poetas: Lo grande sale de lo pequeño gracias a la actividad de la *imaginación*, “El detalle de una cosa puede ser el signo de un mundo nuevo, de un mundo, que como todos los mundos, contiene los atributos de la grandeza”.²⁶⁶ Encontramos estos atributos en aspectos aparentemente insignificantes: el jardín japonés, por ejemplo, no sería lo mismo sin el ritmo sonoro generado por su estanque (un sistema simple que recibe el agua de un chorro y que, cuando se llena, golpea la superficie del estanque produciendo un chapoteo). Tampoco un pueblo sería el mismo sin las campanadas de su iglesia. ¿Será que podemos prestar atención a los

²⁶¹ “(...) Inmersos en nuestra duración profana y en nuestra cotidiana ceguera, debemos descifrarla y descubrirla, encontrar sus milagros a partir de sus desastres, sus hierofanías en medio de sus rutinas y sus ruinas”. *Ibíd.*, p.606

²⁶² *Ibíd.*, p.624

²⁶³ *Ibíd.*, p.601

²⁶⁴ *Ibíd.*, p.601

²⁶⁵ “Fundar es establecer, basar, construir. Modificar el espacio y de tal modo rendir testimonio de nuestro paso por la vida”. *Ibidem*, pp.605,607

²⁶⁶ “El hombre de la lupa suprime (...) el mundo familiar. Es una mirada fresca ante un objeto nuevo. La lupa del botánico es la infancia vuelta a encontrar. Presta de nuevo al botánico la mirada amplificadora del niño. Con ella vuelve al jardín, en el jardín: *où les enfants regardent grand* (P. de Boissy *Main première*, p.21) Bachelard, Gaston *Op.cit.*, pp.191-192

detalles para darle sentido al *habitar*, considerando los sonidos, los aromas o las sensaciones? Bachelard menciona que la causalidad de lo pequeño conmueve todos los sentidos, y aunque generalmente la vista domina, abrevia, “(...) un rastro de perfume, un olor ínfimo puede determinar un verdadero clima en el mundo imaginario”.²⁶⁷ Y a este mundo imaginario es al que apelamos, porque **la imaginación también es una forma de interacción**. Sin olvidar que no hay *imaginación* sin *memoria*.²⁶⁸

Así como Bachelard propone tomar los documentos literarios como *realidades de la imaginación*, podríamos proponer una realidad más allá de la vida cotidiana, escondida en la arquitectura y la ciudad misma, pues **¿por qué los actos de la imaginación no habrían de ser tan reales como los actos de la percepción?** Esas imágenes, que hemos olvidado formar nosotros, los habitantes, podemos recibirlas de manos de los poetas. Como diseñadores, hemos de acudir a la poesía para hacerlas latentes.²⁶⁹

Porque ya nos encontramos ante una inmensidad oculta, no obstante, presente: aunque parece muy lejano aquel pasado en que, tras siglo y medio de búsqueda, los peregrinos se reconocieron en su espacio, que este día del nuevo milenio, alguno de sus habitantes medite sobre la grandeza de aquella ciudad, en ésta que se manifiesta presurosa y decadente, apocalíptica y utópica, “(...) significa que la ciudad seis veces secular aún no nos abandona, y condiciona tanto nuestras grandes victorias como la diaria y no menos grande aventura de fundar cotidianamente la ciudad”.²⁷⁰

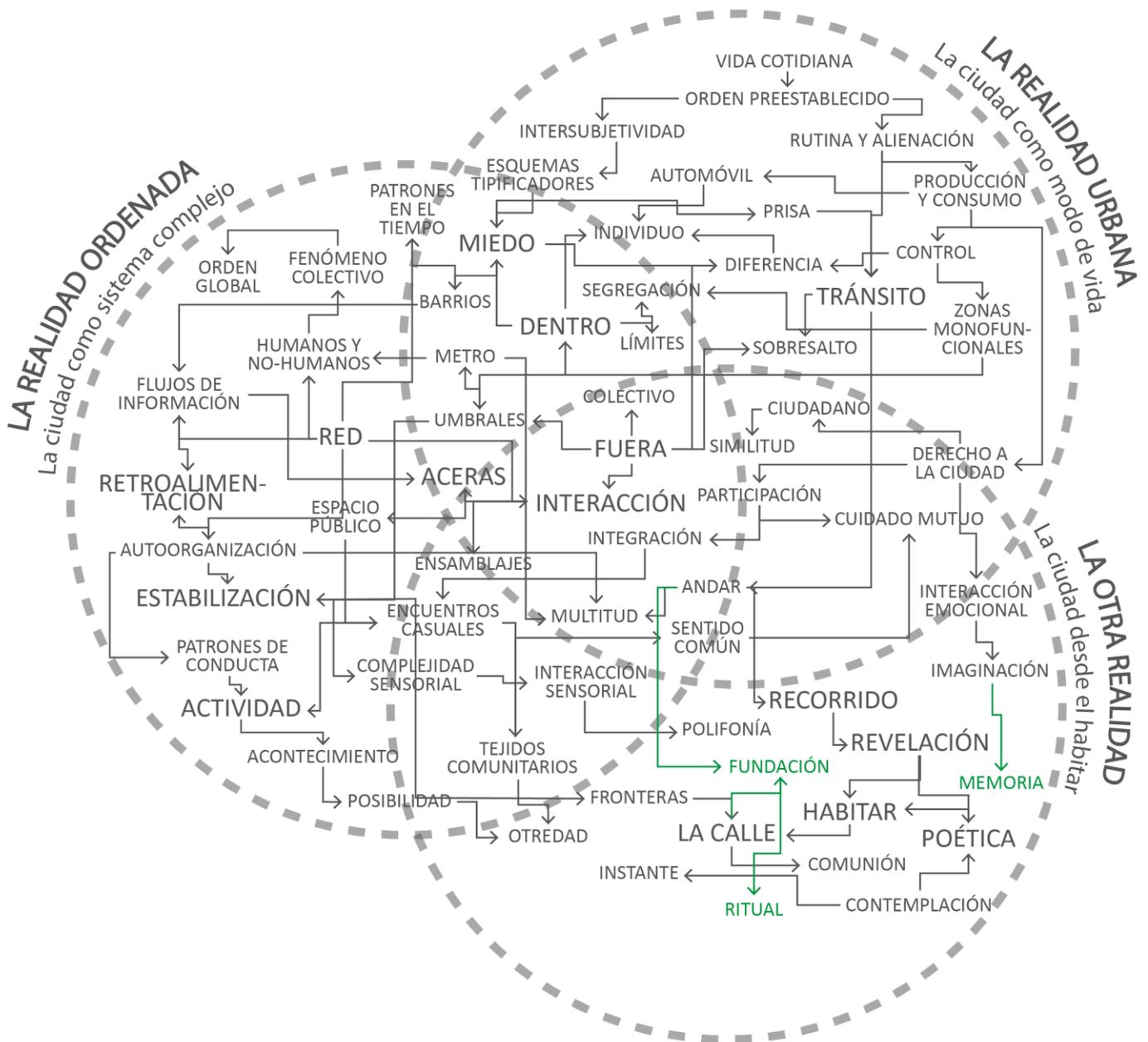
En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **otra realidad** la *fundación*, el *ritual* y la *memoria*.

²⁶⁷ *Ibid.*, p.211

²⁶⁸ “Memoria e imaginación no permiten que se les disocie. Una y otra trabajan en su profundización mutua. Una y otra constituyen, en el orden de los valores, una comunidad del recuerdo y de la imagen.” Bachelard, Gaston *Op.cit.*, p.35

²⁶⁹ *Ibid.*, p.195

²⁷⁰ Parfraseando la idea del autor, quien escribe: “Parece muy lejano el instante en que los peregrinos reconocieron su espacio, se re-conocieron en él. Sin embargo, que este amanecer de 1992 uno de sus habitantes medite sobre la grandeza de la ciudad original, en esta que se aproxima acelerada y dinámica, agonizante y renaciente, apocalíptica y utópica, al fin del milenio, significa que la ciudad seis veces secular aún no nos abandona, y condiciona tanto nuestras grandes victorias como la diaria y no menos grande aventura de fundar cotidianamente la ciudad”. Quirarte, Vicente. *Op.cit.*, p.605



Cuadro 17. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color verde** las nociones explicadas en las páginas 128-132.

En la ciudad existen lugares de consagración, pero no bastan los gestos que ésta nos regala, hemos de construir para el *habitar*, fundar mundos, revelar la otra realidad para que quienes la recorren luchan por ella. Cuando transitamos la ciudad creamos *ensamblajes* e *interacciones* de naturaleza diversa, nuestro ser se despliega con el espacio mismo mediante sus ritmos y movimientos. Se hace innegable que aún reside el carácter *ritual* de nuestra ciudad, donde es posible su reingreso al tiempo cíclico que ha sido eclipsado por la duración lineal de nuestras acciones cotidianas. Se hace necesario fundirse con ella, hacer que nuestros sentidos participen de la *fundación* cotidiana de la ciudad. Un rastro de perfume o un olor ínfimo puede determinar un clima en el mundo imaginario, porque la *imaginación* también es una forma de *interacción*, sin olvidar que no hay *imaginación* sin *memoria*.

c. El sincretismo urbano²⁷¹

Otros, un buen número de ellos, se movían con inquietud, tenían el rostro enrojecido e iban hablando y gesticulando para sí mismos como si se sintieran solos a causa de la mismísima densidad de compañía de su alrededor.

E. A. Poe

Así como la premura gobierna nuestra ciudad subterránea, la quietud se manifiesta al mirar el cielo. Al tiempo que el tumulto invade la atmósfera de una calle convertida en tianguis, el sosiego prospera en una plaza pública transformada en habitación. Ruido y silencio se turnan en una ola de idas y venidas y permanencias, allá abajo. Autos transitan bajo nuestros pies mientras las estrellas permanecen quietas sobre nuestra cabeza, allá arriba. Podemos ser los intrusos de una avenida o los protagonistas de un callejón. Confundirnos y ordenarnos, encerrarnos y liberarnos. Porque la vida en la ciudad atrae y repele a la vez. Habrá días presurosos, caóticos e insoportables, pero puede haber días tranquilos también. Bauman menciona que “el mismo brillo y centelleo caleidoscópico de la escena urbana, en la que nunca faltan novedades y sorpresas, constituye el embrujo irresistible de las ciudades y su poder de seducción”. Y porque tal como dice Villoro, “a diario decidimos abandonarla, y a diario nos entregamos a su abrazo”.

Y no se trata de reducir nuestra ciudad a una dicotomía, pues los matices cuentan tanto como los extremos, pero pensemos en una suma de fuerzas que mantienen en equilibrio nuestra vida cotidiana. Es a partir de ello que la ciudad favorece el encanto por la diferencia, de la misma manera que provoca y alimenta el miedo a ella, como

²⁷¹ “Se conoce como **sincretismo** a la conciliación de distintas doctrinas o posturas. El sincretismo, de este modo, implica la fusión de diferentes elementos en uniones que, en ocasiones, carecen de una coherencia interna.” **Definición.de**. Recuperado el 20 de mayo de 2018 en: <https://definicion.de/sincretismo/>

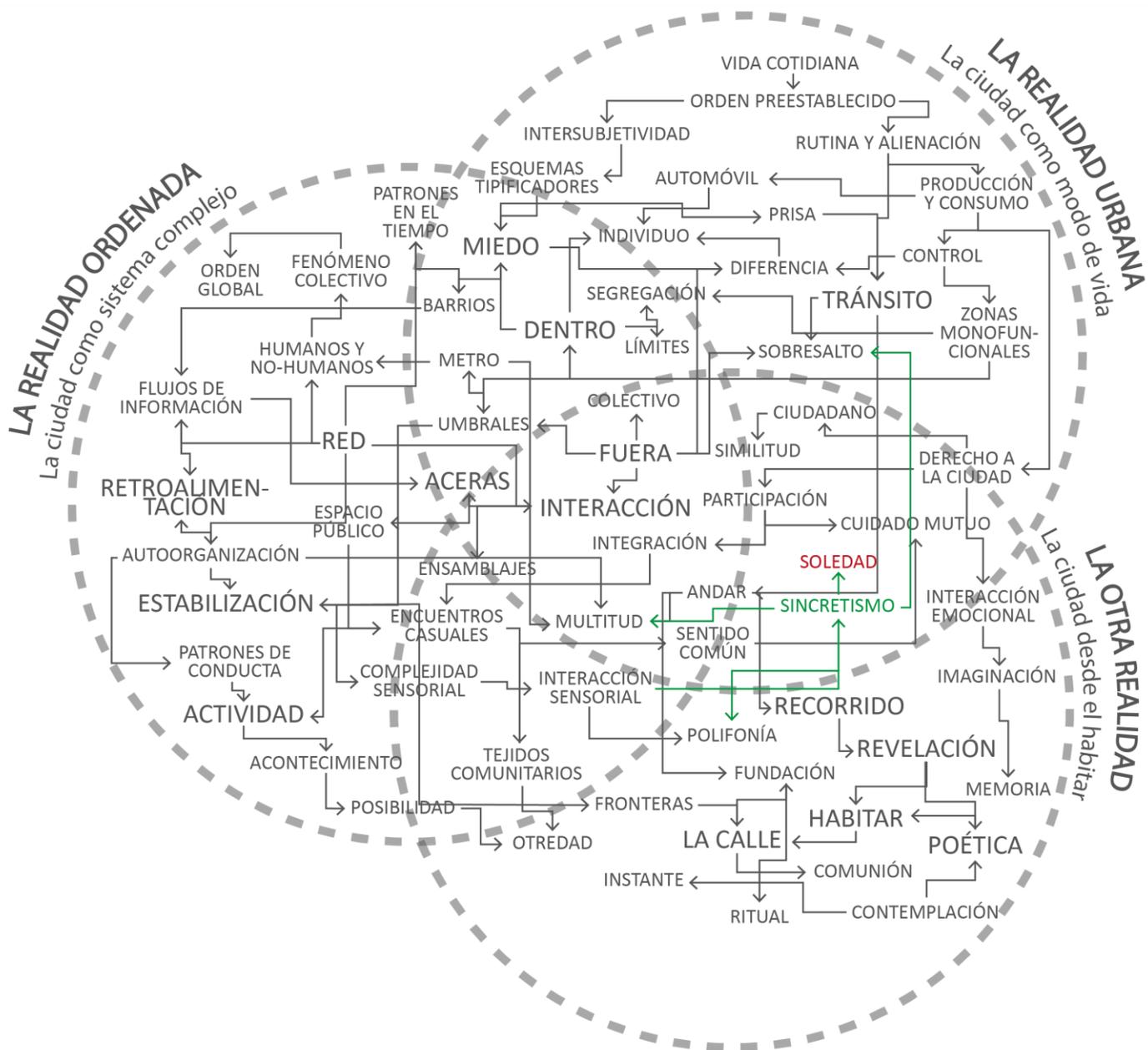
tendencias que se propagan y renuevan por sí solas en el curso de la reorganización de la ciudad.²⁷²

Es así que retomamos *la multitud* para entender la convergencia de aquellas sobreestimulaciones que nos sobresaltan a diario. Nuestro *recorrido cotidiano* se caracteriza por entrecruzarse con el recorrido cotidiano de los *otros*. *La multitud* no está fuera de nosotros, nosotros estamos dentro de ella. Somos *la multitud*. Y aunque se diga que **entre las habilidades más relevantes que un ciudadano necesita aprender y poner en práctica, está el arte de vivir en paz y armonía con *la diferencia*, beneficiándose de la variedad de estímulos y oportunidades que ello implica,**²⁷³ podemos preguntarnos de qué manera, desde el diseño arquitectónico, podríamos ayudar a equilibrar *la multitud*.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **otra realidad** la *soledad* y el *sincretismo*.

²⁷² Bauman las nombra como *mixofilia* y *mixofobia*, respectivamente. “La mixofobia y la mixofilia coexisten en todas las ciudades, pero también se hallan en el interior de cada uno de sus habitantes.” Bauman, Zigmunt. *Op.cit.*, pp.126-128

²⁷³ *Ibíd.*, p.128



Cuadro 18. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color verde** las nociones explicadas en las páginas 134-135.

La vida en la ciudad atrae y repele a la vez. El mismo centelleo de la escena urbana (con sus novedades y sorpresas) constituye su embrujo irresistible. No se trata de reducir nuestra ciudad a una dicotomía, pues los matices cuentan tanto como los extremos, pero pensemos en una suma de fuerzas que mantienen en equilibrio nuestra *vida cotidiana*: ruido y silencio, *prisa* y *pausa*, *polifonía* y *sobresalto*, *multitud* y *soledad*. La *multitud* nos ayuda a entender la convergencia de las sobreestimulaciones que nos sobresaltan a diario. Nuestros trayectos cotidianos se entrecruzan con los de *otros* y *la multitud* no está allá afuera, nosotros estamos dentro de ella. Somos *la multitud*. A partir de este *sincretismo* que encarna la ciudad es que se favorece el encanto por la *diferencia*, de la misma manera que se provoca y alimenta el *miedo* a ella. Ambas tendencias que se propagan y renuevan por sí solas en la constante reorganización de la ciudad.

i. La multitud

“Este anciano –dije por fin– es el espécimen y genio del crimen insondable. Repudia la soledad. *Es el hombre de la multitud*”, son líneas que se pueden leer al final de un relato de Edgar Allan Poe publicado en 1840. No es coincidencia que el título sea similar a la película brasileña a la que hicimos referencia líneas arriba; de hecho, el filme está basado en este relato. Aquí hablaremos sobre un personaje que nació con las ciudades modernas hace casi doscientos años, pero no se trata de un individuo, sino de un modo de vida que surge casi como una reacción automática e inevitable ante las transformaciones urbanas.

Sabemos que las multitudes no son una característica exclusiva de las ciudades “hipermodernas” de nuestra época, más bien podría pensarse que ‘tumulto’ debería ser un sinónimo de ‘ciudad’. Sin embargo, aquellas multitudes que moraban en la ciudad de París hacia el siglo XIX, a las que Baudelaire se arrojaba –como se arrojaban los poetas a la naturaleza en busca de inspiración– no comparten las mismas características de las que podemos encontrar a lo largo y a lo ancho de las nuestras.

El *flâneur* (que puede traducirse como ‘paseante’) que describe Walter Benjamin, es un observador de *la multitud* informe, que permanece pasivamente en un café, protagonizando a un espectador errante que mira curiosamente la arquitectura urbana y sus paisajes.²⁷⁴ Este personaje, **que se sitúa en los márgenes del sistema moderno de producción de su época, se encuentra enteramente ligado a los lugares típicos de la ciudad, como son *la calle*, el café, la estación, el hotel, el museo. Siendo éstos, lugares de paso, lugares tan comunes como vulgares, lugares alejados de lo sagrado.**²⁷⁵ Su

²⁷⁴ “Le flâneur benjaminien est un observateur de la foule informe, amorphe, qui reste passagèrement dans un café, un spectateur errant qui regarde en simple curieux les architectures urbaines et les passages”. Lee, Changnam. “**Le flâneur urbain et la masse-nomade. Réflexion inspirée des textes de Benjamin et de Kracauer des années 1920-1930**” en *Sociétés* 2011/2 (N°112). Recuperado el 01 mayo 2017 en: www.cairn.info/revue-societes-2011-2-page-123.htm

²⁷⁵ “Le type de flâneur qui se situe dans les marges du système moderne de la production est lié étroitement aux lieux typiques de la ville comme la rue, le café, le grand magasin, le cinéma, la gare, le casino, l’hôtel, le musée, etc. Ces lieux sont des lieux où l’on reste provisoirement, des lieux vulgaires, non sacrés, des flâneurs”. Ídem.

experiencia subyace tras dos papeles: el de observador anónimo alejado de la masa y el que analiza aquello. Tal como uno de los personajes del relato de Poe que se entrega a la realidad urbana permaneciendo detrás del cristal del café²⁷⁶; y es, a su vez, caminante que se funde con la efervescencia de *la multitud* (otro personaje del mismo relato, quien encuentra su hogar entre los desconocidos, entre el tumulto de la ciudad). Ambos, imperceptiblemente, se dejan llevar por las fantasmagorías del mundo exterior, su cotidianidad se construye mediante el salir de *sí* y devenir *otro*, y ese otro será siempre *la multitud*.²⁷⁷

Lo que buscaba el *flâneur* –cuyo mejor ejemplo lo encontramos no sólo en la obra de Baudelaire sino en su vida misma– no era pronunciarse radicalmente contra una u otra postura política o ideológica, ni reconocerse con alguna clase social específica. Contrariamente, se trataba de un ser “asocial” buscando descolocarse de lo preestablecido. Aunque inmerso en las multitudes, el *flâneur* actuaba como un *voyeur*, como un “animal ascético”²⁷⁸ escudriñando el Genius Loci²⁷⁹ mediante la reinención de sus *andares* cotidianos. **Los paseos parisinos del *flâneur* eran un acto desinteresado, encarnaban la entrega inocua a las novedades de la transformación urbana y sus experiencias;** y con ello, al observar, escuchar y rumiar su realidad, *habitando* en diferentes épocas, imaginaba lo que fue y lo que pudo haber sido.

Aquello que hoy nos aleja de la concepción del mundo de aquel personaje de principios del siglo XIX, es más que casi dos siglos de separación. La ciudad misma que se

²⁷⁶ Poe, Edgar A. *El hombre de la multitud* en *Biblioteca virtual universal*. Recuperado el 30 abril 2017 en: www.biblioteca.org.ar/libros/130662.pdf

²⁷⁷ “L’expérience de mélange dans la foule du flâneur n’est pas loin de celle de se laisser aller dans les fantasmagories du monde extérieur. C’est comme l’expérience du consommateur dans le grand magasin et celle du touriste. Sortir de soi et devenir un autre, qui serait la foule ou la fantasmagorie du monde extérieur”. Lee, Changnam. *Op.cit.*

²⁷⁸ “Like an ascetic animal, he flits through unknown districts –until, utterly exhausted, he stumbles into his room, which receives him codly and wears a strange air.” Benjamin, Walter. *The arcades Project*. Harvard University Press, USA, 2002, p.417

²⁷⁹ El Genius Loci o ‘espíritu del lugar’ denota qué es o qué quiere ser el espacio, decía Louis Kahn. Para los griegos, existía una relación entre Dios y el lugar, que se reflejaba en el plano físico y sensitivo; para los Egipcios, la relación de importancia radicaba entre el paisaje y el lugar, siendo los edificios un símbolo de un orden ambiental eterno. Laurence Durrell relacionaba el espíritu del lugar con los aspectos culturales. Norberg-Schulz, Christian. *The phenomenon of place*, en *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory 1965-1995*. Princeton Architectural Press, New York, 1996, pp. 422-423

nos presenta cada mañana al salir de casa, al recorrer sus calles, sus estaciones, sus lugares y no-lugares, participa en la configuración de nuestro pensamiento. Si bien las ciudades actuales ofrecen una sobreestimulación a la que sería fácil arrojarse –al igual que lo hizo en su momento la ciudad de París– tanto su concepción como las formas de *transitarlas*, distan mucho de la entrega desinteresada del *flâneur*. En cuanto a los flujos en la urbe contemporánea, no cabe duda que el automóvil representa la característica más predominante. Sin embargo, se hace innegable que *el andar* sigue siendo la práctica cotidiana por excelencia.

Es por ello que nuestra ciudad todavía es escenario de multitudes de diversa índole. Entre ellas encontramos por ejemplo a *la multitud* que se congrega para escuchar un concierto de jazz al aire libre, aquella que se dirige a un partido de fútbol en el estadio Azteca, la que converge en la feria de la nieve en Xochimilco, la que se reúne en mítines políticos, o la que marcha por los 43 normalistas de Ayotzinapa hacia la Plaza de la Constitución. Y más ordinariamente, nos encontramos con *la multitud* que se dirige a la escuela, a su trabajo, a su hogar, a diario, tal como nosotros lo hacemos.

La acción cotidiana de recorrer grandes distancias dentro de la ciudad trata de una acción compartida por la colectividad y, generalmente, se reduce a la necesidad de llegar de un punto a otro.²⁸⁰ Alicia Lindón señala que “la miseria de lo repetitivo se expresa en la transformación del sujeto-habitante de la ciudad en transeúnte, cuyo único objetivo es llegar a cierto lugar”. Y como ya se ha mencionado, **el transeúnte no habita la ciudad, sólo circula a través de ella como si sus espacios fueran un vacío, en el que la meta principal es vencer la resistencia de la distancia.**²⁸¹

De esta manera, si nos preguntamos cómo se camina la ciudad en nuestros días, podemos suponer dos formas predominantes de hacerlo: el *tránsito*, que es el característico de la rutina cotidiana, anteriormente descrito; y el *paseo*, cuyos rasgos

²⁸⁰ Los desplazamientos en transporte público y en automóvil particular comparten la reducción experiencial del espacio recorrido a un intersecto que une el lugar de partida con el de llegada. Asimismo, en el desplazamiento en Metro, el espacio a lo largo del cual ocurre el desplazamiento es prácticamente anulado. De esta manera, los recorridos se reducen a unos puntos unidos por el desplazamiento cotidiano pero sin conocimiento de los lugares que median entre los extremos. Lindón, Alicia, *Op.cit.*, p.71

²⁸¹ *Ibíd.*, p.72

derivarían de las *actividades opcionales*, en las cuales, recordemos, se participa si existe el deseo de hacerlo o si lo permite el tiempo y el lugar.²⁸² En este sentido, los *paseos* en la ciudad podrían concebirse como aquellos donde no interviene el rasgo de obligatoriedad: salir al mercado de artesanías un domingo por la mañana, visitar el Centro Histórico por la tarde o caminar acompañado por el bosque de Tlalpan. Esto significa interactuar con nuestra realidad urbana por gusto, ocio o recreación.

Si bien, en ambas formas de interactuar con el espacio urbano –incluyendo calles, avenidas, puentes peatonales, plazas, estaciones del metro– aparentemente se presentan los mismos rasgos que suscitan una sobre-estimulación, por un lado como *sobresalto* y por el otro como *polifonía sensorial*, la variación entre una y otra podría radicar en la predisposición del caminante. El *tránsito* es regido por la *prisa*, donde la distancia es medida en unidades de tiempo, donde empuja el temor ante el retraso llenando la atmósfera de la ciudad, que alguna vez fue mágica y misteriosa, de un aire de enajenación e indiferencia.²⁸³ Y en el otro sentido, el *paseo* puede presentar una apertura a la *posibilidad* y al *encuentro con la diferencia*. Pero ni siquiera los paseos conllevan la *interacción* que implica la *flânerie* como en el caso de Juvenal el personaje del filme que nos viene ocupando, quien representa un ejemplo del *flâneur* de nuestras ciudades contemporáneas. Por eso, es pertinente intentar que nuestros desplazamientos cotidianos dejen de ser *tránsitos* y se conviertan en *recorridos*, porque no podemos pretender que sean concebidos como paseos por todos aquellos que caminan con *prisa* a través de la ciudad.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tiene lugar dentro de la **otra realidad** la *flânerie*.

²⁸² Esta categoría incluye actividades como dar un paseo, sentarse en el parque a tomar el sol, etc. Dichas actividades se realizan sólo cuando las condiciones externas son favorables, y cuando el tiempo y el lugar invitan a ello. Gehl, Jan. *Op.cit.*, pp.17-18

²⁸³ “La *prisa* es enemiga de la confianza y la intimidad, allí donde la gente tiene *prisa* y no tiene tiempo, allí donde la empuja el temor ante la posibilidad del retraso y la tardanza, allí no hay lugar para relaciones de proximidad y confianza entre la gente y de la gente con las cosas.” Kosik, Karel, *Op.cit.* 2012, pp.64-65

ii. La soledad

Hablar de *soledad* es hablar de *otredad* porque “el hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro”.²⁸⁴ Sentirse solos posee un doble significado: tener consciencia de sí a la vez de un deseo de salir de sí. Es decir, re-engendramos la dicotomía de atracción y repulsión que la ciudad ejerce, en nosotros mismos. La *soledad* nos acompaña a todos lados, por lo que no sólo implica encontrarnos aislados de quienes nos rodean, pues, aunque no estemos rodeados de personas, siempre han de acompañarnos las cosas. Se trata de una *nostalgia*. **Todo hombre adquiere la conciencia de estar condenado a vivir solo, pero también a traspasar su *soledad* y rehacer los lazos que le unen a la vida. De eso se trata la *otredad*.**

Y es cierto que *la soledad* cobra evidencia, en su más banal aspecto, cuando estamos solos en *la multitud* atareada. No hay mayor normalidad que el hecho de sentirse y saberse solo, desprendido del mundo y ajeno de sí, *dentro* de aquel *fuera* que nos desgarran. Tal como le sucede a Margó, siendo presa de las redes sociales y los dispositivos electrónicos. En este sentido, Octavio Paz nos da una pista para tornar la *soledad* en algo sublime:

“El SENTIMIENTO de soledad, nostalgia de un cuerpo del que fuimos arrancados, es nostalgia de espacio. Según una concepción muy antigua y que se encuentra en casi todos los pueblos, ese espacio no es otro que el centro del mundo, el “ombbligo” del universo. A veces el paraíso se identifica con ese sitio y ambos con el lugar de origen, mítico o real, del grupo. Entre los aztecas, los muertos regresaban a Mictlán, lugar situado al norte, de donde habían emigrado. Casi todos los ritos de fundación, de ciudades o de mansiones, aluden a la búsqueda de ese santuario del que fuimos expulsados. Los grandes santuarios –Roma, Jerusalén, la Meca– se encuentran en el centro del mundo o lo simbolizan y prefiguran. Las peregrinaciones a esos santuarios son repeticiones rituales de las que cada pueblo ha hecho en un pasado mítico, antes de establecerse en la

²⁸⁴ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1950. [Digital] Recuperado el 28 de marzo de 2018 en: www.hacer.org/pdf/Paz00.pdf, p.82

tierra prometida. La costumbre de dar una vuelta a la casa o a la ciudad antes de atravesar sus puertas, tiene el mismo origen”.²⁸⁵

Entonces, ¿será fantasioso imprimirle esta *vuelta al origen*, a través del espacio, a la *vida cotidiana*?, ¿por qué solemos darle la espalda a los santuarios que nos acogen en nuestros *recorridos cotidianos*?, ¿podríamos prefigurar la rutina como repetición ritual, en vez de miseria, a través del *habitar*? Una primavera, en la que le corresponde florecer, hace evidente que no estamos tan lejos de lo mencionado. En estos días, al abrir la página principal de cierta red social, aparece una serie de cuantiosas fotografías –publicadas por personas comunes– acompañadas de comentarios acerca del encanto que provoca el florecimiento de las jacarandas. Un árbol caducifolio cuya copa es poco densa semejante a un cono invertido. En nuestro país florece una vez por año (en primavera), pintando su fronda de azul violáceo (morado) para luego pintar el suelo del mismo tono. Alguien menciona: “durante unas semanas (...) mi recorrido cotidiano en el coche pierde lo rutinario y se llena de asombro”. Y de este suceso todos formamos parte, pues la ciudad entera se transforma extraordinariamente.²⁸⁶ **Así seamos conscientes o no, una jacaranda, al transformar el espacio en color y olor, representa una pausa, revela la otredad.**

Pero habría que ser más específicos con esta última noción. Nos dicen que hemos sido echados de la eternidad, de esa en que todos los tiempos son uno, cayendo en un tiempo cronométrico prisionero del reloj, del calendario y de la sucesión: “Pues apenas el tiempo se divide en ayer, hoy y mañana, en horas, minutos y segundos, el hombre cesa de ser uno con el tiempo, cesa de coincidir con el flujo de la realidad”.²⁸⁷ Es así que, **una pausa llena de conmoción y sublimidad, así sea fugaz, detiene ese tiempo lineal que nos**

²⁸⁵ Paz, Octavio. *Op.cit.*, 1950, p.88

²⁸⁶ Tatsugoro Matsumoto, jardinero imperial en Tokio, fue uno de los primeros inmigrantes de origen japonés en arribar a México. Al estabilizarse la situación política después del enfrentamiento armado, Tatsugoro recomendó al presidente Álvaro Obregón (1920-1924) plantar en las principales avenidas de la Ciudad de México, árboles de jacaranda que él mismo había introducido desde Brasil y reproducido con éxito en sus viveros. Fue así que este árbol se reprodujo ampliamente en nuestra ciudad, al grado de considerarse flor nativa. **“La historia de la llegada de las jacarandas a México”** en *televisa news*, marzo 2017. Recuperado el 28 de marzo de 2018 en: noticieros.televisa.com/historia/como-llegaron-jacarandas-ciudad-mexico/

²⁸⁷ Paz, Octavio. *Op.cit.*, 1950, p.88

aprisiona en la rutina. De esta manera, cuando hablamos de *otredad*, de la *otra realidad*, de la *otra voz* o la *otra orilla*, nos referimos a la *Poesía*.²⁸⁸ En el mundo cotidiano, con toda su carga de lo habitual y lo rutinario, de repente *la calle* o una pared, nos muestran un chispazo significativo que nos devela *la otredad*, al grado que cabe preguntarnos si son así las cosas o son, realmente, de ese otro modo.²⁸⁹

Pero se hace imposible definir *la otredad* como un único, pues su experiencia se da primero en nosotros mismos, como una incursión en el espacio interior; pero también es una suerte de *comuni3n* con los otros, es fraternidad. Y precisamente de esto se trata el *sentido com3n*, que no es s3lo lo aceptado o validado como cierto por el colectivo, como podr3a pensarse, pues dicho reconocimiento radica en un cambio espiritual, en un ascenso de lo particular a lo general, lo que implica el distanciamiento con respecto a la inmediatez del deseo propio, de la necesidad personal y del inter3s privado, alcanzando una atribuci3n a la comunidad: un hacer-para-los-otros.²⁹⁰

El otro son los dem3s, pero “yo soy con los dem3s”. Y finalmente, *la otredad* es una apertura al infinito.²⁹¹ **Es as3 que esta *soledad*, que nos lleva a buscar *la multitud*, *la diferencia*, *la compa3a*, se despliega en la profundidad completa del *habitar*: nos lleva a ser-ah3 (en la tierra y bajo el cielo), a ser-con-los-otros (entre los mortales), y a ser-en-la-eternidad (bajo los divinos).** Lo cual nos habla de lo sagrado, lo que representa un quiebre en el tiempo lineal de la realidad urbana y que implica tambi3n un cambio en la forma en que interactuamos con esas otras realidades reveladas, que corresponden con zonas limitadas de significado: la realidad de los sue3os, la realidad de la *imaginaci3n*, la realidad de la religi3n, la realidad del arte.

Y uno de esos quiebres, nos indica Octavio Paz, son los d3as de fiesta. Es en los d3as de *celebraci3n* que desaparece la noci3n de orden y el caos se hace presente,

²⁸⁸ Aguilar, Fidencio. “**La otra voz: Octavio Paz y la noci3n de otredad**”, en *Revista de filosof3a open insight*, vol.6 no.10, Quer3taro, julio 2015. [Digital] Recuperado el 28 de marzo de 2018 en: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-24062015000200003

²⁸⁹ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Econ3mica, M3xico, 1972, p.133

²⁹⁰ El autor menciona que el sentido com3n o *sensus communis* implica la formaci3n del hombre, que se refiere a un cambio espiritual. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y m3todo*, Trad. Ana A. Aparicio y R. de Agapito. Sigueme, Salamanca, 1993, pp.19-20

²⁹¹ Aguilar, Fidencio. *Op.cit.*

convirtiéndose en una revuelta y una inmersión en la vida pura donde nuevas dicotomías se comunican y se mezclan, el bien con el mal, el día y la noche, lo santo y lo profano.²⁹² Las reglas de los días de fiesta, **al ser el advenimiento de lo insólito, la hacen un día de excepción, donde su lógica y su moral contradicen a la moral de todos los días, donde su tiempo es otro tiempo –situado en un pasado mítico– y donde su espacio cambia de aspecto, desligándose del resto de la tierra.**²⁹³

Pero si lo pensamos con detenimiento, más allá –o más cerca– de la poesía que nos regala Paz, esto nos sucede a menudo. Una *celebración* nos saca de la rutina, de la alienación, del orden preestablecido. Además, cualquier pretexto puede devenir motivo de celebración. Por ejemplo, cada año es efusivamente recibida la fiesta del pueblo –hablando de cualquier pueblo de Xochimilco–. Los juegos mecánicos se instalan sobre las calles, así como los puestos ambulantes. Por unos días, la forma de caminar el espacio urbano se transforma: el olor a pan de nuez invade la atmósfera, la algarabía y las campanadas de la iglesia parecen ir en sincronía, caminar sobre el empedrado ya no resulta tan molesto, así como tampoco lo es invertir las monedas en las viandas ni en la feria. Se puede tener un auto con el cual no puedas transitar sobre calles que ya no parecen serlo; se puede desconocer el motivo religioso de la celebración; se puede ver invadida la entrada de tu casa por decenas de personas y cosas. Sin embargo todos asistimos a la feria del pueblo.²⁹⁴

Podría decirse que esta **transformación de las calles** no tiene que ver con el desplazamiento cotidiano pues, para quienes asisten al evento, dejaría de tratarse de un tránsito obligado para convertirse en un paseo. Sin embargo, aquí sostenemos que **se trata de un tejido de eventos y transformaciones que implican nuestra forma de interactuar con la realidad urbana, en la cual nuevos actores pueden hacerse presentes y propiciar una transformación a la hora de transitar al recorrer.**

²⁹² *Ibíd.*

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ Ernst Cassirer menciona que para comprender dichas cosmovisiones es necesario estudiar los ritos, ya que se vive una vida de emociones, no de pensamientos. Cassirer, Ernst. *El Mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pp.32-33

d. La poética

Un poeta nos dice que “Tras una mirada que contempla desde la cancela de la huerta, yace un pilón de agua, que bastándole de un álamo el follaje y de las palomas un vuelo, admira reflejando el idéntico paisaje a través de su oblongo cristal. Entre el silencio y la paz de la escena, el agua desierta que no canta y que no llora, y que no se asoma, revela una verdad. A saber, aquello que ya existía: la humedad de los helechos, un cielo siempre azul y a veces un surco tenue de nubes coloridas”, he ahí la verdad que puede revelarse, y que sólo ante *la Poesía*, puede instalarse en un pilón de *agua dormida*.²⁹⁵

No es sencillo referirnos a la *poética*. Aunque no se trate de una opinión generalizada, en este texto se guarda respeto hacia el término y hacia lo que representa. Ya ha empezado a revelarse con ciertos conceptos al respecto de la arquitectura, pero lo cierto es que debido a ello podría llegar a banalizarse. No se trata de un adjetivo que pueda ser asignado a voluntad a cualquier cosa, como un agregado, un adorno o una característica. La *poética* también se trata de un evento, quizás más cercano a un *acontecimiento*. Es por ello que se dificulta crear la referencia a una definición específica del término, pues no estamos hablando de algo inamovible o tangible, aunque se trata de un término por mucho ya universalizado.

Ciertamente parece rebuscado hablar de los términos que aporta la filosofía – desde el *habitar* hasta la *otredad*– para hacer alusión a una jacaranda o al reflejo de un estanque. Sin embargo, es necesario acudir a ciertas contribuciones en la materia para referirnos a lo que no logra asir ninguno de los términos explorados en los apartados anteriores. Ni las *actividades sociales*, ni la *intersubjetividad*, ni la *sobreestimulación*, ni la *retroalimentación* alcanzan. Sólo es posible revelar la poesía que pervive en la ciudad, desde *la Poesía*.

²⁹⁵ Basado en el poema “Agua dormida” de Francisco González de León, profesor de castellano, francés y literatura. Nació en 1862 y murió en 1945 en Lagos de Moreno, Jalisco. Estudió en Guadalajara y se recibió de farmacéutico. Su botica en Lagos de Moreno se convirtió en lugar de reunión literario. Su obra se publicó tardíamente. “**Francisco González de León**”, en *Enciclopedia de la Literatura en México*, 04 octubre de 2013. Recuperado el 21 de marzo de 2017 en: www.elem.mx/autor/datos/3038

“La palabra poética jamás es completamente de este mundo: siempre nos lleva más allá, a otras tierras, a otros cielos, a otras verdades”.²⁹⁶

En el fondo se trata de cuestionar lo obvio, tal como lo hace la filosofía: ¿por qué hemos de seguir diseñando y edificando para reforzar el individualismo?, ¿por qué nuestros desplazamientos cotidianos tienen que ser así y no de otra manera? Pero podemos confundirnos. Por eso, se hace necesario dejar claro aquello que intenta usurpar a la *poesía* de la ciudad y que, por tanto, imposibilita nuestro *habitar*.

Sabemos que la “encarnación” visible de la imagen de una época es el resultado de su actividad constructiva. Cada época erige las ciudades a su imagen y semejanza convirtiéndose en un espejo donde se mira a sí misma.²⁹⁷ Y siendo así, también sabemos que nuestra ciudad es invadida por los territorios de la farsa. A saber, **el espacio urbano adquiere su forma bajo la convicción del consumo: centros comerciales y tiendas de todo tipo resultan ser la atracción por excelencia, desplazando *el habitar* hacia los territorios de la banalidad y el inconsciente.**²⁹⁸

Si bien, el consumo tampoco es algo inherente a nuestra época, sí lo es la ficción del comercio, el imaginario latente de los escaparates que precisamente tiene su origen en los pasajes parisinos que frecuentaba nuestro *flâneur*. La mercadotecnia y el consumo incluso han invadido espacios *sagrados* como son los lugares históricos, convirtiendo el arte y la cultura en arlequines a su servicio. Por esta y otras razones, es necesario recuperar nuestros (hoy escenográficos) espacios públicos, además de reinventar el acto de recorrer nuestra ciudad para posibilitar el *habitar*. ¿Será que necesitamos una especie de “guía de lo maravilloso cotidiano” para apreciar aquello que vive dentro de la ciudad?²⁹⁹

²⁹⁶ Paz, Octavio. *Op.cit.*, 1972, p.190

²⁹⁷ Kosik, Karel, *Op.cit.*, 2012 p.77

²⁹⁸ Las *actividades sociales* son todas aquellas que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos. Incluyen los saludos, conversaciones, actividades comunitarias y contactos de carácter pasivo (como ver y oír a otras personas). Éstas se producen de manera espontánea y como consecuencia de la deambulación y presencia de gente que comparte el espacio; se refuerzan indirectamente cuando a las actividades necesarias y opcionales se les proporcionan mejores condiciones en los espacios públicos. Gehl, Jan. *Op.cit.*, pp.20,29

²⁹⁹ Careri, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, Gustavo Gili, 2009, p.84

Aunque parezca un imposible, podemos decir que es realmente sencillo descubrir lo que *la Poesía* quiere decirnos, pero también es sencillo equivocarnos. La arquitectura que se vende a la propaganda la encontramos desplegada en la superficie de nuestra ciudad, respondiendo a un lenguaje que actúa de *arriba para abajo*, ignorando el lenguaje de la comunidad y diseminando las concepciones de unos pocos.³⁰⁰ Encontramos la evidencia del bombardeo mediático que invade nuestro *espacio público* en espectaculares sobre las vialidades, en las estaciones de transporte público, en los autobuses mismos y en las aceras, plagando los trayectos cotidianos de mensajes explícitos que normalizan el consumo desmedido, transformando lujos superfluos en necesidades, los malos hábitos en comodidades y, en parte por eso mismo, reforzando un imaginario colectivo machista, indiferente y desensibilizado, cuya fuerza tan explícita los logra difuminar. Es por esto, que es común contratar tapiales publicitarios mientras edificamos. ¿Qué pasaría si no es así? ¿Y si mejor regalamos un sitio para que la comunidad se exprese, aún si se trata de inconformidades sobre los trabajos de edificación?

Lo mismo sucede cuando terminamos la edificación. Si tenemos una gran extensión de barda decidimos pintarla de color beige y rotular un letrero cada cuatro metros con la leyenda “zona monitoreada, no grafitear”. ¿Qué pasaría si en vez de esto, escribiéramos “amigo grafitero, este es tu espacio”? Quizá el sentido del grafiti sea la prohibición. Aunque las obras estén firmadas, a la mayoría nos parecen anónimas. Si bien una ciudad pintada en su totalidad de grafitis los convertiría en algo común, perdiendo su sentido contestatario, la finalidad es permitir (implícita o explícitamente) que este tipo de expresiones *acontezcan*. Aunque a los arquitectos no nos concierne del todo, se trata de alentar la participación en todo lo posible. **El arte urbano es una de esas grietas, detalles, otras verdades, que pueden hacer de un sitio cualquiera, un espectáculo cotidiano**

³⁰⁰ Tanto el poema como el Diseño Arquitectónico se nutren del lenguaje vivo de una comunidad, de sus mitos, sus sueños y sus pasiones, es decir, de sus tendencias más secretas y poderosas. De esta manera, también en la disciplina de la arquitectura, se pueden encarnar dos papeles: el del propagandista y el del poeta. El primero, ignorando el lenguaje vivo de la comunidad, disemina en ella las concepciones de los que están en el poder transmitiendo sus directivas, actuando de arriba para abajo. El segundo parte del lenguaje de su comunidad al del poema, operando de abajo para arriba. Paz, Octavio. *Op.cit.*, 1972, p.41

durante un *recorrido*. Y más allá de la explicitud de su estética, es una manifestación cultural que puede devenir en movimientos mayores.

Vemos de esta manera, que **fundar un mundo, evocar un origen, hacer presente lo extraordinario, transformar lo rutinario en repetición *ritual* y todo aquello de lo que nos habla la *poesía* y la filosofía, no se refiere a una cuestión de dificultad, de sobre-esfuerzo o de inversión, es algo más cercano a lo simbólico, a los significados y, por tanto, a la trascendencia.** Hemos de reiterar que no se trata de una imposición, de algo que radique en la voluntad del diseñador. Recordemos que la *poesía* se escribe entre todos y se produce siempre como negación del protagonista.³⁰¹

Es así que para intentar contrarrestar los malestares de nuestra cultura posmoderna, hipermoderna, no-moderna, o la etiqueta que se le quiera colgar, **no resulta descabellado intentar concebir** –como lo intentó el movimiento dadá a principios del siglo pasado–³⁰² **el acto de recorrer la ciudad como forma estética dentro de nuestra *realidad urbana*, reconfigurar el *andar* como objeto de la producción arquitectónica y urbana, pasar de la idealización del progreso al *habitar* la ciudad de la banalidad, con el fin de llegar a la unión del arte con la vida, de lo sublime con lo cotidiano.**³⁰³ No resulta alarmante entonces, pretender transformar la realidad en algo maravilloso con la construcción de *situaciones* en la vida diaria,³⁰⁴ ya que “La *poesía* está contenida en la forma de la ciudad”,³⁰⁵ sólo hay que aprender a *habitar sus multitudes*.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **otra realidad** la *nostalgia*, la *celebración* y la *vuelta al origen*.

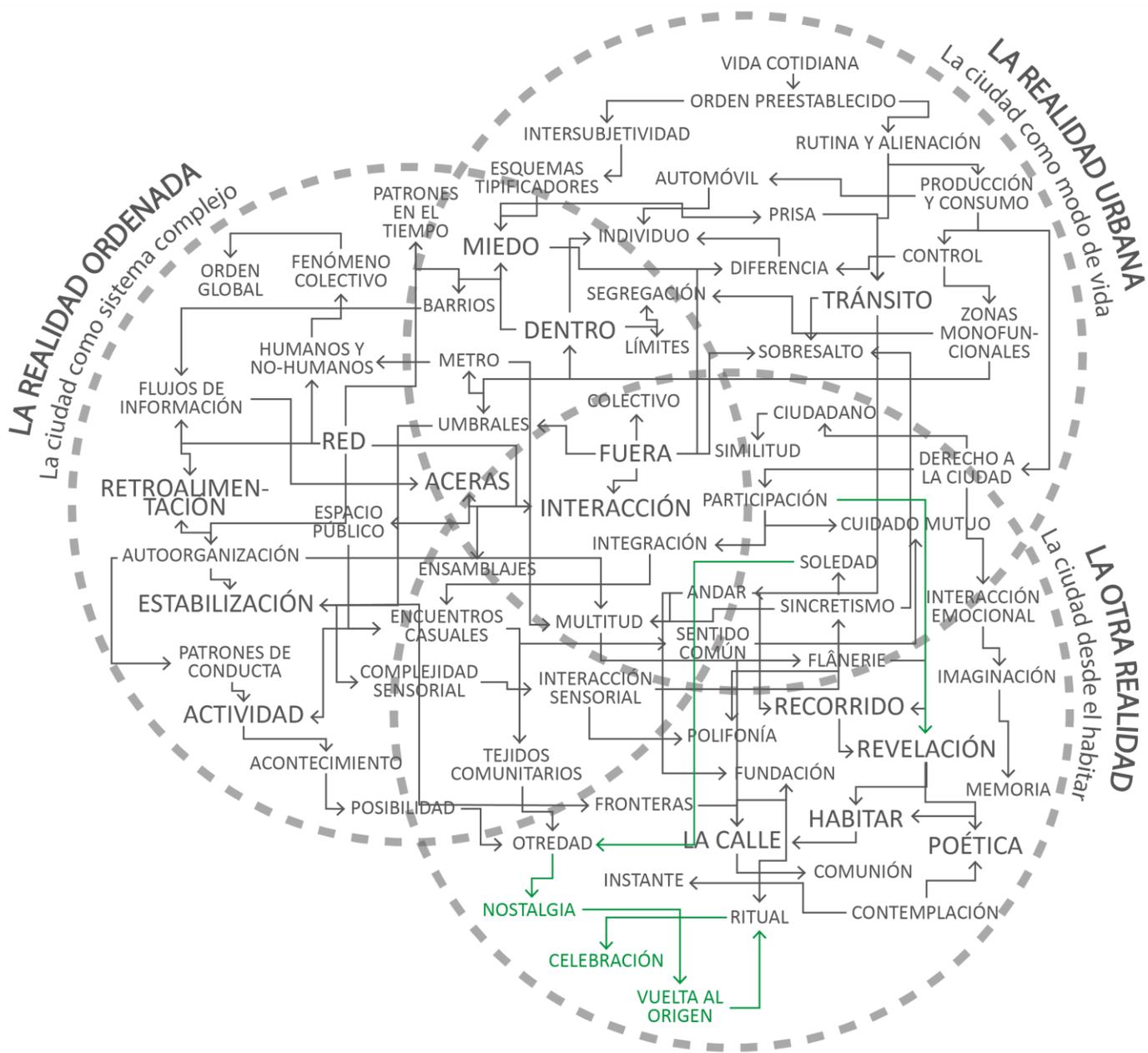
³⁰¹ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p.171

³⁰² “El primer *readymade* urbano de Dada señala la transición desde la representación del movimiento hasta la construcción de una acción estética que debía llevarse a cabo en la realidad de la vida cotidiana”. Careri, Francesco. *Op.cit.*, p.70

³⁰³ *Ibíd.*, p.73

³⁰⁴ Para los situacionistas, la ciudad era un terreno pasional objetivo, más que subjetivo e inconsciente, la cual encarnaba la realidad que para ellos, mediante la *dérive*, habría de convertirse en algo maravilloso con la construcción de situaciones en la vida cotidiana. *Ibíd.*, pp.93-94

³⁰⁵ *Ibíd.*, p.98



Cuadro 20. Como se observa en este cuadro, ahora se han integrado en **color verde** las nociones explicadas en las páginas 142-149.

El ser humano suele sentirse y saberse solo. Sentimiento potenciado en aquel *fuera* que nos desgarrar, en *la multitud*. El sentimiento de *soledad* es *nostalgia* de un espacio que es el centro del mundo. Pero hablar de *soledad* es hablar de *otredad*, pues el sentirse solo se acompaña de la búsqueda de otro. La experiencia de la *otredad* es una incursión en el espacio interior, una comunión con los otros y una apertura al infinito. Una pausa en nuestros trayectos cotidianos, deteniendo el tiempo lineal de la rutina, revela *la otredad*. Dicho quiebre representa un cambio en la forma en que *interactuamos* con las otras realidades reveladas: los sueños, la *imaginación*, el *arte*. Los días de *celebración* son un quiebre que nos permite salir de la *rutina*, la *alienación* y del *orden pre-establecido*. Así que cuando hablamos de *otredad*, de la *otra realidad*, nos referimos a la *Poesía*.

e. Las situaciones

Sabemos que históricamente, el *andar* ha producido arquitectura y paisaje –casi olvidados por los arquitectos contemporáneos– instancias que se han visto reactivadas desde hace décadas por los poetas, los filósofos y los artistas, estos sí capaces de ver aquello que “no existe” (en nuestra realidad urbana) y encontrar su poesía, su inconsciente y su *arte*.³⁰⁶ Es así que, para nuestros fines, cobra relevancia el intento de un movimiento artístico e intelectual de mediados del siglo pasado, que se opuso a las transformaciones urbanas modernas correspondientes con la dominación capitalista, y que tuvo gran eco en las teorías sociológicas posteriores: la Internacional Situacionista, con Guy Debord como su líder y principal ideólogo.³⁰⁷

Este movimiento puso como centro de sus prácticas artísticas y literarias la cuestión urbana. **Para los situacionistas, la ciudad representaba el lugar de una transformación revolucionaria de la existencia, a través de la *participación* de los ciudadanos y la reintegración de la *poética* en lo ordinario.** Es de suma importancia, retomar esta reflexión ya que constituye la primera tentativa de cambiar la vida, cambiando la ciudad³⁰⁸, la afirmación de un vínculo ineludible entre la ciudad, la vida y el deseo. Es así que la arquitectura debía ser reconsiderada como práctica y como realización, concibiéndose más que como un medio de habitar, como un instrumento de

³⁰⁶ Además de los situacionistas, el autor habla de dadá y de los surrealistas. Para nuestros fines, los aportes de la Internacional Situacionista se hacen suficientes. *Ibidem*, p.13

³⁰⁷ “El situacionismo fue un movimiento de vanguardia europeo que a partir de 1957 generó no sólo una estética, sino una de las bases teóricas más sólidas de la crítica de la sociedad y la cultura contemporáneas. El situacionismo supuso una aportación fundamental del vanguardismo europeo en el intento de fusión de arte y vida. Su crítica a la *Sociedad del espectáculo* es ahora quizá más vigente que en el momento en el que fue escrita, justo antes de los acontecimientos de la revolución de París en mayo de 1968.” Ontañón, Antonio. “«La vanguardia no se rinde»: Guy Debord y el Situacionismo” en *Situaciones*, N° 1, marzo 2012. Recuperado el 22 de mayo de 2018 en: situaciones.info/revista/la-vanguardia-no-se-rinde-guy-debord-y-el-situacionismo/

³⁰⁸ Simay, Philippe. “*Une autre ville pour une autre vie. Henri Lefebvre et les situacionnistes*”, en *Métropoles* 2008, N°4. Recuperado el 23 de mayo de 2017 en: Metropoles.revues.org/2902, pp.202-203

conocimiento y acción. Así, **la práctica arquitectónica debía hacer de cada ciudadano un actor partícipe de la construcción de situaciones, de la elaboración de momentos de vida –tanto individuales como colectivos– y la creación de ambientes y redes de eventos transitorios.**³⁰⁹

Los situacionistas también proclamaban que el *arte* y la *poesía* no deben buscarse en las obras ni en los libros, sino en las formas urbanas; que **la arquitectura debería presidir una transformación de la vida en obra de arte y liberar al individuo de la alienación en la que lo mantiene la especialización del trabajo y la normalización de su rutina.** Es por eso que los primeros esfuerzos de la Internacional, no se invistieron de la materialización de una nueva arquitectura, sino de la denuncia de la banalización de la existencia por efectos del consumo y la explosión urbana de la posguerra.³¹⁰

Se dieron cuenta que la urbanización intensiva de los *modernos* representaba la imposición de un dispositivo de aislamiento, exclusión y reclusión de los ciudadanos. Para los situacionistas, la crítica a este urbanismo da sentido al mandato enunciado en 1946 por Henri Lefebvre: aquel de la reinención de lo cotidiano. De cara a una cultura de masas cada vez más asfixiante y un entorno deformado por el culto al mercado, urgía el renacimiento del deseo en el corazón de la ciudad, introducir vértigo y trastornos insospechados, inventar formas de vida inéditas y ofrecer acontecimientos donde no había más que nulidad.³¹¹ Fue entonces que para deshacer “el orden cartesiano” de las ciudades, los situacionistas promovieron múltiples estrategias lúdicas, de las cuales la más subversiva fue *la dérive* (o la deriva). Ésta práctica no tiene nada de inédita, ya que nos remite directamente a la *flânerie* baudeleriana y los errabundeos surrealistas: dos modos de experimentación que parten de la misma representación de la ciudad como depósito

³⁰⁹ *Ibíd.*, p.204

³¹⁰ Para los letristas, la idea del confort era el signo de la sociedad del espectáculo denunciada por Debord hacia 1967, sobre todo porque las tecnologías del confort suprimen todas las mediaciones gracias a las cuales el espacio deviene visible y tangible. Todo el sistema contribuye a mantener al individuo en un estado de pasividad, a la vez que sus gestos pierden toda circunspección y su cuerpo cesa de ser un instrumento de evaluación del espacio. *Ibíd.*, pp.204-206

³¹¹ *Ibíd.*, p.207

de virtualidades, con sus polos de atracción y sus brechas de banalidad en espacios preestablecidos.³¹²

Las prácticas urbanas evocadas por Benjamin o Debord **se funden sobre una presencia del peatón y los poderes de la deambulación, siempre definidos como la verdadera capacidad del ser ciudadano de interactuar con su entorno próximo y, sobre todo, de redefinirlo.** El concepto de *dérive* se encontraba indisolublemente ligado al reconocimiento de efectos psicogeográficos y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, en donde ambos se oponen absolutamente a las nociones clásicas de viaje o de paseo, puesto que también derivan de una construcción cotidiana en manos del sistema político dominante.

Por el contrario, la práctica de la deriva es, en efecto, indisociable de una aprehensión psicogeográfica del espacio urbano y aunque la deambulación implique el dejarse llevar, la espontaneidad y la garantía de la expresión total de los deseos, deben contribuir a la localización de zonas u ambientes donde las potencialidades deben ser minuciosamente evaluadas, una evaluación cuyo objetivo es intervenir los mapas de la ciudad para transformarlos en mapas psicogeográficos que pongan al descubierto la estructura oculta de los espacios urbanos,³¹³ es decir, su inconsciente, su poesía y su *arte*. Paralelamente, Constant Nieuwenhuis, pintor holandés fundador del grupo CoBrA y quien colaboró largamente con Guy Debord, estaba convencido de que **la pintura y la escultura representan medios eficaces para luchar contra la racionalización del espacio**, mientras contribuyeran a la creación de una ciudad nueva. Finalmente, **la búsqueda se centraba en un intento por refundar el tejido social utilizando todas las artes y las tecnologías disponibles, creando ambientes inéditos que permitieran la construcción de *situaciones*, momentos de vida a la vez singulares y efímeros.**³¹⁴

De la continua colaboración entre Debord y Constant desde 1956, se pudieron entender **estas acciones artísticas y contestatarias (como el urbanismo unitario y la deriva) como medios de conocimiento inéditos de la ciudad, los cuales tenían el**

³¹² *Ibíd.*, p.209

³¹³ *Ibíd.*, pp.209-210

³¹⁴ *Ibíd.*, p.210

potencial de contribuir a la realización de otro espacio de vida. Debord apuntó que tales situaciones no buscan ser doctrinas de urbanismo, sino su crítica, es decir, **un instrumento contestatario dirigido a derrocar la organización dominante de la vida más que un programa arquitectónico virtual.**³¹⁵

Saber que han existido movimientos de esta índole, paralelos a lo impuesto por el sistema productivo y económico, resulta ciertamente esperanzador. Pero cuando levantamos la mirada del texto y volteamos a ver nuestro mundo actual, inmediatamente nos preguntamos qué fue de estos movimientos intelectuales y de sus propuestas artísticas que noblemente buscaban contrarrestar los males de nuestra cultura, ¿por qué no lograron erigirse en el *pensamiento colectivo*? El situacionismo como movimiento de vanguardia se disolvió en 1972; Debord murió en 1994. Muchas décadas después del auge de este movimiento nos encontramos situados en una realidad diferente en muchos aspectos, con algunos malestares potenciados y con otros minimizados. Pero lo que puede resultar rescatable de esta breve revisión son sus causas, aquello por lo que vale la pena luchar. En este caso también **buscamos una transformación de la vida cotidiana desde una re-concepción de la *interacción* en los desplazamientos por la ciudad; buscamos revelar su poesía; buscamos la reivindicación de los valores del mundo para el *habitar colectivo*.** Quizá no se trate de pretender cambiar nuestras circunstancias sociales, culturales o políticas en su totalidad pero, habiendo visualizado la manera en la que desde el diseño arquitectónico y urbano podemos participar, resulta algo que vale la pena intentar.

En el siguiente esquema se integra lo que hasta estos apartados se ha explicado. Ahora tienen lugar dentro de la **otra realidad** las *situaciones* y el *arte*.

³¹⁵ *Ibíd.*, p.212

El primitivo no asocia de manera lógica, causal, los objetos de su experiencia. Ni los ve como una cadena de causas y efectos, ni los considera como fenómenos distintos, sino que experimenta una participación recíproca de tales objetos, de manera que uno entre ellos no puede moverse sin afectar al otro. Esto es, que no puede tocarse a uno sin influir en el otro y sin que el hombre mismo no cambie.

LÉVY-BRUHL

El artista rupestre del paleolítico fue seguramente un shamán que vivía en un mundo abundantemente sensorio, que él daba por supuesto y perfectamente natural. Como un niño, no debió imaginarse sino muy vagamente que ese mundo podía sentirse separado de uno mismo.

EDWARD T. HALL

Consideraciones finales

Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores.

Fritjof Capra³¹⁶

El objetivo de la presente investigación, como puede recordarse, es colocar la *interacción*, el *recorrido cotidiano*, el *habitar*, la arquitectura y la ciudad en el mismo *ensamblaje*, para analizar la relevancia de aquellos lugares que se caminan cotidianamente y así identificar la manera en que las decisiones de los particulares –incluyendo nuestras decisiones de diseño– propician los tránsitos en lugar de los recorridos, así como para conocer el grado de intervención de nuestra labor (la arquitectura) en la construcción del *habitar colectivo*.

Es así que se reunieron las herramientas teóricas en una cartografía conceptual desplegada a lo largo de los tres apartados propuestos (*la realidad urbana, la realidad ordenada y la Otra realidad*) y sintetizada mediante esquemas conceptuales a lo largo de la misma, para construir dicho *ensamblaje*. Esto que puso en evidencia la importancia de considerar nuestra labor, como arquitectos, parte de un todo en términos de la ciudad, así como incorporarla como partícipe de la *interacción* presente en los desplazamientos cotidianos del colectivo que se mueve arriba, abajo, sobre y a través de ella.

Entonces, podemos decir ahora que los sitios que visitamos o caminamos a diario, todos esos lugares comunes, ya sea *la calle*, la estación, el cruce o el parque, que de una u otra manera participan rutinariamente en nuestra existencia, no se tratan sólo como escenarios en los que nos desplazamos cotidianamente, tampoco sus elementos son entidades estáticas y aisladas, por el contrario, todos ellos realmente son **actores que participan activamente en un tipo de *interacción* que suscita el tránsito o que promueve el recorrido**. Entendiendo que un actor también es una *red de relaciones*, y que éste puede ser humano o no-humano, tener figuración o no. Porque, así se trate de una calle

³¹⁶ Capra, Fritjof. *Op.cit.*, p.26

solitaria conformada por edificios aparentemente estáticos, cada muro inmóvil, cada acera estrecha, cada puerta cerrada, cada ventana enrejada, cada luminaria descompuesta, propician, permiten, debilitan o impiden que una calle se recorra y, por lo tanto, que se habite.

Hay que comenzar por dejar claro que no existe un “marco” o contexto estable que es de suma importancia para hacer énfasis en que un edificio no es algo estático, que no se trata sólo de un contenedor o de un conjunto de muros, pisos, techos y ventanas, que habrá de llenarse con lo que se nos ocurra. Por el contrario, el **considerarlo como algo más parecido a un ave en vuelo y a sus elementos como parte de redes de *interacción* en constante cambio, es que podemos entender la manera en que las decisiones proyectuales, de diseño o autoconstrucción de los particulares, conforman la ciudad.** De esta manera, es posible diseñar para cerrar o abrir, para aislar o reunir, para protegerse o cuidar, para segregar o integrar, para la nulidad o la *posibilidad*. Es por eso que plantear investigaciones que aborden el rebase de los límites de un predio definido, podría reforzar la conciencia de las situaciones en que se ven implicadas las decisiones proyectuales y de edificación que generalmente se piensa que carecen de relevancia: por ejemplo, cómo **un edificio participa de todo un proceso social** al prohibir o permitir, mediante una frase inscrita en un muro de cara a la calle, que los artistas del *graffiti* dejen su huella efímera.

Y, tal como se habló al comienzo del último apartado, el *habitar* contempla nuestro vínculo con los otros, nuestra *interacción*. En la medida en que somos indisolubles de todo eso que parece que nos rodea pero que en realidad nos conforma. **Y es que el *habitar* humano se despliega en las redes de *interacción* implicadas en nuestras diversas formas de participar del espacio.** De ahí la relación de nuestros desplazamientos cotidianos, así sean *tránsitos* o *recorridos*, con el *habitar*. De esta forma, **esta indisolubilidad con los otros (humanos y cosas) es lo que hace que el *habitar* sea una *tarea colectiva*.** Debido a los constantes ciclos en que nos vemos inmersos, sean *retroalimentación* o *estabilización* o de *autoorganización* e *interacción*, es que proponemos **diseñar para el *recorrido*** en vez de hacerlo para el *tránsito*, para **fomentar la**

revelación de otra realidad para el *habitar*, lo cual puede posibilitar la construcción de una mejor ciudad y, por tanto, de una mejor sociedad.

Es por lo anterior que la evolución del Diseño Arquitectónico, como teoría y praxis, puede verse enriquecida a través de una visión de apertura en lo que respecta a las limitaciones que la misma se ha establecido. Entre las múltiples formas exploradas de *interacción* en nuestros desplazamientos cotidianos, cobra relevancia –para nosotros los arquitectos– lo que pone de manifiesto la separación de la arquitectura y el urbanismo. Por eso, es fundamental visualizarnos como partícipes de un todo mayor: concebir el hacer arquitectura como hacer ciudad. Pero hemos visto que hacer ciudad es hacer sociedad. El espacio urbano-arquitectónico mismo, refleja nuestra estructura social³¹⁷ pues no sólo designa una compleja red de edificios y actividades, sino la actitud hacia la realidad que asumimos cuando nos involucramos en esas actividades. Es un proceso que se refuerza a sí mismo, que se retroalimenta como modo en el que dicha realidad se nos revela.³¹⁸ Además, se trata de nuestro espacio existencial que, aunque se dé por hecho, es un espacio que siempre ha impuesto, controlado, condicionado, reforzado y retroalimentado nuestras deficientes estructuras sociales.

Es innegable que las ciudades son el fenómeno colectivo que está participando en la configuración del pensamiento y actuar de millones. Y ese pensamiento y actuación – con sus valores implícitos– se caracterizan por su asertividad excesiva, lo cual nos ha llevado a desplazar la intuición por la razón, lo holístico por lo reduccionista, lo no-lineal por lo lineal; y a expandir en lugar de conservar, a competir en lugar de cooperar³¹⁹, pensamientos y valores tan arraigados en nuestra sociedad o en el gremio de la arquitectura. De tal forma que este entramado nos ha llevado a entender el poder de nuestra labor sólo en el sentido de la dominación sobre los demás, de imposición, cuando existe otra clase de poder más concordante con el nuevo paradigma, el que aporta la

³¹⁷ El autor se refiere a la estructura física. Gehl, Jan. *Op.cit.*, p.67

³¹⁸ En realidad el autor de *Acontecimiento* habla de la tecnología en vez del espacio urbano-arquitectónico, refiriéndose a máquinas en lugar de edificios; y nos dice que, a pesar de todo, en el momento en que somos conscientes del hecho de que éste es un modo de “imponer” –de encerrar en un marco– y lo asumimos, lo derrotamos. Žižek, Slavoj. *Op.cit.*, p.39

³¹⁹ *Ibíd.*, p.31

perspectiva del pensamiento sistémico que hemos venido abordando, que es aquél como influencia sobre otros, cuya estructura no es la jerarquía –como en el primer caso– sino la red.³²⁰ De allí la importancia de la *interacción*, que se encuentra latente en todo momento, en la lógica de que se trata de relaciones –no de objetos– y que muchas veces se invisibiliza o soslaya, y el verdadero significado de la importancia del *habitar*.

Entonces, a sabiendas de que los contactos y las *actividades comunitarias* se desarrollan gracias a un denominador común, a intereses comunes o problemas comunes, cabe preguntarse, ¿qué sucederá con los *tejidos comunitarios* si se sigue diseñando la arquitectura y la ciudad para el *individuo* y no para el *colectivo*, para protegerse y no para *cuidar*, para cerrar y no para abrir, para *segregar* y no para *integrar*? Lo cierto es que actualmente los fines comunitarios están subordinados a los intereses privados de los individuos, estando posicionados y calculados conscientemente con el objetivo de maximizar la satisfacción de dichos intereses.³²¹ Si miramos con detenimiento nuestro *espacio público*, nuestras colonias, nuestras calles y avenidas, nuestra arquitectura moderna o posmoderna o contemporánea, podríamos entender un poco más nuestra situación social. Podríamos, además, entender de qué manera nosotros, como diseñadores, estamos contribuyendo a sus malestares.

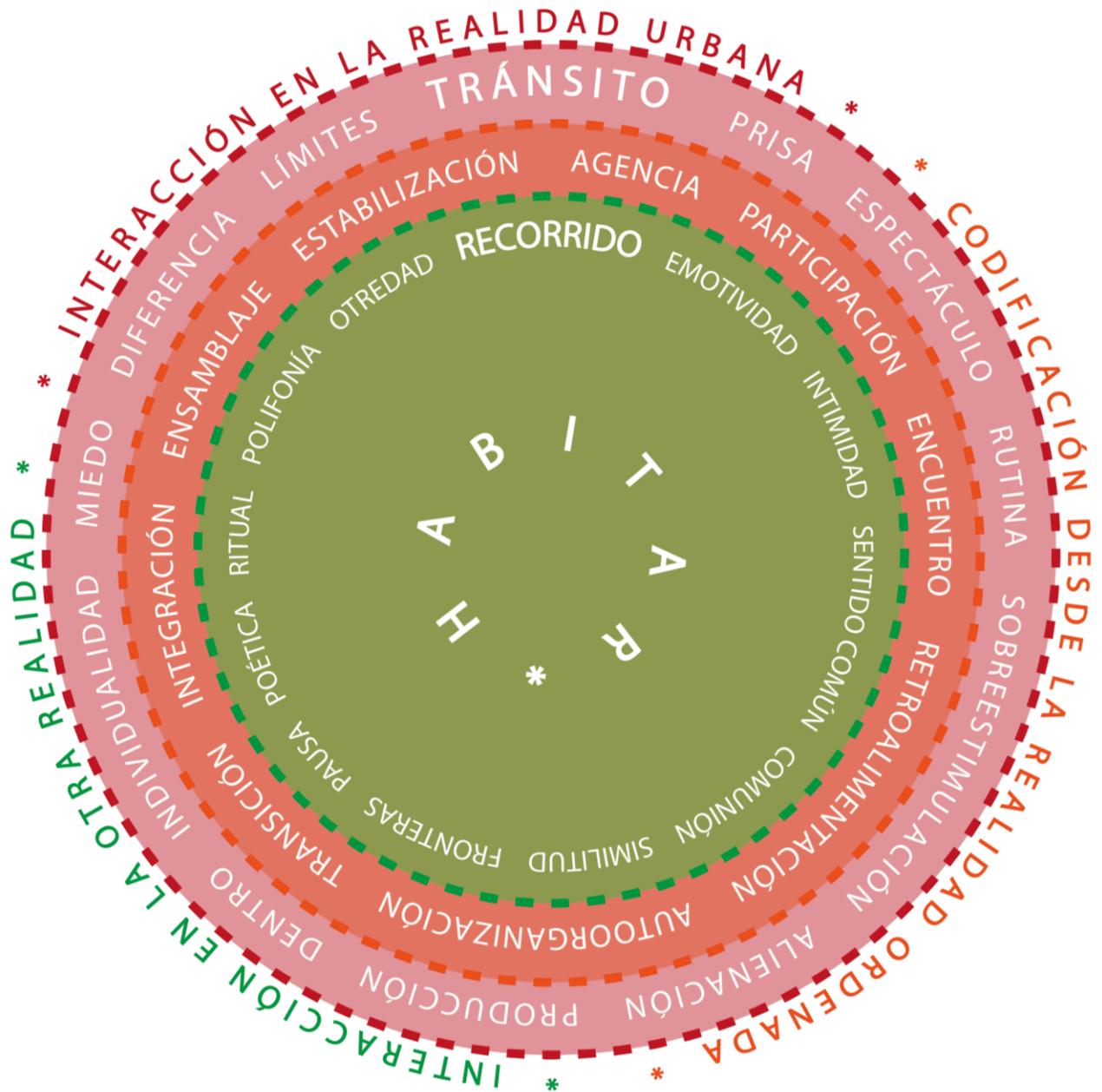
La conclusión reside en que **podemos enfrentarnos a ese “mundo feliz” que otros han construido para nosotros, ese mundo que debilita las premisas básicas de nuestra vida social y de la más profunda comprensión de nosotros mismos, brindándole un nuevo sentido a nuestras acciones, como arquitectos, urbanistas, diseñadores y habitantes. ¿Cómo? Cambiando las reglas, haciendo arquitectura y ciudad de otra forma, diseñando de otra manera y desplazándonos de otra manera.** Pues, ¿por qué no cabría la posibilidad de revelar otra realidad para participar, desde el diseño arquitectónico y urbano, en la transformación de nuestra sociedad? Un diseño para el *colectivo*, para *cuidar*, para abrir y para *integrar*. Un diseño para la *posibilidad* y el *acontecimiento*. Pero también un diseño que abra cauces, que permita la aparición de una realidad donde

³²⁰ Capra, Fritjof. *Op.cit.*, p.32

³²¹ Žižek, Slavoj. *Op.cit.*, p. 150

imperen los ciclos, la pausa, la *imaginación*, la *contemplación*, la *memoria*, la *poética* y la *fundación cotidiana* de la ciudad a través de nuestros recorridos.

Aquí se sostiene que sí es posible, y las herramientas teóricas propuestas así lo demuestran. Porque **considerar la estructura en *red* que propone el pensamiento sistémico acerca de la ciudad, permite incidir en las condiciones en que son dados los desplazamientos cotidianos para cambiar un estado de *interacción* que suscita el *tránsito*, hacia otro que promueva el *recorrido* y, por tanto, el *habitar*.**



Cuadro 22. En este esquema observamos la representación de las tres realidades, ya no vinculadas mediante la red conceptual, sino situadas una dentro de la otra. La **esfera roja** representa el **estado de interacción de la realidad urbana** que incita el **tránsito**. La **esfera anaranjada** representa la **codificación de la red de relaciones en que se desenvuelve la ciudad como fenómeno colectivo**. Por último, la **esfera verde** representa el **estado de interacción ideal que suscitaría el recorrido**. Con lo anterior podemos decir que, **al incidir en la red de relaciones que configura la ciudad, es posible pasar de un estado de interacción que suscita el tránsito a otro que posibilite el recorrido cotidiano**.

A partir de estas nociones y conclusiones, se abordará la tesis a la que se ha llegado con la presente investigación. La premisa con que se inició fue considerar que **la *interacción* implicada en nuestros *recorridos* cotidianos, donde la dicotomía objeto-sujeto se desvanece y de la cual la arquitectura es partícipe, puede posibilitar la *revelación* de una realidad poética subyacente a nuestra realidad urbana**. Sin embargo, ahora decimos que la realidad poética a la que se hace referencia realmente sería aquella que nombramos **la *otra realidad***. En estos términos, y con base en la idea concluyente esquematizada en el cuadro 22, podemos decir que **un estado de *interacción* que suscita el *recorrido cotidiano* en lugar del *tránsito*, puede revelar una realidad donde imperan valores distintos a los que prevalecen en nuestra realidad urbana**.

De tal forma que se presentarán siete aspectos clave que el diseño urbano-arquitectónico habría de atender para participar activamente en la transformación de los *tránsitos cotidianos* en *recorridos* y, por tanto, en la *revelación* de otra realidad, acompañando cada punto con algunos ejemplos que ilustran su incidencia en diversos estados de *interacción* que suscitan, así, el *habitar*. No obstante, tampoco se dejarán de mencionar los aspectos que evidencian una carencia en ciertas prácticas bajo las cuales se han llevado a cabo algunos de ellos, haciéndose necesario un cambio urgente para dar lugar a propuestas que integren un carácter comunitario y humano, y no sólo económico.

1. Diseñar para devolverle la ciudad al peatón

Ir caminando sobre la acera y, al girar en la esquina, encontrarte con una calle que no estás seguro que sea calle o *espacio público* o una extensión de los edificios que se enfilan a cada costado. Los bolardos en cada extremo impiden que aquellos ruidosos vehículos entren a lo que ahora es tu territorio; el tuyo y el de los árboles, las jardineras, las bancas, las bicicletas y los perros callejeros y por un pequeño instante (que dura tu recorrido por aquella calle que te acogió gustosa) dejaste de preocuparte por los pasos que te

apresuraban, además de que dejaste de escuchar los motores y de respirar el humo de los escapes, por ese pequeño lapso dejaste de mirar sin ver.

Algo de esto sucede cuando caminamos sobre Simón Bolívar y damos vuelta en la calle de Regina, vía que fue peatonalizada en 2008 como parte del Plan Integral de Recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México. Desde entonces, los vecinos aseguran que la seguridad ha mejorado, que el aspecto de la calle es bueno y que la actividad económica ha crecido. Caminar por aquél corredor permite interactuar con diversos comercios, espacios de permanencia, vegetación en jardineras, tambos o muros, entradas y salidas e, inclusive, un mural de la Familia Burrón. Si nos encontramos de paso, la calle de Regina es una buena opción para caminar por el centro o ir en busca de un lugar para pasar el rato: “lo que vende es la fiesta”, dicen algunos. Comentan los vecinos que el ruido se prolonga hasta las dos o tres de la madrugada y, además, es común ver riñas o conflictos entre gente alcoholizada. La transformación de la calle guarda el discurso, por parte de las autoridades, de recuperación, rehabilitación y fomento de la cohesión social; pero ante la vivencia cotidiana de sus residentes, es necesario preguntarnos si el proyecto de recuperación del Centro Histórico busca realmente su repoblamiento o sólo se trata del comienzo de un fenómeno de gentrificación.

Es evidente que la situación se invisibiliza. Podría pensarse que la peatonalización de la calle atenta contra la dinámica de vivienda y *espacio público* de sus residentes –que ahora se ven invadidos– y que existe una resistencia a costa del empobrecimiento de su *interacción* con lo que antes era su calle. Se nos antoja necesario pensar en políticas urbanas que beneficien en mayor medida –o al menos, en la misma– a los residentes, antes que a cualquier empresario o consumidor.

2. Diseñar para el acontecimiento en el dentro y el fuera

Tendemos a diseñar los muros de cara a la calle para proteger, para cerrar, para delimitar lo que es nuestro y lo que no, para que adentro sea y afuera deje de ser. Pero, ¿por qué no diseñamos esos *límites* como si se tratara de aquella mampara que divide la estancia

del comedor, o la habitación del vestidor? ¿Acaso la ciudad no se trata también de nuestro hogar? Tal como pasa en el *dentro*, algo sucede a ambos lados de los muros. Acerca de los que dan a la calle hay quienes dicen que pueden ser espacios de expresión que sostienen la historia, la ideología y las identidades de las ciudades, convirtiéndose en una forma de apropiarse del *espacio público* y de participar del diálogo social. Como ya dijimos, esto sucede principalmente a través del *graffiti*, siendo innegable que se trata de un fenómeno colectivo común en muchos *barrios*. Y aunque éste respete los *límites* que la arquitectura le entregue³²² y generalmente se sostenga en la clandestinidad y la transgresión, ¿por qué no hemos de participar *ex profeso* de su acontecer?

El congreso transdisciplinario “Estéticas de la calle. Diversidad y complejidad en el *graffiti* como práctica cultural urbana”, organizado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, es un ejemplo de la *participación e integración* de la arquitectura en una *red de eventos* que tienen lugar en el *fuera*. Se trata de un congreso orientado a la promoción y difusión de la cultura de los ‘escritores del *graffiti*’, en el cual convergen varias actividades tales como conferencias académicas; un tianguis cultural; una expo-graffiti; la proyección de video-documentales; la impartición de talleres y diversas participaciones musicales. El evento tiene lugar no sólo dentro de las instalaciones de la ENAH, sino a lo largo de toda la calle y en el muro que le corresponde a la parte trasera del Centro Cultural Ollin Yoliztli, cuya barda se convierte cada año en el lienzo de estos artistas y que por unos días se convierte en un sitio de permanencia. También el muro perimetral del Centro Cultural presenta una adecuación para albergar los conciertos que se han venido realizando los últimos años: un remetimiento con un escenario elevado de cara a la calle.

Hoy en día el evento carece de la suficiente difusión, lo cual se aprecia en dos sentidos, primero por el descontento de algunos vecinos mediante mantas que lo manifiestan explícitamente; y también porque ahora existen un par de fachadas de casas

³²² Brunel, José. “‘Graffiti’ y la apropiación de la arquitectura en la ciudad de Concepción, Chile”, en *ArchDaily*, mayo 2017. Recuperado el 26 de julio de 2018 en: www.archdaily.mx/mx/870820/graffiti-y-la-apropiacion-de-la-arquitectura-en-la-ciudad-de-concepcion-chile

que se han sumado a ser parte de esta actividad –aún estigmatizada– de ciertos artistas urbanos.

3. Diseñar para transformar el sentido común

¿Y si evidenciamos lo que para muchos todavía no es evidente? Diseñar para educar, para hacer cultura. Las intervenciones en el *espacio público* a través del *arte* revelan otro tipo de orden. Los pasos y andadores peatonales que reafirman el protagonismo de una forma de recorrer así lo demuestran. Su importancia no sólo radica en embellecer un área de la ciudad con colores llamativos sobre el pavimento, sino en el mensaje que se envía a los automovilistas que transitan por el lugar, quitándoles un privilegio que antes se daba por hecho y reafirmando la seguridad de los de a pie. Un mensaje materializado en el *espacio público* que, así como hace décadas se cimentó en uno distinto en las mentalidades de generaciones –a través de la prevalencia de grandes avenidas, puentes peatonales y semáforos–, ahora pueda transformar el *sentido común* de las nuevas generaciones.

La intervención por parte de la artista Andrea von Bujdoss, en Roebling y N. 4th, Williamsburg, en Nueva York, es un ejemplo de lo anterior. A pesar de tratarse de una intervención en dos dimensiones, como el *graffiti*, y de brindarle una estética particular al asfalto, el área –que corresponde a una estación de renta de bicicletas– delimita la zona segura en que el peatón puede desplazarse. Así, sin bolardos o banquetas, los automóviles entienden la reducción de los carriles y las áreas en que no pueden transitar.³²³ Lo mismo sucede con la intervención de los pasos de cebra realizados por un grupo de estudiantes de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas a través del Colectivo Urbanía y el ICIPLAM, cuya intervención, explican, tiene la finalidad de educar a los transeúntes y automovilistas acerca de la importancia de dichos cruces.

Sin embargo, al no contar con el apoyo del Ayuntamiento, los estudiantes realizaron la propuesta con recursos propios, lo que implicó que la intervención artística

³²³ Coneybeare, Matt. “**New QUEEN ANDREA Street Mural Unveiled at Ascenzi Square in Williamsburg, Brooklyn**”, en *VIEWINGNYC*, junio 2016. Recuperado el 29 de julio de 2018 en: viewing.nyc/new-queen-andrea-street-mural-unveiled-at-ascenzi-square-in-williamsburg-brooklyn/

sólo permaneciera un par de días. Con todo y eso, se recibieron críticas a través de las redes sociales denunciando que este tipo de intervenciones violaban el reglamento de señalización, argumentando que no se trata de que los cruces “se vean bonitos” sino de que sean “funcionales”.³²⁴ Lo anterior deja claro el largo trayecto que implica la transformación del *sentido común* de los ciudadanos en términos de movilidad y seguridad, no obstante, teñir lo ordinario con arte parece ser un buen comienzo.

4. Diseñar transiciones entre el dentro y el fuera, entre lo público y lo privado

¿Será que sólo los comercios están gustosos de abrirse a la calle para beneficiarse del espacio público y hacerse más vistosos, concurridos y presentes? Tal como sucede en algunas colonias de nuestra ciudad, los comercios hacen del recorrido algo diferente: ver vida y movimiento brinda seguridad, los olores tienden a ser agradables y las calles se mantienen más limpias y cuidadas. Pero, ¿qué pasa con las zonas habitacionales? Generalmente negamos el *fuera*: apropiándonos totalmente del frente de nuestra propiedad, convirtiendo la acera en una cómoda rampa para el automóvil al tiempo que una incómoda banqueta para el peatón y, al mismo tiempo, protegiéndonos con muros y alambre de púas para evitar involucrarnos en lo que sucede afuera. Preferimos diseñar un jardín al fondo del predio, aislado del ruido y de la realidad urbana, un oasis de calma y seguridad en el *dentro*. ¿Qué pasaría si dejamos de diseñar en torno al automóvil y la individualidad, si comenzamos a pensar en *umbrales* y transiciones y mejor diseñar para el encuentro?

Hoy en día es poco común encontrar una vivienda con ventanas hacia la calle a nivel de la acera. Ahora lo común es prescindir de los espacios semi-privados en el interior de nuestra propiedad. Esto, porque se normalizaron en tal medida las tipologías de la vivienda moderna, que otros estilos contemporáneos a este movimiento, como el art decó, quedaron relegados. Es posible encontrar todavía viviendas de este tipo con una

³²⁴ Navarrete, Claudio. “Arte en pasos peatonales para educar a la ciudadanía”, en *Todo Chiapas*, marzo 2014. Recuperado el 29 de julio de 2018 en: todochiapas.mx/chiapas/arte-en-pasos-peatonales-para-educar-a-la-ciudadania/39665

disposición harto distinta a lo que estamos acostumbrados a ver y replicar con nuestros diseños, como hacer un patio o jardín al frente y a lo largo de todo el predio, dividido de la calle por un muro bajo rematado con un ornamento de herrería, sin mayores medidas de seguridad; ventanas a nivel de la acera y puertas remetidas con escalones hacia la banqueta, generalmente con un volado en el primer nivel que permite que algunos se resguarden de la lluvia en caso de necesitarlo.³²⁵

¿Qué pasaría si, en vez de encontrar una calle con casas volcadas hacia sí mismas mediante muros, puertas y cocheras cerradas, encontrásemos una con casas que se integren al exterior mediante patios, jardines o pórticos delanteros? En primera instancia, el recorrido sería menos alarmante y solitario, a la vez que los vecinos se conocerían y se comunicarían en mayor medida, pues estarían más al tanto de lo que sucede afuera y de lo que los otros hacen. Probablemente, por su parte, habría más empatía acerca de lo que sucede más allá de los límites de sus propiedades, pues *la calle* se estaría convirtiendo en una extensión de sus viviendas.

5. Diseñar intermitencias, estabilizar

Que cada centímetro de las calles de nuestra ciudad se convierta en una galería de arte resultaría, además de poco probable, algo que normalizaría el asombro. No podemos hablar de luz sin sombra o de silencio si no conocemos el ruido. Pero pensemos en intermitencias, en tejidos o redes. Pensemos en estabilizar. ¿Por qué a un espacio presuroso no se le puede agregar un sitio de descanso, a un espacio estrecho uno abierto, a uno expuesto al sol uno de sombra, a uno de *tránsito* uno de *recorrido*?

La Pérgola Ixca Cienfuegos, escultura monumental diseñada por el artista plástico Vicente Rojo en honor a Carlos Fuentes –que hace alusión al protagonista de su primer obra “La región más transparente”– e inaugurada en 2014, es un ejemplo de cómo el *arte*

³²⁵ “Así lucen los edificios más representativos del Ar Deco en la Ciudad de México”, en HELLODF, diciembre 2016. Recuperado el 29 de julio de 2018 en: hellodf.com/estos-son-unos-de-los-edificios-mas-representativos-del-art-deco-en-la-ciudad-de-mexico/. Para una perspectiva historiográfica del movimiento en el país véase Velasco, Javier. *El Art deco en México. Un protagonista, Juan Segura Gutiérrez, Arquitecto*. México, inédito.

podría acompañar el *recorrido cotidiano*. Ubicada en la colonia Polanco, en la Ciudad de México, la escultura se conforma de 23 módulos de 4 Metros de altura que se enfilan a lo largo de 100 Metros sobre el suelo. Además de brindar una intermitencia de luz y sombra durante el día, los módulos presentan un ritmo de colores a lo largo de sus perfiles. Si bien, pareciera que el ruido de las avenidas no podría contrarrestarse sino con silencio, se hace posible, a través del *arte* en el espacio público –en los sitios de paso– estabilizando el orden imperante mediante otro tipo de interacciones. En este caso, la potencialidad de la escultura radica en arropar al peatón, interactuar con él y recordarle que no todo es premura.

Pero, queda claro que una vez más el arte no quiso salir a la calle y acompañar lo ordinario, pues la escultura se sitúa en el camellón de una gran avenida donde casi nadie camina. Pero otro día nos toca caminar sobre la estrecha acera de una de las calles del centro de Tlalpan, al sur de la ciudad, es mediodía y el sol está en su punto más alto. De pronto, al ir caminando junto a un alto muro de piedra, nos parece sentir un fresco de sombra en nuestra cabeza, volteamos para ver qué es lo que nos cubre del sol y nuestros ojos se encuentran con una bugambilia que ha crecido por encima del muro y se ha posado por arriba de los cables de luz que corren paralelos a nuestro andar. Se trata de una bugambilia de flor lila y pequeña, que además ha comenzado a caer y pinta el suelo con sus colores. Agradecemos con una anónima sonrisa a quien ha cuidado de aquel arbusto allá adentro y le ha permitido asomarse y dar sombra a los de afuera.

6. Diseñar para la interacción emocional

Cuando pensamos en una fachada pensamos en la imagen urbana, en la cara que hemos de dar desde la individualidad, porque el edificio tiene un dueño –desde una institución, hasta una familia o una congregación religiosa–, y es correcto que las fachadas sean diseñadas para dichas individualidades, si se quiere, reflejando su carácter, particularidad o cualquier adjetivo que se le otorgue. Sin embargo las fachadas también conforman los *barrios*, hablando más allá del paisaje urbano. Son actores sociales porque, ¿qué veré,

olerá, tocará o se imaginará cualquier desconocido o vecino que camine frente a ellas?, ¿implicará un sobreesfuerzo regalar texturas, aromas o imágenes, a quienes se desplacen sobre la calle?

El estudio del antes citado Vicente Rojo, ubicado en Coyoacán y diseñado por el arquitecto Felipe Leal, es un ejemplo de lo que es posible hacer con una fachada. Si bien, en primera instancia podría pensarse que es un *gran límite* que se ciñe al interior, realmente se trata de un regalo a *la calle*. Hablando desde la estética visual, táctil y olfativa, el frente de la propiedad acompaña por unos segundos el recorrido de quienes se desplazan sobre la calle. Resulta ser como una escultura que al mismo tiempo es muro que al mismo tiempo es arquitectura y ciudad. La disposición del ladrillo trabajado a la perfección es lo que le brinda un matiz diferente a la *interacción* fugaz que se suscita con la presencia del caminante. Seguramente hay más de uno que sonríe al pasar por ahí, que toca el ladrillo o que voltea hacia arriba para mirar su textura.

7. Diseñar para la contemplación

Un escritor enamorado de las calles de la Ciudad de México asegura que el peatón es asunto de la lluvia, pues merced a ella es que se consuman las bodas entre el cielo y la tierra.³²⁶ ¿Quién de nosotros no la ha sufrido, si vivimos en una ciudad expuesta a inundaciones pero también enamorada de la lluvia? Si la ciudad ha hecho de la lluvia su protagonista, ¿por qué no hemos pensado hacer lo mismo? Lo tortuoso de padecer una tormenta se hace inevitable, ya sea en el *auto*, en la *calle* o en el metro; los días de lluvia nos recuerdan que somos mortales. Pero también que no estamos solos. ¿Por qué no hemos pensado en rendirle homenaje a través de los reflejos dejados por una noche de tormenta? Los charcos azarosos que nos hacen dar un rodeo o ensuciarnos los zapatos son los poemas accidentales que la ciudad le dedica a la lluvia. Estos duplican la realidad, y en esa otra realidad invertida la ciudad cobra otra vida. ¿Será que podemos evidenciar esos reflejos, dándoles intención a través de la *contemplación*?

³²⁶ Quirarte, Vicente. *Op.cit.*, p.665

Al ser este último punto sólo una propuesta para acercarnos a la *revelación* de la *poética* en los *recorridos cotidianos*, es decir, a lo que implicaría congregar cielo, tierra, divinos y mortales, hemos dicho también que la *poética*, entendida como la *revelación* más profunda que puede alcanzar la *otra realidad*, es propiciada por un estado específico de *interacción*, lo que quiere decir que, aunque la arquitectura sea partícipe, no le concierne o no es privativa de ella, sino que se hace presente a través de la convergencia de actores diversos y, generalmente, resulta impredecible. Sin embargo no hemos de descartar la *posibilidad* de brindar, a quienes transitan cotidianamente la ciudad, la contemplación y admirar la poesía que pervive en la ciudad.

Acerca de lo que sigue...

De esta manera es que sería posible seguir desdoblando los temas que son abordados a lo largo de la presente investigación. Inclusive cada uno de ellos serviría para continuar con una aproximación más profunda y delimitada desde otros enfoques y bajo diferentes términos, pues compartimos la opinión de que cada punto de partida elegido lleva a construir algo completamente diferente. Sin embargo, la finalidad no es agotar los recursos de indagación ni encontrar una certeza inmutable al respecto. Lo que se pretende abrir es un camino hacia la integración de propuestas controvertidas dentro del campo de conocimiento del diseño arquitectónico y una invitación para expandir, cuestionar o reinterpretar lo que aquí se ha planteado.

Lo que se pretende en el fondo de la presente investigación es que sea solo un preámbulo de una investigación más extensa, la cual podría intentar responder a cuestionamientos como los siguientes: ¿cómo hacer lectura de la realidad urbana en que la arquitectura ha de incidir para transformar los *tránsitos* en *recorridos*?, ¿en qué medida hemos de considerar el fuera, donde muchas personas habrán de desplazarse cotidianamente?, y ¿cómo diseñar para su *habitar*? Para este tipo de propósito, entre muchos más, es que se propone una continuidad para abordar de una forma relativista, como se ha venido haciendo hasta el momento, el planteamiento y construcción de herramientas de investigación orientadas al diseño, y desarrollarlas a partir de la **cartografía de controversias**,³²⁷ con el fin de transformar los *tránsitos cotidianos* en *recorridos*.

³²⁷ La *cartografía o mapeo de controversias*, de acuerdo con el enfoque de la antropóloga de la arquitectura Albena Yaneva, se trata de un método de investigación y una filosofía de enseñanza que permite cruzar divisiones como: arquitectura/sociedad, naturaleza/cultura, materialidad/significado; abstracciones que siguen ocultando la teoría de la arquitectura. El trabajo de la autora, al valerse de las tecnologías digitales y las nuevas técnicas de diseño computacional, hace posible visualizar la variedad de factores que inciden en el diseño, así como el seguimiento de las trayectorias de los actores, las agrupaciones cambiantes, las

Es decir, una propuesta que integre una investigación cualitativa y cuantitativa tomando como base la **cartografía conceptual** desarrollada en la presente investigación y complementada, a su vez, con una **cartografía del fuera** como medio de lectura de los estados de *interacción* en que participa la arquitectura respecto de los *tránsitos* y *recorridos cotidianos*, ya que, como hemos visto, **se hace urgente convertir la teoría y praxis del diseño y la arquitectura en agentes sociales de cambio**, agentes **que permitan crear las posibilidades de apertura para pensar y darle vida a una arquitectura más útil a las personas y de esa forma construir una mejor ciudad y por lo tanto una mejor sociedad.**

preocupaciones y las modalidades de acción. Siendo un método poderoso para participar en debates públicos, el *mapeo de controversias* se puede extrapolar a una amplia gama de fenómenos complejos y de naturaleza diversa. **“10.09.2013 Albena Yaneva: Mapping Controversies in Architecture”** Strelka Institute, Moscú. Recuperado el 13 de diciembre de 2017 en: vimeo.com/83424572

Referencias bibliográficas

Abalos, Iñaki. ***La buena vida***. Gustavo Gili, Barcelona, 2000

Augé, Marc. ***Los no lugares. Espacios del anonimato***. Gedisa, Barcelona, 2000

Bachelard, Gaston. ***La poética del espacio***. Fondo de Cultura Económica, México, 1975

Bauman, Zigmunt. ***Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre***. Tusquets, México, 2008

Benjamin, Walter. ***The arcades Project***. USA, Harvard University Press, 2002

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. ***La construcción social de la realidad***. Trad. Silvia Zuleta. Amorrortu, Buenos Aires, 1999

Beuchot, Mauricio. ***Perfiles esenciales de hermenéutica***. Fondo de Cultura Económica, México, 2008

Bodei, Remo. ***La vida de las cosas***. Amorrortu, Buenos Aires, 2013

Borja, Jordi y Muxí, Z. **“El espacio público, ciudad y ciudadanía”**. Electa, Barcelona, 2003. [Digital]

Capra, Fritjof. ***La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos***, trad. David Sempau. Anagrama, Barcelona, 1998

Careri, Francesco. ***Walkscapes. El andar como práctica estética***. Barcelona, Gustavo Gili, 2009

Carr, Nicholas. ***¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales***. Taurus; México, 2010

Cassirer, Ernst. ***El Mito del Estado***. Fondo de Cultura Económica, México, 1946

Defossé, Fernando. **“Zona de topes. Transcripción, fundación, reescritura, interpolación”** en *Ensayos de filología urbana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2016

Drago, Elisa. **Alfonso Pallaes. Sembrador de ideas**. Universidad Nacional Autónoma de México, 2016

El Metro es de todos. Sistema de Transporte Colectivo Metro. Amílcar Salazar; México, 2014. [Digital] Recuperado el 02 de diciembre de 2016 en: www.Metro.cdmx.gob.mx/imagenes/organismo/varios/elMetroesdetodos.pdf

Farías, Consuelo. **Anatomía de una mente visionaria obsesionada por el presente: Rem Koolhaas**. Tesis Doctoral, UNAM, México, 2003. [Digital] Recuperado el 03 de noviembre de 2017 en: 132.248.9.195/ppt2002/0316656/Index.html

Featherstone, Mike. **Cultura de consumo y posmodernismo**. Amorrortu, México, 2000

Gadamer, Hans-Georg. **Verdad y método**, Trad. Ana A. Aparicio y R. de Agapito. Sígueme, Salamanca, 1993

Gehl, Jan. **La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios**. Trad. María Teresa Valcarce. Reverté, Barcelona, 2006

Gudiño, Jorge. **Instrucciones para mudar un pueblo**. Alfaguara, México, 2013

Hall, Edward. **La dimensión oculta**. Trad. Félix Blanco. Siglo Veintiuno, México, 1972

Heidegger, Martin. **Arte y poesía**, Trad. Samuel Ramos. México, Fondo de Cultura Económica, 1958

_____. **“Construir, Habitar, Pensar”**, trad. Eustaquio Barjau, en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Serbal, 1994

_____. **El arte y el espacio**, Trad. Jesús Adrián Escudero, Barcelona, Herder, 2009

_____. **El origen de la obra de arte**, trad. Helena Cortés y A. Leyte en *Heidegger, Martin*. Alianza, Madrid, 1996

Jacobs, Jane. **Muerte y vida de las grandes ciudades**, Trad. Ángel Abad y A. Useros. Capitán Swing Libros, Madrid, 2011

Johnson, Steven. **Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software.** México, Fondo de Cultura Económica, 2003

Kosik, Karel. **Dialéctica de lo concreto: estudio sobre los problemas del hombre y del mundo.** Grijalbo, México, 1967

_____. **Reflexiones antediluvianas.** Trad. Fernando de Valenzuela. Itaca, México, 2012

Lapoujade, María. **“Caminar con Gaston Bachelard en la Poética”** en *Imaginación, Subjetividad, Saber. La filosofía de Gaston Bachelard.* Martínez, A.S., Bogotá, 2012

Latour, Bruno. **Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.** Manantial, Buenos Aires, 2008

_____. **La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia.** Trad. Tomás Fernández Aúz. Gedisa, Barcelona, 2001

Lefebvre, Henri. **El derecho a la ciudad.** Península, Barcelona, 1978

_____. **De lo rural a lo urbano.** Península, Barcelona, 1978

Lindón, Alicia. **“El habitar la ciudad, redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte”** en *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas.* Gedisa, México, 2014

Montaner, Josep y Muxí, Zaida. **Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos.** Gustavo Gili, Barcelona, 2011

Montes, Graciela. **La frontera indómita.** Fondo de Cultura Económica, México, 1999

Norberg-Schulz, Christian. **The phenomenon of place,** en *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory 1965-1995.* Princeton Architectural Press, New York, 1996, pp. 414-427

Paz, Octavio. **El arco y la lira.** Fondo de Cultura Económica, México, 1972

_____. **El laberinto de la soledad.** Fondo de Cultura Económica, México, 1950. [Digital] Recuperado el 28 de marzo de 2018 en: www.hacer.org/pdf/Paz00.pdf

Poe, Edgar A. **El hombre de la multitud** en *Biblioteca virtual universal*. Recuperado el 30 abril 2017 en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130662.pdf>

Quirarte, Vicente. **Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992**. Cal y arena, México, 2001

Solé, Ricard. **Redes complejas. Del genoma a internet**. Tusquets, Barcelona, 2009

Vargas Llosa, Mario. **La civilización del espectáculo**. Alfaguara, Madrid, 2012

Velasco, Javier. **El Art deco en México. Un protagonista, Juan Segura Gutiérrez, Arquitecto**. México, inédito

Wirth. Louis. **“El urbanismo como modo de vida”**, en *Antología de sociología urbana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988

Worringer, Wilhelm, **La esencia del estilo gótico**. Nueva visión; Buenos Aires, 1973

Yaneva, Albena. **Mapping Controversies in Architecture**. University of Manchester, UK, 2012

Žižek, Slavoj. **Acontecimiento**, trad. Raquel Vicedo. Sexto piso, México, 2016

Artículos hemerográficos

Aguilar, Fidencio. **“La otra voz: Octavio Paz y la noción de otredad”**, en *Revista de filosofía open insight*, vol.6 no.10, Querétaro, julio 2015. [Digital] Recuperado el 28 de marzo de 2018 en: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-24062015000200003

Aguirre, Juan. **“Movilidad urbana en México”** en *Serie Cuaderno de Investigación No. 30*, marzo 2017, Dirección General de Análisis Legislativo, p.4. [Digital] Recuperado el 13 de marzo de 2018 en: bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3391/Cuaderno%20de%20investigacio%CC%81n%2030%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Angel, Arturo. **“La justicia en México es un desastre, ¿cómo reconstruirla?”**, en *The New York Times ES*, julio 2018. [Digital] Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.nytimes.com/es/2018/07/11/opinion-arturo-angel-mexico-impunidad-crisis-justicia/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es

Beauvois, Yann. **“De la idea de red al mapa de actores: controversias y colectivos”** en *IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, Junio, 2012. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México

Brunel, José. **“‘Graffiti’ y la apropiación de la arquitectura en la ciudad de Concepción, Chile”**, en *ArchDaily*, mayo 2017. Recuperado el 26 de julio de 2018 en: www.archdaily.mx/mx/870820/graffiti-y-la-apropiacion-de-la-arquitectura-en-la-ciudad-de-concepcion-chile

Cahun, Antonio. **“88 minutos es el tiempo promedio que una persona viaja en transporte público en la Ciudad de México”**, en *Xataka*, diciembre 2016. Recuperado el 5 de febrero de 2016 en: www.xataka.com.mx/otros-1/88-minutos-es-el-tiempo-promedio-que-una-persona-viaja-en-transporte-publico-en-ciudad-de-mexico

Callinicos, Alex. **“¿Qué es la clase trabajadora?”**, en *Rebelión*, septiembre, 2013. Recuperado el 12 de marzo de 2018 en: www.rebellion.org/noticia.php?id=173370

Coneybeare, Matt. **“New QUEEN ANDREA Street Mural Unveiled at Ascenzi Square in Williamsburg, Brooklyn”**, en *VIEWINGNYC*, junio 2016. [Digital] Recuperado el 29 de julio de 2018 en: viewing.nyc/new-queen-andrea-street-mural-unveiled-at-ascenzi-square-in-williamsburg-brooklyn/

Del Viso, N., Fernández Casadevante, J. L. y Morán, N. **“Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid”**, en *Revista de Antropología Social* 26(2), 2017

González, Ovidio y Navarro, Bernardo **“El Metro de la ciudad de México. Desarrollo y perspectivas”** en *Momento Económico*, 49, 1990. [Digital] Recuperado el 02 de diciembre de 2016 en: ru.iiec.unam.mx/2027/1/num49-articulo2_Gonzalez-Navarro.pdf

Hernández, Lilián. **“Festeja la UNAM 60 años en Ciudad Universitaria”**, en *Excelsior*, abril 2014. [Digital] Recuperado el 26 de noviembre de 2017 en: www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/04/04/952209#view-1

Hernández, Sandra. **“Peatones ganan espacio en el Centro Histórico”** en *El Universal*, marzo 2017. [Digital] Recuperado el 29 de enero de 2018 en:

www.eluniversal.com.mx/articulo/Metropoli/cdmx/2017/03/5/peatones-ganan-espacio-en-el-centro-historico

Jiménez Espriú, Javier. **“60 años de Ciudad Universitaria”** en *La Jornada en línea*, abril 2014. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: www.jornada.unam.mx/2014/04/06/politica/017a1pol

Lara, Vonne. **“El asombroso macromural de Palmitas en México”** en *hipertextual*, julio 2015. Recuperado el 12 de marzo de 2018 en: hipertextual.com/2015/07/macromural-palmitas-mexico

Lee, Changnam. **“Le flâneur urbain et la masse-nomade. Réflexion inspirée des textes de Benjamin et de Kracauer des années 1920-1930”** en *Sociétés* 2011/2 (n°112). [Digital] Recuperado el 01 mayo 2017 en: www.cairn.info/revue-societes-2011-2-page-123.htm

Lozoya, Johanna. **“Sobre Albena Yaneva, Mapping Controversies in Architecture, Londres, University of Manchester/Ashgate, 2012”**, en *Academia XXII*, Vol.8 No.15 2017

Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Harvard University Press, 2000. Citado en Harman, Chris. **“La clase trabajadora en el siglo XXI”** en *En lucha*, 2011. Recuperado el 12 de marzo de 2018 en: www.marxists.org/espanol/harman/2002/002.htm

Molano, Frank. **“El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea”**, en *Folios*, Segunda época No.44 Segundo semestre de 2016. [Digital] Recuperado el 23 de mayo de 2017 en: www.scielo.org.co/pdf/folios/n44/n44a01.pdf

Navarrete, Claudio. **“Arte en pasos peatonales para educar a la ciudadanía”**, en *Todo Chiapas*, marzo 2014. [Digital] Recuperado el 29 de julio de 2018 en: todochiapas.mx/chiapas/arte-en-pasos-peatonales-para-educar-a-la-ciudadania/39665

Navarro, María Fernanda. **“La Ciudad de México tiene poco menos de 9 millones de habitantes”**, en *Excelsior*, 15 diciembre 2015. [Digital] Recuperado el 2 de junio de 2017 en: www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/12/15/1063610

Odériz, Alberto. **“Hacer mover: las relaciones entre desconocidos y arquitectura”**, en *Bitácora Arquitectura*, No.30, 2015

Olvera, Patricia y Delgadillo, Víctor. **“Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México”**, en *Revista de Geografía Norte Grande* 58, Santiago, 2014, pp.113-133 [Digital]

Ortiz, Eladio. **“Las 5 millones de casas abandonadas en el país”**, en *El financiero*, 12 febrero 2014. [Digital] Recuperado el 29 de febrero de 2018 en: www.elfinanciero.com.mx/archivo/las-millones-de-casas-abandonadas-en-el-pais.html

Ontañón, Antonio. **“«La vanguardia no se rinde»: Guy Debord y el Situacionismo”** en *Situaciones*, n°1, marzo 2012. [Digital] Recuperado el 22 de mayo de 2018 en: situaciones.info/revista/la-vanguardia-no-se-rinde-guy-debord-y-el-situacionismo/

Pérez, Francisco. **“Nueve semanas y media. El movimiento estudiantil de 1968”** en *Relatos e historias en México*, no.14, octubre 2009. [Digital] Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-movimiento-estudiantil-de-1968

Ramírez, Jesús. **“La matanza de Tlatelolco y la herencia del 68”** en *Regeneración*, octubre 2017. [Digital] Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: regeneracion.mx/matanza-de-tlatelolco-1968/

Redacción AN. **“Movimiento estudiantil del 68: la rebelión contra el Estado represor”**, en *Aristegui noticias*, octubre 2013. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 en: aristeguinoticias.com/0110/mexico/movimiento-estudiantil-del-68-la-rebelion-contra-el-estado-represor/

Simay, Philippe, **“Une autre ville pour une autre vie. Henri Lefebvre et les situacionnistes”**, en *Métropoles* 2008, n°4. [Digital] Recuperado el 23 de mayo de 2017 en: Metropoles.revues.org/2902

Sued, Gabriela. **“Teórico Nro.9. Primera Parte. Bruno Latour: ¿Cree usted en la realidad?”**, en *Cátedra datos*, mayo 2014. [Digital] Recuperado el 22 de junio de 2018 en: catedradatos.com.ar/2014/05/teorico-nro-9-primera-parte-bruno-latour-cree-usted-en-la-realidad/

Venturini, Tommaso, 2010. **“Diving magma: how to explore controversies with actor-network theory”**. *Public Understanding of Science*, 19(3). [Digital]

Publicaciones electrónicas

“ÁGORA-BOGOTÁ: estudio Herreros en Colombia” en *Arquine*, enero 2018. Recuperado el 29 de enero de 2018 en: www.arquine.com/agora-bogota-estudio-herreros-en-colombia/

“Así lucen los edificios más representativos del Ar Deco en la Ciudad de México”, en *HELLODF*, diciembre 2016. Recuperado el 29 de julio de 2018 en: hellodf.com/estos-son-algunos-de-los-edificios-mas-representativos-del-art-deco-en-la-ciudad-de-mexico/

“Cifras de operación”, en *Sistema de Transporte Colectivo*, 2015. Recuperado el 05 de febrero de 2018 en: www.Metro.cdmx.gob.mx/operacion/cifras-de-operacion

“De basurero a barrio lujoso”, en *Economía hoy*. Recuperado el 19 de mayo de 2018 en: www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/8282970/04/17/De-basurero-a-barrio-lujoso-Santa-Fe-exhibe-los-contrastes-de-Mexico.html

“Francisco González de León”, en *Enciclopedia de la Literatura en México*, 04 octubre de 2013. Recuperado el 21 de marzo de 2017 en: www.elem.mx/autor/datos/3038

“Henri Lefebvre”, en *Infoamérica*. Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.infoamerica.org/teoria/lefebvre1.htm

“Jane Jacobs”, en *Project for Public Spaces*, junio 2010. Recuperado el 30 de julio de 2018 en: www.pps.org/article/jjacobs-2

“La Ciudad de México, la 4ª más poblada del mundo, confirma la ONU”, en *Animal Político*, Julio, 2014. Recuperado el 26 de enero de 2018 en: www.animalpolitico.com/2014/07/la-ciudad-de-mexico-la-4a-mas-poblada-del-mundo-confirma-la-onu/

“La Ciudad de México tiene poco menos de 9 millones de habitantes”, en *Excelsior*, 15 diciembre 2015. Recuperado el 2 de junio de 2017 en: www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/12/15/1063610

“La historia de la llegada de las jacarandas a México” en *televisa news*, marzo 2017. Recuperado el 28 de marzo de 2018 en: noticieros.televisa.com/historia/como-llegaron-jacarandas-ciudad-mexico/

“Plaza de las Tres Culturas, tesoro de Tlatelolco [Mario Pani]” en *Buscador de Arquitectura*. Recuperado el 02 de junio de 2017 en: noticias.arq.com.mx/Detalles/9610.html#.WTOBgGg1-00

“Santa Fe, Polanco y Reforma, las que tienen más problemas de movilidad”, en *Almomento*. Recuperado el 19 de mayo de 2018 en: almomento.mx/santa-fe-polanco-y-reforma-las-que-tienen-mas-problemas-de-movilidad/

Páginas de internet

Busca Biografías. Disponible en: www.buscabiografias.com

Crimen por tu rumbo. Disponible en: hoyodecrimen.com/acerca

Definición.de. Disponible en: <https://definicion.de/polifonia/>

Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: dle.rae.es

Diccionario etimológico español en línea. Disponible en: etimologias.dechile.net

Significados. Disponible en: www.significados.com

Word Reference. Disponible en: www.wordreference.com

Conferencias

“10.09.2013 Albená Yaneva: Mapping Controversies in Architecture” Strelka Institute, Moscú. Recuperado el 13 de diciembre de 2017 en: vimeo.com/83424572

Grondin, Jean. **“El camino metafísico de la hermenéutica”**, en *XXI Coloquio Internacional de Hermenéutica Analógica*, 12 octubre 2016

Otros

“**Bonafont Fluye en Ti**”, en *Bonafont Los Mejores Videos*, marzo 2016. Recuperado el 22 junio de 2018 en: www.youtube.com/watch?v=5Zu9sDrLgdg

Melo, Livia de, Magalhães, B., Vieira, J. (productores) y Guimarães, C. y Gomes, M. (directores). (2013). *O Homem das Multidões (El hombre de las multitudes)* [Cinta cinematográfica]. Brasil